



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

LA VARIACIÓN LATENTE EN *ATMOSPHERIC DISTURBANCES* DE RIVKA

GALCHEN: UN EJERCICIO DE EXPLICITACIÓN

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRA EN TRADUCCIÓN

PRESENTA

MARIANA HERNÁNDEZ CRUZ

ASESOR

DR. RAFAEL OLEA FRANCO

MÉXICO, D.F. MARZO, 2016

A Daniel y Clementina, los amores de mi vida.
A mis papás, José y Elizabeth, hermanos y amigos,
sin quienes no habría sobrevivido.

ÍNDICE

| | |
|----------------------------------------------------------------------------|----------|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| | |
| 1. LA TRADUCCIÓN DE LOS DIALECTOS | |
| El dialecto lingüístico | 9 |
| El dialecto como recurso literario | 11 |
| La traducción de los dialectos y la prosa literaria | 15 |
| La variación latente | 18 |
| | |
| 2. <i>ATMOSPHERIC DISTURBANCES</i>: UN CASO DE VARIACIÓN LATENTE | |
| Caracterización de los personajes de <i>Atmospheric Disturbances</i> | 20 |
| Variación latente y retraducción | 36 |
| | |
| 3. RETRADUCCIÓN DE <i>ATMOSPHERIC DISTURBANCES</i> | |
| La teoría del <i>skopos</i> de Hans J. Vermeer | 50 |
| Proyecto de trabajo: retraducción ética de <i>Atmospheric Disturbances</i> | 58 |
| | |
| 4. <i>PERTURBACIONES ATMOSFÉRICAS</i>: FRAGMENTOS Y COMENTARIOS | |
| | |
| 17. VECTORREMA | |
| Comentario | 76 |
| Traducción | 82 |

25. UNA ACUSACIÓN INJUSTA

Comentario _____ 89

Traducción _____ 91

32. RADIACIONES MEDIDAS A DIVERSAS FRECUENCIAS

Comentario _____ 95

Traducción _____ 97

7. ESTUDIOS DE SENSIBILIDAD

Comentario _____ 101

Traducción _____ 103

9. LA SENSIBILIDAD DE LA SOLUCIÓN A LAS INCERTIDUMBRES

Comentario _____ 109

Traducción _____ 111

CONCLUSIONES _____ 116

BIBLIOGRAFÍA _____ 120

ANEXOS:

Capítulos originales de *Atmospheric Disturbances* _____ 124

Cuadro comparativo del texto original,
traducción publicada y propuesta personal a tres columnas _____ 136

INTRODUCCIÓN

El mundo de la traducción es vasto. Gran parte de las lecturas que hacemos, quizá la mayor parte, es por medio de traducciones. Además, nos abre un mundo de reflexiones constantes, de dificultades y desafíos, que enriquecen nuestra vida intelectual infinitamente. En mi experiencia, la práctica de la traducción y los estudios sobre traducción han influido de manera profunda en mi forma de ser lectora y en el modo como abordo e interpreto un texto de cualquier género y en cualquier lengua.

La dificultad de la traducción de los dialectos en la literatura empezó a interesarme a partir de una ponencia del profesor Josep Marco Borillo en el XX Encuentro de traductores literarios que se llevó a cabo en septiembre de 2011. Hasta ese momento, no había reparado en las diferentes lenguas que existen dentro de una lengua, sólo las había dado por hecho. Me parecía obvio que los escritores mexicanos usaran su variante del español y que ésta difiriera de la de los escritores españoles, colombianos o peruanos, pero nunca me había preguntado qué variante se utilizaba en la traducción o qué hacían los traductores a otras lenguas con las diferencias dialectales de un texto en español. ¿Cómo hacían para expresar el español argentino de algunos cuentos de Borges, para no perder las marcas orales de los personajes cubanos de Padura? Los lectores de Vargas Llosa en alemán, por ejemplo, ¿podían apreciar las diferencias entre su lengua y la de Rulfo? Cuando leemos en español a autores que escriben en otras lenguas, ¿es diferente leer una traducción española que una chilena? ¿Qué pasa con la caracterización de los personajes? Me pareció un problema fascinante y de muchas maneras infranqueable.

El tema de esta tesis surgió de la lectura de la novela de Rivka Galchen *Atmospheric Disturbances* en la traducción de Raquel Vázquez Ramil, *Perturbaciones atmosféricas*, que

apareció en 2010 en la editorial Almadía. En la novela, el personaje principal, Leo Liebenstein, cree que su esposa argentina ha desaparecido y que una impostora casi idéntica ocupó su lugar. Para buscarla, Leo va a Buenos Aires, donde conoce a la madre de Rema. Como lectora, me llamó la atención que la traducción de los diálogos entre los personajes fuera neutra, sin marcas de variantes dialectales. Sobre todo en las voces de Rema y de su madre, la presencia de variantes lingüísticas que las identificara como argentinas me hizo falta para concretar su caracterización, en especial porque el dialecto argentino es particularmente reconocible y tiene marcas gramaticales, como el voseo, que habrían sido fáciles de reproducir. Sin embargo, tenía presente que lo más probable era que estas marcas no existieran en el original en inglés y que a eso se debiera también su ausencia en la traducción.

Por un lado, este caso planteaba una cuestión interesante, pues, desde mi punto de vista, los personajes necesitaban las marcas dialectales para ser plenamente verosímiles en español; sin embargo, ¿es válido añadir variantes que no existen en el original en inglés? Por otro lado, no se trata de un problema que se plantee a la traducción de la novela en general, sino sólo a su traducción al español, por tratarse de personajes argentinos.

Consulté al profesor Marco Borillo al respecto y él me puso en contacto con Isabel Tello Fons, quien muy amablemente me envió el artículo “Un cas especial en la traducció de la variació lingüística: la variació latent” del profesor Joan M. Perujo Melgar. En este artículo, al que volveré con más detalle en el capítulo 2, Perujo aborda un caso similar en el que necesitaba marcar una variación lingüística en una traducción al catalán que no estaba en el original en italiano. Perujo Melgar nombró este caso como “variación latente”, pues el texto original no contiene una variación lingüística más que de forma potencial que sólo en su traducción a otra lengua puede hacerse explícita.

Mientras que en su extenso estudio sobre la traducción de los dialectos en la literatura, Marco Borillo dice que toda traducción implica necesariamente una pérdida, este rasgo de variación latente permitiría un enriquecimiento lingüístico en la traducción; es decir, habría una ganancia en la obra de llegada. La traducción al español de *Atmospheric Disturbances* podría restaurar rasgos de variación lingüística de forma explícita que en el original en inglés no existen más que de forma latente. Esto es, en el original, a Rivka Galchen le basta decir que sus personajes hablan en español para caracterizarlos, la variación lingüística existe en el pacto ficcional del lector, pero en español esto no es suficiente: para satisfacer las expectativas de la lectura, los personajes necesitan las marcas de variación en los diálogos, el lector tiene que oír su voz e identificar su dialecto.

Sin embargo, en el “mundo real” de la traducción, esta necesidad de la novela quedó supeditada a los criterios de la editorial en la que se publicó. Si bien es cierto que como traductores podemos reflexionar incansablemente sobre la mejor forma de traducir un texto, las características del mercado editorial influyen en la publicación final mucho más de lo que sería deseable. En particular en el caso de la traducción, incluso de la traducción de obras literarias, las editoriales prefieren el uso de una lengua artificial, sin marcas de variación lingüística, con el fin de llegar a la mayor cantidad de lectores posible. En esta tesis, mi principal objetivo será explicitar los rasgos de variación latente en la retraducción de algunos capítulos de *Atmospheric Disturbances*. Esto será posible gracias a que la retraducción aparece en un contexto académico que brinda el espacio para presentar la justificación del proyecto de traducción, la explicación de mis decisiones traductológicas y la comparación entre el texto fuente y el texto meta, tres elementos que difícilmente podemos encontrar en las traducciones editoriales.

En el capítulo 1, haré una exposición sucinta de los autores que han hablado de los dialectos en la literatura y de las estrategias que pueden usarse para su traducción. Esta visión panorámica será útil para llegar al caso de la variación latente, que se ha abordado muy poco y sobre la cual aún no ha habido discusión.

El capítulo 2 se enfocará particularmente en la novela de Rivka Galchen, en la presentación de sus personajes y de las formas de caracterización que la autora utilizó en el original. Este breve análisis es importante para mostrar que la autora tiene intenciones polifónicas que pueden transparentarse en la traducción al español mediante la recreación de la oralidad. Tangencialmente, abordaré otras innovaciones estilísticas de la autora con el fin de acercar al lector a su obra.

El capítulo 3 justificará la retraducción concentrada en la variación latente con base en la teoría del *skopos* de Hans J. Vermeer y el concepto de traducción ética de Antoine Berman, principalmente. También aludiré a otros autores de teoría de la traducción para redondear el proyecto de trabajo y concretar los objetivos y las necesidades de la retraducción.

Finalmente, en el capítulo 4 se presentaran los fragmentos de mi retraducción de *Perturbaciones atmosféricas*. Los capítulos que elegí para traducir son aquellos en los que aparece el personaje de Magda, pues son en los que se presenta el caso de la variación latente. Cada capítulo estará introducido por un comentario en el que haré una contextualización del capítulo en la novela y expondré las dificultades de traducción para justificar mis decisiones.

CAPÍTULO 1.

LA TRADUCCIÓN DE LOS DIALECTOS

El error consiste en que no se tiene en cuenta que cada idioma es un modo de sentir el universo o de percibir el universo.

Jorge Luis Borges, “El oficio de traducir”

EL DIALECTO LINGÜÍSTICO

Muchos autores han estudiado y descrito la variación lingüística:¹ se trata de la expresión de mensajes con un significado idéntico o muy similar que se concretan de manera diferente en una misma lengua. En palabras de J. C. Catford: “Una *variedad de lengua*, es, pues, un subconjunto de rasgos formales y/o sustanciales, que se correlaciona con un tipo particular de rasgo sociosituacional.”² Esta variación tiene que ver tanto con la persona que expresa el mensaje como con el contexto en el que lo expresa. La variación es muy importante para la traducción porque asumimos que la forma de expresión de un mensaje es parte de su significado. En palabras de Hatim y Mason:

Un compañero de Malinowski en la Universidad de Londres, J. R. Firth, sostenía que el estudio del significado era la razón de ser de la lingüística y que debía ser abordado en términos de “función” en “contexto”. Dicho de otro modo, el significado de una realización de habla es más bien lo que uno pretende conseguir con ella que el simple sentido de sus palabras.³

¹ Véase, por ejemplo: Isabel Tello, “Análisis y propuesta de traducción del dialecto en *Cumbres borrascosas*”, en *Entreculturas*, Universitat Jaume I, Castellón, diciembre, 2010, núm. 2, pp. 105-131. En este trabajo, la autora hace una breve historia de la variación lingüística, sumamente útil para comprender las diferentes visiones que se han tenido en torno a este tema.

² John Cunniford Catford, *Una teoría lingüística de la traducción*, trad. de Francisco Rivera, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970, p. 141.

³ Basil Hatim e Ian Mason, *Teoría de la traducción, una aproximación al discurso*, trad. de Salvador Peña, Ariel, Barcelona, 1995, pp. 53-73.

Dentro de las variaciones lingüísticas, distinguimos, sobre todo, registros y dialectos. Estos términos son muy distintos entre sí. Por un lado, los registros son las variaciones lingüísticas que se relacionan con el uso que el hablante da al lenguaje en función de la situación inmediata de enunciación, son características más o menos transitorias, pues se relacionan con la situación inmediata de la enunciación (el estilo y el modo también se encuentran en este nivel). Por otro, los dialectos son las variaciones que dependen directamente del hablante y su contexto y son más o menos permanentes (dialecto e idiolecto). Aquí nos enfocaremos particularmente en los dialectos, es decir, en las variaciones de la lengua relacionadas con características permanentes del hablante. Como apunta Yolanda Lastra en *Sociolingüística para hispanoamericanos*, “nos referiremos a la denotación principal de dialecto como ‘subdivisión’ de una lengua”. Históricamente:

Esta palabra [...] viene del griego y debemos remontarnos a la situación lingüística de la Grecia antigua para explicar el uso actual del término por lo menos en Europa y América. Según Corominas (1961), “lenguaje” se atestigua en español entre 1220-1250. “Lengua” parece ser del siglo anterior, pero no queda claro con qué significado. El inglés *dialect* viene del griego y es una palabra culta del Renacimiento. Aparece primero en francés y luego en inglés en 1579. En español, según Corominas, data de 1604 y proviene del griego *diálektos* “manera de hablar”, derivado de *dialégomai*, “yo converso”.⁴

En la literatura, la caracterización de personajes con frecuencia se vale de los dialectos. Por eso es indispensable reflexionar sobre el significado que tienen y las implicaciones ideológicas que pueden adquirir. Además, cada personaje posee idiolectos que lo completan

⁴ Yolanda Lastra, *Sociolingüística para hispanoamericanos*, El Colegio de México, México, 2003, p. 27.

y hacen único: “Un *idiolecto* es la manera de hablar de un individuo, en un cierto momento”.⁵

EL DIALECTO COMO RECURSO LITERARIO

A menudo, los autores utilizan los dialectos para diferenciar o caracterizar a sus personajes y así crear relieves en la lengua literaria; es decir, usan la variación lingüística, las “sub-lenguas” de una lengua, como las llamó Catford.

Antes del formalismo ruso, el análisis literario se hacía tomando como base el tema de las obras. Después, los formalistas empezaron a estudiar el lenguaje, pues Roman Jakobson observó que “en la literatura se violenta organizadamente el lenguaje ordinario”.⁶ Toda literatura es artificio. El habla de los personajes simula el de las personas reales; no es una reproducción exacta del modo en que se expresa la gente, como podemos ver en la sintaxis y en el léxico. Aunque los dialectos no siempre son indispensables para el desarrollo de la historia literaria, es decir, para el tema, pero sí para la textura de la prosa. De este modo, los dialectos tienen una significación y una función que debemos descubrir, junto con las intenciones de un escritor cuando elige marcar el dialecto de un personaje. Además, la manera de marcar el dialecto forma parte del estilo de un autor y, por ende, debe incluirse en el estudio que se haga de su lenguaje.

La traducción de los dialectos en la literatura es uno de los problemas más interesantes y complicados de la traductología, pues de la interpretación que un traductor, como lector ideal de la obra que va a traducir, haga de la función del dialecto en un texto dependerá su estrategia de traducción y la posterior interpretación que el lector le dará en la lengua meta.

⁵ *Ibid.*, p. 30.

⁶ Roman Jakobson *apud* Terry Eagleton, *Una introducción a la teoría literaria*, trad. José Esteban Calderón, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 12.

Numerosos lingüistas, traductólogos y críticos han estudiado el problema de la traducción de los dialectos y han propuesto métodos para ayudar a los traductores a elaborar sus proyectos de traducción. Sin embargo, al parecer las traducciones literarias siguen sin tomar en cuenta estas investigaciones. En 1999, Antoine Berman describió, en *La traduction et la lettre ou L'auberge du lointain*, dos formas de traducción que, según él, han sido las formas más tradicionales y dominantes, la traducción etnocéntrica y la hipertextual:

Ces deux formes de traduction représentent le mode selon lequel un pourcentage écrasant de traductions s'effectue depuis des siècles et des siècles. Ce sont les formes que la majorité des traducteurs, des auteurs, des éditeurs, des critiques, etc., considère comme les formes normales et normatives de la traduction. Beaucoup les regardent comme indépassables.

Pourquoi commencer une réflexion sur la traduction par ces formes ? Parce qu'elles sont les plus communes, parce que de tout temps, elles ont entraîné la condamnation de la traduction. *Traduttore traditore* : cet adage ne vaut que pour la traduction ethnocentrique et la traduction hypertextuelle.⁷

La traducción etnocéntrica es la que lleva el texto hacia su propia cultura y lo iguala a sus valores porque considera que aquello que representa a lo otro, a lo extranjero, es negativo. La traducción hipertextual transforma un texto para hacerlo más parecido a otro que ya existe en la lengua de llegada. Berman detesta estos métodos de traducción que ignoran la cultura fuente del texto porque impiden la convivencia entre los pueblos y los mantienen alejados para siempre uno del otro. Por eso nombró a su libro *La traduction et la lettre ou L'auberge du lointain*: Berman pretende que la traducción sea un espacio en el que se hospede lo lejano, lo ajeno.

⁷ Antoine Berman, *La traduction et la lettre ou L'auberge du lointain*, Seuil, París, 1999, p. 29.

En el mismo libro habla de una serie de tendencias deformantes a las que todo traductor está inconscientemente expuesto en su práctica. Por lo general, las traducciones suelen privilegiar el sentido del texto fuente sobre su forma para acercar el texto a la cultura de llegada.⁸ Berman llama etnocéntrico este tipo de traducción, que conlleva diversos fenómenos de adaptación o de deformación, como la exotización, que veremos enseguida. Las tendencias deformantes están relacionadas unas con otras, por lo que no pueden considerarse aisladamente; es por eso que Berman habla de un sistema de deformación. Todos los traductores son susceptibles a caer en estas tendencias: “Bien plus : celles-ci font partie de son être de traducteur et déterminent a priori son désir de traduire. Il est illusoire de penser qu’il pourrait s’en délivrer en en prenant simplement conscience”.⁹

La principal dificultad de la traducción de la prosa literaria es el respeto de la polisemia (pluralidad de significados) y la polifonía (multiplicidad de voces; heterofonía, según Bajtín) de un texto original, así como la caracterización y la reproducción de la voluntad de estilo del autor. En este sentido, aquí nos interesan dos de las tendencias deformantes planteadas por Berman:

1. **Destrucción o exotización de redes vernáculas.** La prosa literaria, frecuentemente, se forma con una mezcla de dialectos de la lengua. Incluso, Berman dice que “toute grande prose entretient des rapports étroits avec les langues vernaculaires”.¹⁰ Entendemos por redes vernáculas las variedades dialectales de una lengua, que algunas veces aparecen en los textos literarios, y que se oponen a la lengua estándar o culta. La destrucción de redes vernáculas puede tratarse de: “suppression des diminutifs, du remplacement des verbes

⁸ Cf. Eugene A. Nida y Charles R. Taber, *The Theory and Practice of Translation*, United Bible Societies, Países Bajos, 1974, pp. 1-32. En este libro, basado en la traducción de la Biblia, los autores dicen que los traductores deben privilegiar la función del texto sobre su forma y proponen el método de traducción de “equivalencia dinámica”.

⁹ Antoine Berman, *op. cit.*, p. 49.

¹⁰ *Ibid.*, p. 63.

actifs par des verbes avec substantifs (le péruvien « alagunarse » devenant « se transformer en lagune »); de la transposition des signifiants vernaculaires comme « porteño » (portègne), qui devient « habitant de Buenos Aires », etc.”¹¹

La dificultad de traducir estas redes vernáculas hace que el traductor caiga en la exotización, que entendemos como remarcar la diferencia del otro, hacer notorio que el texto proviene de una cultura extranjera distinta y distante de la propia.¹² La exotización puede implicar la vulgarización del texto cuando el traductor opta por traducir una lengua vernácula extranjera por una lengua vernácula local. Sin embargo, Berman también opina que esta estrategia es problemática: “Malheureusement, le vernaculaire ne peut être traduit dans un autre vernaculaire. *Seules les koinai, les langues « cultivées », peuvent s’entretraduire.* Une telle exotisation, qui rend l’étranger du dehors par celui du dedans, n’aboutit qu’à ridiculiser l’original.”¹³

La incapacidad del traductor de reproducir los dialectos representa una gran pérdida para el texto fuente. Por lo general el traductor intenta conservar la polifonía mediante la exotización, es decir, busca un registro vernáculo equivalente en la lengua de llegada. Sin embargo, esto puede llevar a la vulgarización o ridiculización del texto, ya que los dialectos pueden no ser equivalentes. (En general, nunca son equivalentes por las diferencias del contexto.)

2. Eliminación de la superposición de lenguas. Esta tendencia está muy relacionada con la de la exotización y es el problema más serio de la traducción de la prosa. En un texto

¹¹ *Ibid*, p. 64. Cf. Jean Paul Vinay y John Darbelnet, “Les procédés techniques de la traduction”, en *Stylistique comparée du français et de l’anglais, méthode de traduction*, Didier, París, 1972, pp. 36-55. En este capítulo, Vinay y Darbelnet hablan de este tipo de procedimientos de traducción, pero su visión no es negativa, sino que tratan de ellos como necesarios para ‘naturalizar’ una traducción.

¹² Cf. el caso de la traducción de *Las mil y una noches* de J. C. Mardrus, en Jorge Luis Borges, “Los traductores de *Las mil y una noches*”, en *Obra completa*, vol. 1, Emecé, Buenos Aires, 2005.

¹³ Antoine Berman, *op. cit.*, p. 64.

literario, se conjuntan diversas manifestaciones de una lengua, y la traducción difícilmente conserva la superposición de los dialectos, sino que más bien tiende a desaparecerla. La superposición de lenguas puede ser de un dialecto y una lengua culta, o de diferentes dialectos:

Dans les deux cas, la superposition des langues est menacée par la traduction. Ce rapport de tension et d'intégration existant dans l'original entre le vernaculaire et la koinê, la langue sous-jacente et la langue de surface, etc., tend à s'effacer. Comment préserver chez Roa Bastos la tension guarani-espagnol ? Le rapport espagnol d'Espagne et espagnols latino-américains dans *Tirano Banderas!* C'est peut-être le « problème » le plus aigu que pose la traduction de la prose, car toute prose se caractérise par des superpositions de langues plus ou moins déclarées. Le roman, dit Bakhtine, rassemble en lui « hétérologie » (diversité des types discursifs), « hétéroglossie » (diversité des langues) et « hétérophonie » (diversité des voix).¹⁴

Evidentemente, la traducción se topa con dificultades muy delicadas en cuanto a la traducción de los dialectos en la literatura, pero muchos autores se han interesado en el estudio de los dialectos y, particularmente, en el problema de su traducción. Revisaremos sus aportaciones en busca de una propuesta metodológica.

LA TRADUCCIÓN DE LOS DIALECTOS Y LA PROSA LITERARIA

Josep Marco Borillo parte de la idea de que hay que aceptar que en toda traducción se sufre una pérdida por el simple hecho de pasar de una lengua, que implica toda una cultura, a otra. En cuanto a la traducción de los dialectos, el autor insiste en que aunque no sea algo fácil, no traducirlos sería una pérdida total para el texto original, y siempre es preferible que haya una pérdida parcial a una total. Desde este punto vista, parece conveniente traducir las

¹⁴ *Ibid.* p. 66. En la referencia, Berman cita a su vez: Tzvetan Todorov, Mikhail Bakhtin, *Le principe dialogique*, suivi de *Écrits du Cercle de Bakhtine*, Le Seuil, París, 1981. p. 89.

variaciones lingüísticas en la literatura. Revisemos brevemente, entonces, algunas teorías en torno a la traducción de los dialectos.

Uno de los primeros autores que estudiaron el problema de la traducción de los dialectos y propusieron métodos para resolverlo fue J. C. Catford, cuyo libro, citado anteriormente, se publicó por primera vez en 1965. El autor va tratando los problemas dialectales caso por caso y ofrece una serie de “recetas” que los traductores pueden seguir. En primer lugar, habla del dialecto “general” o “literario”, que hemos llamado estándar, porque no tiene marcas dialectales específicas. En este caso, el autor propone que se traduzca a la lengua meta por otro dialecto estándar. Por otro lado, cuando una obra literaria presenta un dialecto con marcas particulares, Catford propone que se busque un dialecto equivalente en la lengua de llegada, pero aclara que la equivalencia depende de la relación que haya entre la lengua fuente y la meta. Para los dialectos geográficos, propone que el traductor privilegie la “geografía humana” antes que la topográfica, es decir, debe buscar lenguas que tengan la misma función. Por ejemplo, dialectos urbanos, dialectos rurales, etcétera. Para los dialectos temporales, el autor dice que se refiere sólo a los dialectos arcaicos, pues podemos considerar el dialecto contemporáneo como un dialecto sin marcas. Según Catford, la equivalencia total en el tiempo no es posible ni deseable. El traductor, entonces, debe intentar dar a su traducción un “sabor arcaico” con marcadores léxicos o fonológicos.¹⁵

Poco se avanzó en cuanto a la metodología de la traducción dialectal durante los años siguientes. En 1988, Peter Newmark escribió: “I now turn to the translation of dialect, not particularly because you will have to translate it, but because it is sometimes set up as the ultimate impossibility in translation, which it is not.”¹⁶ El autor opina que no es

¹⁵ Véase J. C. Catford, *op. cit.*, pp. 145-149.

¹⁶ Peter Newmark, *A textbook of translation*, Prentice Hall, Singapur, 1988, pp. 194-195.

recomendable traducir un dialecto con un equivalente en la lengua de llegada; por ejemplo, que no es necesario traducir el habla de un minero inglés por el habla de un minero mexicano, pero que el traductor debe mostrar las funciones del dialecto en el texto, que usualmente son: “(a) to show a slang use of language; (b) to stress social class contrasts; and more rarely (c) to indicate local cultural features”.¹⁷ Cabe resaltar que Newmark escribe básicamente para los traductores al inglés; sin embargo, no está de más tomar en cuenta estas funciones, que podrían aparecer en cualquier lengua.

Otra autora que recomienda traducir las variantes dialectales es Amparo Hurtado Albir, pues considera que si el traductor no las traduce, por no reconocerlas o por estrategia de traducción, elimina rasgos lingüísticos que cumplían una función en la obra original. Dice: “en cada caso el traductor habrá de interrogarse sobre cuál es la función de ese uso y cuándo, dónde y cómo puede marcarlo en su traducción”.¹⁸

Volviendo a Josep Marco Borillo, él apunta que en busca de que el texto no sufra una pérdida total, el traductor puede decidir entre tres tipos de soluciones que dar al problema de la traducción de las variantes dialectales:

a) Con marcas/sin marcas. El traductor elegiría entre marcar las variantes, reproduciendo los rasgos dialectales del original, o anularlas, neutralizando la lengua.

b) Con transgresión/sin transgresión. El traductor puede marcar la variación dialectal transgrediendo la norma lingüística de la lengua de llegada en alguno de sus niveles (ortográfico, gramatical, léxico). Por ejemplo, “la elisión de vocales o consonantes, la transcripción como /u/ de todas las /o/ átonas, el uso de estructuras incorrectas o vocablos no aceptados por la lengua estándar, etc. En el segundo caso, se evitarían las soluciones que

¹⁷ *Ibid.* p. 195.

¹⁸ Amparo Hurtado Albir, *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Cátedra, Madrid, 2001, p. 583.

violen la norma lingüística y sí incluirían la informalidad para sustituir un determinado dialecto o el estilo oral.”¹⁹

c) Naturalidad/convencionalidad. El traductor elegiría entre un dialecto particular para la traducción o la creación de un dialecto artificial de rasgos que no recuerden a ningún otro dialecto existente en la cultura de llegada.²⁰

Por supuesto, la estrategia que elija el traductor dependerá de una serie de factores que tiene que observar, como el público al que va dirigido el texto, los criterios editoriales de la casa que lo publique, sus propias concepciones de la traducción y los métodos que ha empleado a lo largo de su carrera profesional. Sin embargo, lo primero que debe tener en cuenta es la función que el dialecto tiene en el texto fuente y las implicaciones que tendrá en el texto meta.

LA VARIACIÓN LATENTE

Una vez que revisamos someramente los conceptos más básicos sobre la variación lingüística y su traducción, podemos entrar en la materia de esta tesis: la variación latente. Como hemos visto, la traducción de los dialectos en la prosa literaria se ha estudiado casi siempre cuando el texto fuente cuenta con marcas dialectales explícitas. El problema de la variación latente es que el texto fuente no contiene marcas de variación, por lo menos no explícitamente, pero, por motivos de caracterización y de verosimilitud de los personajes y del texto, el traductor considera que el texto meta requiere las marcas de variación dialectal.

Éste es el caso de la novela que traduciré, *Atmospheric Disturbances*, de Rivka Galchen. Por los motivos que desarrollaré en el siguiente capítulo, la traducción al español, y sólo al

¹⁹ Isabel Tello, *op. cit.*, p. 117.

²⁰ Véase Josep Marco Borillo, *El fil d'Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literaria*, Universitat de Vic, Eumo, 2002, pp. 80-81.

español, requiere, desde mi punto de vista, marcas dialectales que sólo se dejan entrever en el texto fuente. A lo largo de mi investigación trataré de justificar estas marcas con el fin de proponer una retraducción (la novela ya apareció publicada en español en 2010) que contenga variantes dialectales y que se sirva de ellas para dar tesitura al texto meta.

CAPÍTULO 2.

ATMOSPHERIC DISTURBANCES: UN CASO DE VARIACIÓN LATENTE

I just felt so frustrated by the inane problems
of even the simplest of translations.

Leo Liebenstein

CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES DE *ATMOSPHERIC DISTURBANCES*

Desde su aparición, en mayo de 2008, *Atmospheric Disturbances* recibió la atención de la crítica y los jurados de premios literarios en Estados Unidos y Canadá. La recepción fue extremadamente cálida para tratarse de la primera novela de una escritora joven con una carrera en medicina especializada en psiquiatría.²¹ Algunos de los mayores elogios que recibió fueron las comparaciones con autores de la talla de Thomas Pynchon, Knut Hamsun y Jorge Luis Borges. Hasta el momento, se ha traducido a más de veinte idiomas; la traducción a nuestra lengua, de la traductora española Raquel Vázquez Ramil, apareció en 2010 en la editorial mexicana Almadía.

Ese mismo año, los editores de *The New Yorker* hicieron una selección de veinte escritores jóvenes (menores de cuarenta años, a lo que debe el título de *20 under 40*) que creían que eran o iban a ser piezas fundamentales para la literatura de su generación. Los autores fueron elegidos por diferentes razones, como narra la editora Deborah Treisman:

²¹ “It’s unusual—in fact (why be coy?), it’s extremely rare—to come across a first novel by a woman writer that concerns itself with such quirky, philosophical, didactic explorations; a novel in which the heart and the brain vie for the role of protagonist, and the brain wins”. Liesl Schillinger, “Who do you love?”, en *The New York Times*, julio, 13, 2008, consultado en www.nytimes.com el 13 de febrero de 2014.

In some cases, we saw an explosion of talent from the first chapter or story: a freshness of perspective, observation, humor, or feeling. In others, we saw a stealthier buildup of thought and linguistic innovation. Some were brilliant at doing one thing. Others made radical shifts of focus and style from one piece to the next. What was notable in all the writing, above and beyond a mastery of language and of storytelling, was a palpable sense of ambition.²²

Desde mi punto de vista, la frescura en la perspectiva de la narración, el humor y la innovación lingüística son características de la obra de Rivka Galchen. En esta compilación, que posteriormente se publicó como libro, apareció su cuento “The Entire Northern Side Was Covered with Fire”. Desde entonces, Galchen ha publicado otros cuentos en *The New Yorker*, como “The Lost Order” y “The Late Novels of Gene Hackman”, además de ensayos en ésta y otras publicaciones. En mayo de 2014, publicó el libro de cuentos *American Innovations*, que cuenta con diez relatos. Los cuentos de Rivka Galchen tienen en común el estilo de escritura, que parece evitar entrar en temas escabrosos aunque siempre los insinúa, la imprecisión y el desapego en el lenguaje de los personajes (que según el crítico David Bezmozgis es “a property of contemporary speech and thought”²³) y que todos los protagonistas principales son mujeres. Por el contrario, el protagonista de su, hasta ahora, única novela es un psiquiatra de 51 años, llamado Leo Liebenstein.

En cuanto al narrador, el de varios de sus relatos está en tercera persona, aunque otros, como la novela, tienen un narrador en primera persona; en el caso de *Atmospheric Disturbances*, se trata de uno muy poco confiable. Leo va hilando su historia con metáforas

²² Deborah Treisman, “20 Under 40”, en *The New Yorker*, 14 de junio de 2010, consultado en www.newyorker.com el 11 de agosto de 2014.

²³ David Bezmozgis, “‘American Innovations,’ by Rivka Galchen”, en *The New York Times*, 16 de mayo de 2014, consultado en www.nytimes.com el 28 de agosto de 2014.

de la ciencia y trampas intelectuales, una narración plenamente subjetiva que encubre el enloquecimiento del protagonista.

Desde el comienzo de la novela, Leo está convencido de que la mujer que llega a su casa e interpreta el papel de su mujer, Rema, es una impostora, una doble que habla igual, con la misma voz, el mismo acento y las mismas expresiones, y que parece idéntica, pero que en realidad es un poco más vieja y un poco menos atractiva y seductora; además llega con una perra cuando siempre había despreciado a estos animales y bebe té de una manera diferente a como solía hacerlo. Muy pronto, sin embargo, el lector comprende que no puede confiar en Leo; se pone en evidencia que está pasando por un periodo de crisis en el que su percepción de la realidad está alterada. El problema para el lector es que el personaje es también el narrador, de manera que la descripción de los acontecimientos y de los demás personajes necesariamente se ve enturbiada por su estado mental. Sólo conocemos el mundo de la narración a través de la voz de Leo. Sin embargo, en la ficción, la realidad que presenta este personaje es tan válida como cualquier otra, partiendo de que en la literatura:

Lo que el autor-transcriptor propone al lector no es la realidad, sino (como diría Barthes) un *efecto de realidad*. En fin, ninguna definición convendría más que aquella que Julia Kristeva aplica a la verosimilitud en general: “lo verosímil, sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja al discurso que se asemeja a lo real”. Este doble juego es la imagen misma de la convención narrativa. El lector no se engaña. Su asentimiento, tanto como su lucidez, son indispensables para la consumación ficcional.²⁴

El objetivo del autor no es presentar la realidad como la percibe el lector (lo cual no sería posible de cualquier modo), sino una que sea verosímil, de la que el lector pueda tener un referente. En palabras de Helena Beristáin:

²⁴ Óscar Tacca, *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973, p. 62.

La relación entre la literatura y la realidad es un hecho, pero no consiste en una relación “de verdad” porque no corresponde al propósito de reproducir la realidad con veracidad, pues su aspiración consiste en lograr (y hasta aquí es un proyecto del autor) que la obra sea considerada como verosímil (y en esta parte depende de la percepción del lector). Es decir la obra literaria establece una realidad autónoma y distinta de la del referente, una realidad que se basta a sí misma pero que mantiene, en diversos grados, una relación con la realidad de la referencialidad, puesto que utiliza los datos que proceden de una cultura dada y de sus circunstancias empíricas, aunque los reorganiza en atención a otras consideraciones (conforme a las reglas del género literario al que pertenece el relato, por ejemplo), para construir con ellos otra realidad que es verosímil (porque resulta de la relación entre la obra y lo que el lector cree verdadero) pero que no es verdadera, aunque parece ser (en mayor medida mientras mayor sea la pretensión de realismo) “una verdad al alcance de todos y verificable en la experiencia cotidiana”.²⁵

Como el narrador de la novela es un personaje, su caracterización resulta fundamental para la traducción para que el lector pueda hacer el pacto de verosimilitud con el efecto de testimonio que se crea de lo que narra. En este caso, además, hay que reflexionar sobre lo que buscaba la autora al construir un narrador en el que el lector no pudiera confiar del todo. Desde el punto de vista del análisis estructural del relato, Beristáin expone que el narrador en primera persona:

está en la situación más ambigua pues es uno de los personajes y participa en el hecho relatado, pero a la vez es ese otro personaje, de estatuto distinto, que cuenta la historia, es decir, que participa en el hecho discursivo y que aporta un criterio, un punto de vista que proviene del sujeto de la enunciación. Esta posición permite al narrador una mayor intimidad

²⁵ Helena Beristáin, *Análisis estructural del relato literario*, UNAM, México, 1984, p. 25.

con sus personajes pero, por otra parte, también permite que el personaje invada al narrador y le imponga su lógica y su discurso, y a la inversa, es decir, que ambos se contaminan.²⁶

Galchen se ocupó de que la voz narrativa fuera constante y coherente a lo largo de la novela, y la traducción tiene que dar cuenta de ello. Es importante analizar la novela, sus personajes y las estrategias que utiliza el original para caracterizarlos con el objetivo de reproducirlas en la traducción. Es importante mencionar algunas definiciones básicas:

At the discourse level, the presentation of characters shares many features with the presentation of other kinds of fictional entities. However, because of the importance of character in telling stories, these features have been discussed mainly in terms of character presentation. Among these features are the naming of characters, studied from the perspective of the function and meaning of names, and other ways of referring to characters, which contribute to the overall structural coherence of the text [...] Equally if not more important, however, is the process of ascribing properties to names which results in agents having these properties in the storyworld, a process known as characterization. Characterization may be direct, as when a trait is ascribed explicitly to a character, or indirect, when it is the result of inferences drawn from the text based partly on world knowledge and especially the different forms of character knowledge.²⁷

La manera en que un texto presenta a un personaje es determinante para la relación entre la obra y el lector. En el caso de *Atmospheric Disturbances*, hay sólo cuatro personajes principales: además de Leo, el narrador, están Rema, la esposa de Leo, una migrante argentina que supuestamente desapareció y fue reemplazada por una doble; Harvey, uno de los pacientes de Leo, que cree tener poderes para modificar el clima y que trabaja para la Real Academia de Meteorología, y Magda, la madre de Rema, que vive sola en Buenos

²⁶ *Ibid.*, pp. 111-112.

²⁷ Fotis Jannidis, "Character", en *Handbook of Narratology*, ed. Peter Hühn, Walter de Gruyter, Berlín, 2009, p. 15.

Aires con su perra galgo llamada Asesina (Killer). El texto presenta a los personajes a través del narrador, quien describe sus apariencias, sus acciones e, incluso, sus motivaciones; pero también a través de diálogos, los pocos momentos en que pueden representarse por sí mismos. Hay que tomar en cuenta que los diálogos aparecen dentro del discurso de Leo, por lo que también están influenciados por su subjetividad; por ejemplo, a veces leemos en los diálogos lo que Leo oye, no lo que dijeron en realidad los personajes. Esto se debe a que, en términos de Gérard Genette, el narrador de *Atmospheric Disturbances* tiene una focalización interna, es decir, su punto de percepción es igual al de un personaje, siempre el mismo: “Narrador = Personaje (el narrador no dice sino lo que sabe tal personaje): es el relato con «punto de vista», según Lubbock, o con «campo limitado», según Blin, la «visión con», según Pouillon”.²⁸ Sin embargo, sí podemos apreciar una considerable diferencia entre la voz de Leo y las voces de los otros, lo que nos permite inferir que se trata de una presentación directa y que, por supuesto, debe reproducirse en la traducción. En palabras de Óscar Tacca: “La intervención directa de los personajes en el discurso narrativo, su palabra, es, en realidad, una ilusión: ella también pasa por la alquimia del narrador. Aun en el diálogo está tan presente éste como aquellos. La verdad ‘oral’ de un personaje es una verdad tamizada por el narrador”.²⁹ Esto es muy notorio en algunos fragmentos de la novela y así debe presentarse también en la traducción. (Por ejemplo, en la novela hay momentos en los que el narrador presenta a manera de diálogos lo que Leo entendió que los personajes dijeron y no lo que realmente deben haber expresado en el contexto de la narración, como en el caso de “All for whores”, que puede verse en la página 96 de esta tesis.)

²⁸ Gérard Genette, *Figuras III*, trad. de Carlos Manzano, Lumen, Barcelona, 1989, pp. 244.

²⁹ Óscar Tacca, *op. cit.*, p. 137.

Con base en la información que recibe del texto, incluyendo su voz, y en sus lecturas previas, el lector genera ciertas expectativas de los personajes. (Que un personaje que se presenta como traidor termine por traicionar a alguien, o que un personaje tipo, como un Don Juan, se comporte conforme a sus características comunes. En el caso de *Atmospheric Disturbances*, por ejemplo, que un personaje que se presenta como argentino se exprese como argentino, con las particularidades lingüísticas de su dialecto.) De la satisfacción de estas expectativas, entre otras, dependerá en gran medida la opinión que los lectores tendrán de la obra general. Su percepción de los personajes obedece a un código cultural:

Even some of those who have claimed that character is a paradigm of traits assume that there exists a cultural code making it possible to perceive these traits as a meaningful whole [...] This code is also resorted to in the perception of people in everyday life such that there is an interaction between the formation of (narrative) characters and the perception of people not only because the perception of people determines how plausible a character is, but also because the way characters are presented in narratives may change the way people are perceived.³⁰

El código se conforma y se refuerza con el conocimiento que posee el lector de las especificaciones histórico-temporales y culturales del personaje, especificaciones que sólo puede recibir del texto. En una novela realista como la que nos ocupa, el conocimiento del lector de la historia y la cultura se arraiga en la realidad; el lector espera que el personaje responda coherentemente a ese conocimiento, es decir, que sea verosímil:

Verosímil es, en la vida práctica, aquello que tiene apariencia de *verdad*. En literatura, en cambio, la verosimilitud es siempre *convencional*. El criterio de verosimilitud no proviene

³⁰ Fotis Jannidis, *op. cit.*, p. 18.

“de una relación entre el discurso y su referente (relación de verdad), sino entre el discurso y lo que los lectores creen verdadero” (Todorov), o sea entre el discurso y la *opinión común*.³¹

La caracterización de un personaje implica que se le den rasgos psicológicos y sociales, fisiológicos, culturales y locativos (espaciales y temporales). El lector tiene diversas fuentes para obtener esa información: “(a) textually explicit ascription of properties to a character; (b) inferences that can be drawn from textual cues (e.g. “she smiled nervously”); (c) inferences based on information which is not associated with the character by the text itself but through reference to historically and culturally variable real-world conventions”.³² *Atmospheric Disturbances* hace uso de los tres recursos para caracterizar a los personajes, aunque algunos surjan únicamente de la subjetividad de Leo Liebenstein, como podemos ver en la presentación de Magda (en la página 83 de esta tesis). Leo primero la describe físicamente, después acota sus diálogos con marcas como “riéndose como una niña que aparenta felicidad” (en la página 87) y finalmente podemos inferir que el personaje está marcado por el dolor de la pérdida de su esposo entre los desaparecidos de la dictadura argentina (a la que sólo alude de manera muy tangencial) y del distanciamiento con su hija.

Tenemos que tomar en cuenta que las estrategias de caracterización del original no necesariamente tienen que ser las mismas en la traducción. Por ejemplo, en el caso de la variación lingüística, en el original en inglés basta con que el narrador aclare que un personaje argentino habla en español para que el lector cree el pacto ficcional y acepte que habla en español argentino, aunque lo que lea esté en inglés. (De cualquier modo, dentro de las enunciaciones en inglés, Galchen insertó algunas palabras en español en su variante argentina.) Sin embargo, en la traducción al español la caracterización requiere que el lector

³¹ Óscar Tacca, *op. cit.*, p. 58.

³² Fotis Jannidis, *op. cit.*, p. 22.

lea el español argentino que habla el personaje; no es suficiente con que se le diga que lo habla, porque no satisfaría sus expectativas, no correspondería con el conocimiento que tiene de los rasgos culturales de una persona real con esa variante lingüística. Es sumamente importante pensar en las expectativas del lector. Como sostiene Tacca: “Al quid sobre la *escritura* sucede en nuestro tiempo el quid sobre la *lectura*. Disminuye el interés por los problemas de la *creación* en favor de una consideración fenomenológica de la obra desde el *lector*. La estructura de un texto es inseparable de las determinaciones de su lectura”.³³

Después del Boom de la literatura latinoamericana, el horizonte de expectativas de los lectores de textos en español requiere las variantes dialectales, y la variante argentina es fuertemente reconocible y reproducible, por lo que su ausencia es muy evidente. Sin embargo, la justificación de la inserción de estas marcas requiere un análisis de las estrategias que usó la autora para caracterizar a sus personajes en el original.

La novela de Rivka Galchen es poco rigurosa en la presentación de la lengua de los personajes o de su variante lingüística; es decir, es poco uniforme. En algunas partes del texto explicita en qué lengua se comunican sus personajes, en otras introduce el texto en español para enfatizar que están hablando esta lengua, pero en la mayoría no pone abiertamente en qué lengua se comunican. Sin embargo, la autora no omitió del todo las referencias al habla de los personajes. A través de la voz de Leo, que es bastante característica, sabemos sobre la lengua en que se expresan los otros personajes, entre ellos los argentinos. Para Galchen, no es suficiente con dejarlo a la imaginación de los lectores, hay marcas que hablan de una reflexión sobre la lengua, aunque sea superficial.

³³ Óscar Tacca, *op. cit.*, p. 149.

Galchen resuelve el problema de la lengua en la que se comunican sus personajes de diferentes formas. La caracterización es importante tanto para el original (que siempre es en inglés con varias alusiones al español como lengua hablada y lengua de traducción), como para la traducción (que tiene que reforzar la coherencia lingüística de sus personajes únicamente en la traducción al español).

Leo Liebenstein se describe a sí mismo al principio de la novela: “I was then a fifty-one-year-old male psychiatrist with no previous hospitalizations and no relevant past medical, social, or family history”.³⁴ No nos da muchos datos sobre su clase social, pero sí algunas pistas, como que puede comprar un boleto de avión de Nueva York a Buenos Aires sin ninguna anticipación, pero se siente angustiado por ello: “perseveration over the price of my last-minute, open-return airline ticket disturbed my sleep” (95). Se expresa en un inglés de registro bastante alto con muchas particularidades semánticas y léxicas, que detallaré más adelante, y es particularmente sensible a la corrección de la lengua, como deja ver cuando piensa en los errores que comete su esposa argentina, que empiezan a permear su propia forma de hablar:

“Rema, I have a very bad feeling.” Bad feeling *about this* I should have said. Or at least I *think* that would have been more properly idiomatic than just saying “bad feeling.” But the little idiosyncrasies of Rema's language had already thoroughly sunk into me, and I couldn't hear so clearly anymore the space between what was Rema and what was normal (19).

Es misántropo (““Are you seeing someone?” she then asked, which struck me as funny, because there are so few people in the world that I like even a little bit” [61]), superficial (“My heart always goes out to beautiful people, which I realize really isn't fair, but at least

³⁴ Rivka Galchen, *Atmospheric Disturbances*, Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 2008, p. 5. Todos los fragmentos de la novela son de la misma edición, por lo que sólo anotaré la página de referencia entre paréntesis al final de la cita.

my heart goes somewhere” [63]) y arrogante (“I was proud of myself for having had the strength of character to leave behind such an attractive woman. I wish Rema could have witnessed that. I just would have liked her to enjoy the spectacle of how obviously and entirely and singularly I loved her” [31]). Habla español, pero se entiende que su dominio de la lengua no es muy bueno: “« I have important things inside, » I said in my poorly accented Spanish. Maybe it sounded like I was talking about my feelings. That first burst of language made me feel like a child, unable to find more precise, or more polite, words” (72).

Rema es argentina, bastante más joven que Leo (“Just because Rema is so much younger than me, just because I didn’t necessarily know at every moment exactly where she was or what, precisely, in Spanish, she said over the phone to people who might very well have been perfect strangers to me” [5]). No tiene una profesión, pero trabaja en un hospital. Según Leo, esta falta de carrera profesional hace que Rema se sienta en desventaja ante sí misma y ante su marido. Leo la justifica de forma ridícula, pero sincera (que Leo exprese sin tapujos todas sus opiniones, incluso las más políticamente incorrectas, nos permite confiar en lo que dice, aunque dificulta apreciar cuándo su punto de vista se ve afectado por su estado de confusión mental):

I did respect Rema, obviously I do. Though I know that she didn’t believe or understand that, which I thought had more to do with her own self-doubt about who she was, or what she was doing, or not doing. She didn’t have what one would call a “profession,” but I didn’t know why she particularly wanted one; it seemed like she’d been infected by a very American idea of identity, to think that who you were mostly consisted of what you did to get paid—that seemed silly to me. If I looked like Rema, if I had her ways, and if I weren’t a man, I’d

consider it profession enough to have streaky bleached hair, to wear a green scarf, to spill spicy teas, to walk (slightly) unevenly on high heels (20).

Rema lleva ya algún tiempo viviendo en Estados Unidos y Leo cuenta que su inglés, que al principio tenía muchos errores, ha mejorado bastante aunque conserva el acento extranjero: “She imitated Rema’s Argentine accent perfectly, the halos around the vowels” (4). El avance paulatino de Rema en el inglés es una de las “pistas” que él tiene de que la mujer que está a su lado es una impostora, pues comete errores que la verdadera Rema ya había corregido: “«Doesn’t that preoccupy you?» To say ‘preoccupy’ instead of ‘worry’—that was a studied Rema-ism. Rema, except for when she was very tired, had stopped making that error years ago” (88). Al parecer, Leo y Rema reflexionan juntos sobre la lengua a partir de las expresiones de ella, como en el siguiente fragmento:

I said, “Cold reply is an expression, yes. Or really, a dead metaphor.” Rema and I had talked about that, about dead metaphors, about how, when her English was less good, she used to bring dead metaphors back to life by saying them incorrectly, by startling me with phrases like “chill down” for “chill out,” and “weird chicken” for “odd bird.” That had become less frequent, though (138).

Sin embargo, en otras partes del texto en las que Leo todavía cree que su esposa es la verdadera Rema, ella también hace un extraño uso del idioma en el que el psiquiatra ni siquiera repara o, por lo menos, no comenta; por ejemplo, el uso de expresiones directamente en español:

It was Rema who suggested that I lie to Harvey. I did not come up with that idea by myself. “That you lie como una terapia,” she emphasized. “You lie, but it is to benefit another. So it is a lie that is ethical. Isn’t that fine? Didn’t you tell me they used to hold the heads of disturbed patients underwater for the time it took to recite the Miserere? This treatment would be much nicer than that, this small lie carrying good intentions.” (15)

En otras frases se percibe un inglés incorrecto y traducciones literales del español: “«Your choice of failures,» she said. «In my neighborhood we had a name for people like you: parsley»” (17). Es lógico que el personaje haga una traducción directa al inglés, pues justo quiere decirle a su esposo cómo se le diría a alguien como él en su barrio. En este caso es también un recurso humorístico porque la expresión en inglés no tiene ningún sentido y no tiene por qué resultar ofensiva.

Hay otros momentos en los que Leo incluso sospecha que Rema usa de manera incorrecta el inglés a propósito: “«You’re going to break some legs,» Rema said to me later that morning [...] «You know you’re saying it wrong, right? I don’t like it when you try to be cute on purpose»” (19).

Leo siempre describe a Rema como una persona maravillosa, de la que todo el mundo se enamora; sin embargo, en sus diálogos se transparenta cierta dureza, como cuando Leo le dice que su madre le confesó que su marido fue uno de los desaparecidos durante la dictadura en Argentina. Rema se muestra incapaz de mostrar simpatía: “«Did she tell you that lie too?» The simulacrum sighed. «He just left her. That’s all. She likes to make it seem something else, something dramatic, but it is very ordinary. She likes to make her pain seem extraordinary when it is just ordinary, ordinary pain for an ordinary, ordinary person»” (231).

Magda es la madre de Rema, es psicoanalista y vive en Buenos Aires. En ningún momento se puntualiza si Magda ejerce su profesión o no. Por lo general, el narrador especifica cuando Magda habla en inglés, un inglés que Leo describe como inexacto o extraño, con una pronunciación incorrecta: “«I present you my friend,» Magda said in English, pronouncing ‘present’ so that it meant gift, and then giggling” (115); “She took my hand and whispered surreptitiously to me in her odd English, as if English were some

obscure and therefore private Eastern European spy language—Hungarian, say, or Albanian— that nobody nearby would understand” (180). Así que podemos suponer que cuando no lo especifica, Magda se expresa en español. Hay frases en las que el cambio entre una lengua y otra es más evidente, como en “«You are completely misunderstanding,» Magda said, breaking into English. «These fantasies of yours are bizarre»” (192), en las que se manifiesta que Magda estaba hablando en español y después empieza a hablar en inglés.

Como comenté anteriormente, la autora es poco uniforme en sus estrategias, por lo que en varios diálogos el lector sólo puede inferir en qué lengua están hablando los personajes basándose en lo que dicen y cómo lo dicen, como en el siguiente diálogo:

“That was just a colleague of mine,” I said as casually as I could manage, nodding my head about the coffee, which she refilled for me. “Thank you.”

“She’s all right? Your colleague is all right?”

“He. It’s a he,” I said. “Yes. Yes, of course. Yes, he’s fine, more than fine.” (100)

El primero que habla es Leo y está hablando con Magda. En este caso nuestra pista es la diferencia de uso de los artículos entre el inglés y el español. Mientras que en inglés el artículo “a” se usa tanto para femenino como para masculino “a colleague”, lo que permite la confusión de Magda, en español un hablante habría dicho “un colega” o “una colega”. En este caso podemos deducir que la conversación fue en inglés.

Hay algunas ocasiones en las que Magda se expresa en un inglés visiblemente incorrecto (“«Go sit in the living room,» Magda said, shooining us off like children. «I’ll bring»” [129]). Tomando en cuenta que Leo dice explícitamente que el inglés de Magda es extraño, lo más probable es que en estas ocasiones Magda esté hablando en inglés. Esto implica un problema para la traducción, porque hace necesario que encontremos la forma de que el

lector comprenda que un personaje está hablando un inglés incorrecto, aunque lo lea en español.

También hay fragmentos en los que se pone en evidencia que los personajes están hablando en español, como en el siguiente: “«Yes? Does he especially like—» but I didn’t know the Spanish word for greyhound. Maybe it was just ‘greyhound.’ «Well, is there a special kind of dog that he loves especially?»” (116). Que Leo explicita que no conocía la palabra “galgo” implica que en esta conversación estaba hablando en español. En la traducción hay que tener cuidado con estas diferencias; así como en el original puede deducirse qué lengua estaban hablando, en español debe ser posible inferirlo también.

Otras decisiones de traducción, aunque menores, también pueden basarse en el análisis de los diálogos. Por ejemplo, la perra de Magda se llama Killer en el original. Podemos decidir traducir o no el nombre de la perra. Tomando en cuenta que el personaje que es la dueña es argentina, una opción posible es traducir su nombre; sin embargo, los personajes podrían hablar español y de todas maneras nombrar “Killer” a su mascota. Es posible que este diálogo arroje alguna luz sobre el asunto:

Then he called across to me, “The sin is yours, huh?”

I did not answer or nod but only looked at him amidst his pack of curs. I hadn’t been flirting with Lola. Or the waitress.

“La señora,” he said, now louder, and emphasizing the second syllable of señora, “no está”? (114)

El que habla es el hombre que pasea a la perra de Magda (y a otros muchos perros). Leo presenta el diálogo como lo oye, no como lo dice el otro personaje. Es obvio que él habla en español, sobre todo por la parte en la que pregunta por “la señora”. De manera que el primer diálogo seguramente no fue en inglés, sino en español. En el contexto de la

narración, el paseador seguramente estaba preguntando por la perra de Magda (“Magda’s dog, the greyhound Killer: I spotted her among the mob”). Leo escuchó “the sin is yours”, así que muy probablemente el nombre de la galgo sea “Asesina”, de donde Leo desprendió sólo la partícula “sin”.

Además del idioma que habla Magda, Rivka Galchen también alude, de manera sumamente tangencial, a su variante particular del español, el español de Argentina, más puntualmente, la variante rioplatense, tratándose de un personaje porteño: utiliza palabras como medialunas, mate y alfajores. En la traducción, serán los diálogos de Magda los que harán explícita la variación latente del original.

El último personaje, Harvey, es el menos interesante lingüísticamente y el que participa menos activamente en diálogos. También hay diferencias entre su voz y la de Leo, obvias en la caracterización de un personaje más joven, y la traducción debe respetar estas diferencias, que también forman parte de la variación lingüística.

Si bien la lengua no es el tema principal de *Atmospheric Disturbances*, es indudable que la autora se interesa por la reflexión en torno a ella, que le apasionan los juegos de palabras en su lengua y los que puedan resultar de la confluencia de idiomas. La traducción, incluso de la palabra más sencilla, le parece fascinante y motivo de perplejidad:

I walked away from the warmth, felt something like dew forming on my eyebrows as I walked past the check-in desk and around a corner and to a cowboy-labeled restroom to run my hands under the hot water—which I believe I explained before is a very normal thing that I do—but it didn't get hot right away, and I waited for a while, and then remembered that it was the C tap that would be hot, C for “caliente” (165).

Desde cierto punto de vista, Leo da la impresión de ser un personaje muy honesto, hasta la exageración, incluso; no se guarda ninguna opinión, ningún pensamiento. Gracias a esta

cualidad del protagonista y narrador nos enteramos de los juegos de palabras que hace en su mente todo el tiempo, a veces sin quererlo, aunque no tengan sentido:

“Did you know,” I continued, feeling other voices clawing out my trachea, “that just to discover the state of things as they presently are, let alone to predict the future, is a problem so computationally complex that to solve it even approximately would require a thousand Crays working in tandem?” And as I spoke, I noticed the wrong mental image blooming across the radar screen of my mind, wrong because although *I knew very well* that Crays referred to supercomputers, I pictured instead a thousand long-necked birds. Craning their necks? Or is *cray* a type of bird? Or was I just thinking about *cranes*? (90)

En mi opinión, la novela tiene una intención polifónica que en el original se expresa de manera potencial. En este caso, me refiero a polifonía simplemente como multiplicidad de voces, no necesariamente a la multiplicidad de ideologías que expone Bajtin. Sólo la traducción al español puede aprovechar esta condición y explotar el enriquecimiento que resultaría de añadir marcas de variación lingüística en el texto meta.

VARIACIÓN LATENTE Y RETRADUCCIÓN

Como expuse en la introducción, el problema de la variación lingüística en la traducción se ha estudiado mucho, pero sobre todo cuando un texto original contiene marcas que han de reproducirse en el texto meta. Hay proyectos de traducción que han contemplado el uso de variantes dialectales cuando los textos originales tienen marcas. Al respecto de este caso se ha discutido bastante y se han propuesto varias estrategias. Como explica Isabel Tello, “Las técnicas de traducción, o procedimientos visibles en el resultado de la traducción [...] suelen repetirse entre los diferentes autores y cambian no sólo según sea el encargo de la

traducción o el público concreto al que vaya destinado el texto, sino según el par de lenguas involucrado en la traducción.”³⁵

El caso contrario, es decir, cuando un texto original no observa la variación lingüística, pero por cuestiones de caracterización y verosimilitud sería pertinente marcarla en el texto traducido, no se ha trabajado aún a profundidad. Joan M. Perujo Melgar llamó a este caso “variación latente” y Gertrudis Payàs “desdoblamiento del español”.

Perujo Melgar analizó la variación latente a partir de la traducción de una novela italiana al catalán, en la que por cuestiones de caracterización de personajes era necesario recuperar rasgos lingüísticos que en el texto original sólo aparecían potencialmente. Perujo comienza su análisis a partir de la falta de estudios en este campo:

Resulta curiós que, entre els nombrosos estudis que han tractat el tema de la traducció de la variació lingüística, no s’haja plantejat mai una situació de traducció de variació lingüística latent, és a dir, un encàrrec de traducció d’un TO en què el fenomen de la variació no apareix de forma explícita, tot i que comporta un TM en què la variació ha de ser un tret explícit.³⁶

En su texto, Perujo comenta que los únicos autores que abordaron tangencialmente este asunto fueron Nida y Taber, aunque “Ells, però, enfoquen la qüestió des de la problemàtica de la traducció de la Bíblia a llengües amb escassa tradició literària en què cal decidir quin dialecte de la LM cal fer servir en el TM”.³⁷ Sus motivos, pues, no tienen que ver necesariamente con el texto traducido en sí, ni con las necesidades del texto original, sino con la función que ha de cumplir entre los receptores. El caso al que me refiero aquí es

³⁵ Isabel Tello, *La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de lengua inglesa y su traducción al español*, Tesis doctoral, Castellón, Universitat Jaume I, 2011, p. 104.

³⁶ Joan M. Perujo Melgar, “Un cas especial en la traducció de la variació lingüística: la variació latent”, en *Quaderns. Revista de traducció*, Universitat Autònoma de Barcelona, núm. 13, 2006, p. 110. Ver también: Gertrudis Payàs, nota 38.

³⁷ *Ibidem*.

aquel en el que la variación lingüística no aparece en el texto original más que implícitamente y que sólo la traducción al español debe explicitar.

Perujo fue quien nombró a este caso variación latente. Desde su punto de vista, la inclusión de marcas dialectales en una traducción, esta especie de adaptación, no sería del todo opcional en el texto meta, pues su ausencia implicaría un atentado contra el realismo de la narración original y su verosimilitud. La fidelidad al texto original requeriría la restauración de las variantes dialectales, aunque éstas no estén marcadas en él. Su ausencia traicionaría construcciones del original en la traducción.

Marcar la variación lingüística en una traducción partiendo de un texto original que no contiene marcas dialectales implica, obviamente, un distanciamiento con respecto al texto fuente. En este nivel, por lo menos, se conseguiría una obra con texturas lingüísticas a partir de un texto dialectalmente neutro. Además, un análisis de la necesidad de la variación latente sirve como pretexto para hablar de la posición de la traducción en la actualidad, pues evidencia que la traducción no necesariamente ocupa un lugar inferior al original. La traducción puede incluso potenciar elementos que no se pueden presentar en el texto fuente. Es evidente que el hecho de que el problema de la traducción de los dialectos se hubiera analizado sólo de forma unidireccional (de un texto con marcas de variación a su traducción) se debía a la presuposición de supremacía del original. Que podamos hablar de la necesidad de una traducción de hacer notorias características que en un texto fuente sólo aparecen de manera implícita implica el planteamiento de que una traducción exista independientemente de su original, que, aunque surja de él, pueda, de alguna manera, tener una vida propia.

Gertrudis Payàs también analizó esta problemática en el caso de la traducción de una novela catalana al español de México. En esta novela, el original en catalán tiene personajes

mexicanos y catalanes, sin marcas de lengua. Sin embargo, la traducción, en especial dirigida al público nacional, debía restaurar a los personajes mexicanos como mexicanos. Ella lo llama un caso de “desdoblamiento del español”. Este desdoblamiento tiene, en palabras de Payàs, “el interés teórico de crear una ‘plusvalía’ inesperada. En cierto modo, presumo que el planteamiento ayuda a potenciar el original”.³⁸ Al explicitar la variación latente en un texto original, la traducción alude a la realidad sociolingüística de la lengua receptora, lo que conlleva a un cierto enriquecimiento en el texto traducido.

Uno de los riesgos que más se han discutido en torno a la traducción de la variación lingüística es que un dialecto o un registro en una lengua no tiene el mismo significado en otra, y el traductor, al elegir un dialecto particular para el texto meta, puede ridiculizar o vulgarizar a sus personajes. En el caso de *Atmospheric Disturbances*, el riesgo es más reducido, pues la variante rioplatense tiene marcas, como el voseo, que de alguna manera son fáciles de reproducir sin caer en la ridiculización, ya que atienden a reglas gramaticales específicas:

Se considera “español rioplatense” al conjunto de variedades lingüísticas de Argentina y Uruguay, a las que algunos autores añaden las de Paraguay [...] Al tener por objeto de estudio la traducción en el ámbito editorial, dejaremos de lado los fenómenos fonológicos para centrarnos en los morfológicos y léxicos (rastreables en los textos escritos). Nos interesará particularmente detenernos en algunos de ellos, que sean considerados como propios y distintivos del español “argentino”, tanto por los hablantes como por los extranjeros (el voseo

³⁸ Gertrudis Payàs, “La traducción de *L’ombra de l’atzavara* (*La sombra del maguey*), de Pere Calders, al español de México: un caso de desdoblamiento del castellano”, en *Traduic*, México, año 8, núm. 15, primavera de 2000, p. 5.

completo, el uso del pretérito compuesto simple y/o compuesto, determinadas opciones léxicas).³⁹

Es muy importante notar que las elecciones de traducción de Vázquez Ramil, salvo alguna excepción, no son incorrectas, sino que responden a varios factores, como su propia interpretación y caracterización de los personajes o los criterios editoriales para textos traducidos de Almadía (aunque, en el capítulo siguiente veremos que, para su proyecto de traducción, ella pensó que su receptor sería un lector español de la editorial Paidós). Resulta paradójico que, mientras que la inclusión de variantes dialectales en un texto original en español regularmente se analiza como un elemento que enriquece la obra al echar mano de los recursos lingüísticos de su sociedad (en palabras de Antoine Berman, la literatura en prosa “mobilise et active la totalité des ‘langues’ coexistent dans une langue”),⁴⁰ las traducciones tiendan a “aplanar” los textos, a eliminar sus particularidades con la intención de alcanzar un mayor público: “El campo editorial, sin embargo, rechaza su uso en la traducción y promueve la utilización de un español ‘general’ con el objeto de cubrir mercados internacionales”.⁴¹

Al parecer, las editoriales históricamente han optado por reducir las marcas de variación lingüística en las traducciones en busca de una “lengua general” que sea común a todos los hablantes de un idioma sin importar su dialecto: “El ‘español neutro’, de uso hegemónico en la traducción hispanoamericana, es una práctica relacionada con intereses comerciales ligados a la internacionalización de los bienes culturales”.⁴² Cabe preguntarse por qué sería deseable este ‘español general’. ¿Por qué los recursos disponibles para un escritor de prosa

³⁹ Laura Fólica y Gabriela Villalba, “Español rioplatense y representaciones sobre la traducción en la globalización editorial”, en *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, UNAM, México, 2011, p. 251.

⁴⁰ Antoine Berman, *op. cit.*, p. 50.

⁴¹ Fólica y Villalba, *op. cit.*, 251.

⁴² *Ibid.*, p. 252.

literaria no estarían también a disposición de los traductores? Limitar la lengua de la traducción sólo marcaría la tendencia a pensar en ella como un producto inferior a una obra original: “El estatuto ancilar de la traducción afecta la escritura de la traducción, generando textos tendientes a la variedad neutra y, a la inversa, el empleo del neutro construye idealmente un traductor desterritorializado, ajeno a determinaciones y disposiciones socioculturales”.⁴³

Parte del problema puede deberse a los lectores que las editoriales tienen en mente como receptores. Podríamos pensar que las editoriales tienen que buscar satisfacer las expectativas de los lectores, cosa que no puede hacerse sin marcas dialectales que presenten textos vivos. Es evidente que los originales han de presentar las texturas de la lengua; una traducción a una “lengua general” traicionaría estas texturas y homogenizaría la búsqueda de innovación de los autores.

Hemos de tener en mente que los textos traducidos forman parte del acervo literario de una sociedad y se convierten en bienes culturales de la comunidad de llegada. El dialecto sin duda es un rasgo de identidad, tanto del autor y su cultura como de sus personajes.

Por un lado, que las editoriales privilegien un texto literario sin marcas de variación lingüística habla de que les importa muy poco el valor de lengua de un texto; la literatura se ve como un bien comercial y mientras más simple y plana sea, más consumidores tendrá. Considero que esta postura es indeseable, no porque las traducciones en una variante dialectal definida resulten más agradables, sino porque una estrategia de traducción tal homogeniza las traducciones y omite las propuestas literarias de un autor.

Por otro lado, que empecemos a abordar problemas de traducción que suponen una posible ganancia en el texto meta en contraste con su original, significa que hay una visión

⁴³ *Ibid.*, p. 255.

de la traducción como un producto literario con valores propios, que ya no es necesariamente una obra sumisa y siempre inferior a su original. Además, la investigación sobre la variación latente también es muestra de que los traductores siguen reflexionando sobre su quehacer y que la traducción continúa planteando retos.

Volviendo a la novela de Rivka Galchen, propongo una retraducción que observe como estrategia la explicitación de la variación latente en el original. Mi retraducción pretende restaurar este desdoblamiento del español. El proyecto de traducción se abordará en el siguiente capítulo.

Tomando en cuenta que la novela apareció en español recientemente (2010), es pertinente justificar la necesidad de una retraducción. En *Introduction á l'analyse des oeuvres traduites*, Danielle Risterucci-Roudnicky analiza el carácter híbrido del texto traducido en los planos autorial, referencial y poético. El autorial servirá para justificar la retraducción.

Por el simple hecho de que un texto escrito por una persona sea traducido por otra, la traducción tiene dos autores indisociables. La lectura de una traducción por un tercero pasa necesariamente por la lectura que el traductor hizo de la obra original en la que se conjuntaron fundamentalmente su propio contexto cultural, su experiencia personal y la concepción que tenga de la traducción. Es inevitable que el traductor interprete el texto en el sentido de la hermenéutica gadameriana, en la que

la interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión [...] si el texto ha de ser entendido adecuadamente, esto es, de acuerdo con

las pretensiones que él mismo mantiene, debe ser comprendido en cada momento y en cada situación concreta de una manera nueva y distinta.⁴⁴

A la hora de leer una traducción, hay que tener esto en cuenta porque “Pour le lecteur qui ne parle pas la langue de l’original, la voix du traducteur se substitue à celle de l’auteur”.⁴⁵ Desde esta perspectiva, la aparición explícita de la variación latente en la traducción sustituiría la aparente neutralidad del habla de los personajes en inglés y el lector podría pensar que esas marcas se encuentran en el original. Sin embargo, esto no sería una traición al texto, pues, si bien es verdad que las marcas no aparecen en él, sí es evidente que están en potencia, que la autora sí tiene la intención de diferenciar la lengua de unos personajes de la de otros, sólo que su manera de llevarlo a cabo no puede ser tan evidente como nos lo permite la traducción al español (y sólo al español, debido a la nacionalidad de los personajes). Esto aporta una diferencia positiva en el texto original, cuestión que Risterucci también considera posible gracias a la doble enunciación del texto traducido, por medio de la cual “Une traduction peut révéler un original”.⁴⁶

Como ocurre con todos los problemas de traducción, no hay una ley única que deba emplearse para el caso de la variación latente, sino que la estrategia más adecuada dependerá del texto que se esté trabajando y de sus características concretas. En primer lugar, hay que tener muy presente que la variación latente en un texto puede ser cualquier tipo de variación lingüística. Hatim y Mason exponen cinco aspectos por los que la lengua sufre variaciones en función de los hablantes: geográficos, temporales, sociales, idiolectales y estandarizados. Los dialectos geográficos se deben, evidentemente, al espacio físico al

⁴⁴ Hans-Georg Gadamer, “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, en *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Dietrich Rall (comp.), traducción de Sandra Franco *et al.*, UNAM, México, 2001, pp. 26-27.

⁴⁵ Danielle Risterucci-Roudnicky, “L’hybridité textuelle du texte traduit”, en *Introduction à l’analyse des oeuvres traduites*, Armand Colin, París, p. 57.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 59.

que pertenece el hablante (por ejemplo, un dialecto de Chihuahua y otro de Yucatán); los temporales, al momento histórico de la lengua al que pertenece el hablante (un hablante del español del siglo XIX y otro del XX); los sociales, a la clase social (un hablante de clase media y otro de clase baja); los idiolectales tienen que ver con el uso personal de la lengua (puede haber un hablante que repita sistemáticamente una misma expresión u otro que cambie fonéticamente las ‘o’ por ‘u’); el dialecto estándar se refiere al que pertenece a una norma culta, en el que las variaciones individuales se supeditan; se trata de un dialecto artificial, pues todo hablante vive y usa la lengua en su contexto y, por lo tanto, su manera de hablar se particulariza.⁴⁷

En cuanto al lenguaje de la novela, tengamos en cuenta que las peculiaridades de habla de los personajes son un artificio, si bien satisfacen las expectativas que los lectores forman con base en su conocimiento del mundo real, no son un calco exacto de la manera en que los hablantes se expresan. Como lo expone Brian McHale, son una representación:

Novelistic speech is always highly schematized and stylized, depending for its effects of verisimilitude on very limited selections of speech-features, many of them derived not from actual speakers’ behavior but from literary conventions, linguistic stereotypes, and folk-linguistic attitudes. This is especially evident in representations of foreign accents, regional dialects, and specialized professional registers [...] Perhaps the most powerful factor in producing effects of “realistic” speech is textual context, which induces the reader to accept thin sprinklings of conventional or possibly arbitrary features as faithful representations of real-world speech behavior [...] In short, the mimesis of speech in fiction is a “linguistic hallucination”.⁴⁸

⁴⁷ Basil Hatim e Ian Mason, *op. cit.*, pp. 53-73.

⁴⁸ Brian McHale, “Speech Representation”, en *Handbook of narratology, op. cit.*, p. 439.

Desde este punto de vista, aunque hasta ahora me he enfocado en las voces de Rema y Magda, los personajes argentinos (en particular en el caso de Magda), la traducción también tiene que tener un especial interés en la voz de Leo Liebenstein, no sólo porque se trata del narrador, del personaje a través del cual conocemos la trama y a los demás personajes, sino también porque su forma de expresarse presenta varias características que hacen evidente la voluntad de la autora de marcar diferencias de habla.

A lo largo de toda la novela, Leo mantiene un estilo de habla “peculiar” en el que resaltan las innovaciones semánticas. Este estilo es común en el habla de los personajes de la autora, como señala el crítico James Wood: “Galchen has a knack for taking a thread and fraying it, so that a sentence never quite ends up where you expect.”⁴⁹ En el caso de Leo, su uso del lenguaje puede, a veces, resultar humorístico, pero además en general consigue que el lector sospeche de lo que cuenta debido a sus extrañas asociaciones, una característica común de este tipo de narradores: “With unreliable narration, the reader is able to reconstruct two or more coherent versions of events and their motivation. But by their very nature, each coherent version implies the false coherence of the others”.⁵⁰

Las particularidades del habla de Leo pueden perderse en la traducción fácilmente si no se les toma como distintivas de la voz del personaje. Entre esos rasgos específicos, el personaje constantemente recuerda acontecimientos de su pasado, pero durante su narración los entreteje con momentos de diferentes tiempos y con su presente, por lo que siempre hay que estar atentos del tiempo al que se refiere, como sucede en el siguiente fragmento:

Same everything, but it wasn't Rema. It was just a feeling, that's how I knew. Like the moment near the end of a dream when I am sometimes able to whisper to myself, “I am

⁴⁹ James Wood, “She’s Not Herself. A first novel about marriage and madness”, en *The New Yorker*, 23 de junio de 2008, consultado en www.newyorker.com el 12 de marzo de 2014.

⁵⁰ Michael Toolan, “Coherence”, en *Handbook of narratology*, op. cit., p. 55.

dreaming.” I remember once waking up from a dream in which my mother, dead now for thirty-three years, was sipping tea at my kitchen table, reading a newspaper on the back of which there was the headline “Wrong Man, Right Name, Convicted in Murder Trial” I was trying to read the smaller print of the article, but my mother kept moving the paper, readjusting, turning pages, a sound like a mess of pigeons taking sudden flight. When I woke up I searched all through the house for that newspaper, and through the trash outside as well, but I never found it. (3)

Estos recuerdos mezclados con el tiempo presente de la narración son tan frecuentes en el personaje que uno como lector termina por no reparar en ellos, pero no pueden perder su fuerza en la traducción, porque son las pistas con las que cuenta el lector para notar el desorden mental del narrador. Este desorden evita que uno pueda estar de acuerdo con Leo y llegue a pensar que es posible que su esposa haya sido reemplazada:

But as I sat there, one Rema clue—or false clue—recalled itself to me. It was this: A mentor of mine from medical school had recently been in town. He had always been a “connoisseur” of women—this pose of his had always irritated, he had in fact once “stolen” a woman from me—nevertheless I admired him for other reasons and had been eager to have him meet my Rema. I had steeled myself against the inevitable jealousy of watching him chat her up—and I’d held my tongue when Rema put on a fitted, demurely sexy 1940s secretary style of dress—but then, all my mental preparations were for naught. Strangely, my mentor hadn’t seemed much charmed by Rema. He’d behaved toward her with serviceable politeness but nothing more. It was odd. (9-10)

Además, las “pistas” que Leo va hilando para resolver la desaparición de su esposa sirven como un elemento de humor, como si por su absurdidad no pudieran ser más que chistes que Leo Liebenstein se hace a sí mismo:

Amidst the continued nonarrival of the real Rema, I received a page. An unidentified patient—but possibly one of my patients—had turned up in the Psychiatric ER. Instead of phoning in I decided to head over immediately, without further contemplation, or further gathering of information.

It seemed so clearly like a clue. (6)

En el lenguaje de Leo también hay una constante imprecisión, como si el personaje, que por momentos se muestra tan seguro de sí mismo, dudara en comprometerse con lo que dice: “In retrospect I feel confident that the seeds of tragedy were sown in what I had originally misperceived as a (kind of) light comedy of errors” (11), “After I stopped talking there was a brief or long—I’m not sure which—moment of silence” (23).

Por momentos parece que va a reflexionar sobre la situación en la que se encuentra, es decir, que desde el punto temporal de la narración va a describir el estado en el que se encontraba cuando salió a buscar a su esposa, pero después su pensamiento sigue caminos que el lector no sospecharía y que lo deja con una sensación de extravío:

That was the stage of loss I was in then I suppose, like the first days after someone dies, when you bend down to pick up every piece of lint, and you wonder what the dead person, when you meet her next, might have to say about her death (or about lint), and you worry, a little bit, about how that is going to be a very awkward conversation, the conversation with the recently dead (38).

El tono desenfadado que Leo ocupa constantemente hace que los fragmentos en los que el personaje podría parecer triste e incluso patético sean sólo cómicos. Leo se rehúsa a mostrarse derrotado; aunque no sepa hacia dónde ir tiene que aparentar entereza. Quizá a eso se deban sus conclusiones basadas en pistas absurdas: a que no puede reconocer que está perdido:

The pup seemed uninterested in ascending the steps; they didn't mean to her what they meant to me; we walked on, proverbial man and beast, and then, in the reflective glass of a Korean dry cleaner's window, overlapping with a faded sign showing a shoulder-padded '80s woman and with the text *Modern women wear white too!*, I caught sight of an adorable dog leading an old man whose coat was buttoned up wrong.

Twice now. I needed to look at myself on purpose, I resolved. Not by accident.

I readjusted the buttons of my coat.

I looked again in that reflective glass and saw a more distinguished man (51).

Son estas pistas absurdas las que lo llevan a Buenos Aires. Para llevar a cabo su experimento terapéutico con Harvey, quien cree que tiene poderes para modificar el clima, Leo Liebenstein ha estado leyendo textos sobre meteorología, de los que habla constantemente. Estos textos se convierten en metáforas de la desaparición de su esposa y en acertijos que, según él, tiene que resolver para encontrarla:

The first author: Tzvi Gal-Chen.

The paper was originally presented at a conference in Buenos Aires.

Buenos Aires being Rema's hometown.

And Tzvi Gal-Chen being Tzvi Gal-Chen.

And the article was about retrieval. Specifically: "Retrieval of Thermodynamic Variables Within Deep Convective Clouds: Experiments in Three Dimensions." (59)

Uno de los mayores aciertos en la construcción de la voz de Leo es que él mismo cuestiona su lucidez. Con la mayor racionalidad posible, como con la que se refiere a todo lo que hace, analiza sus actos a la luz de su conocimiento psiquiátrico. Como es de esperar, finalmente llega a la conclusión de que no está loco:

Since naturally, from the beginning of this unwanted adventure of mine, I had borne such an anxiety. I had thought through continually, and rather extensively, the likelihood that I could

attribute my perceptions to illness, to psychosis even. But over time I came to the fairly firm—and immensely dispiriting—conclusion that I could not. 157

Por supuesto, ningún loco acepta su propia locura, pues una vez que se ha asumido un presupuesto irracional, su discurso se estructura de una forma racional tras un ejercicio de argumentación. Todos estos elementos deben ser notorios en la traducción. (Por ejemplo, cuando dice “La absoluta falta de resonancia de la historia que Magda me dijo fue lo que me confirmó que no era que estuviera sugestionable, que el juicio de Tzvi y Harvey me compelia genuina y singularmente”, en la página 106 de esta tesis.)

Para este trabajo, sólo presentaré propuestas de traducción de los capítulos 17, 25 y 32 de la primera parte, y 7 y 9 de la segunda parte. Son los capítulos en los que participa en diálogos el personaje de Magda. Mi intención principal será reforzar en la traducción la variación dialectal con el objetivo de devolver al texto la riqueza lingüística que hay en el original y que no aparece en la traducción previa. En el siguiente capítulo presentaré más ampliamente mi proyecto de traducción, así como la justificación de los fragmentos seleccionados, y lo sustentaré en textos de teoría de la traducción con el objetivo de justificar por completo una retraducción de esta novela.

CAPITULO 3.

RETRADUCCION DE *ATMOSPHERIC DISTURBANCES*

La *viseé* même de la traduction: ouvrir au niveau de l'écrit un certain rapport à l'Autre,
féconder le Propre par la médiation de l'Étranger

Antoine Berman, *L'Épreuve de l'étranger*

LA TEORÍA DEL *SKOPOS* DE HANS J. VERMEER

A finales de los años setenta, el investigador Hans J. Vermeer, de la Universidad de Heidelberg, empezó a divulgar su teoría del *skopos* en los círculos de estudios sobre la traducción, según la cual el traductor, como realizador de la acción de traducir, tiene que tener en mente el objetivo por el que lleva a cabo su práctica. Para Vermeer, cualquier acción humana tiene un propósito y la creación de un texto, así como su traducción, no son la excepción. El traductor tiene que tener en mente que el autor original de un texto tuvo un objetivo para escribirlo (en palabras de Vermeer: “The word *skopos*, then, is a technical term for the aim or purpose of a translation”⁵¹). Es posible que el traductor no vislumbre el mismo propósito, pero debe ser consciente de ello y de la responsabilidad que implica, pues, como mediador único entre la cultura fuente y la cultura meta del texto, fungirá como un experto en la materia: “The translator is ‘the’ expert in translational action. He is responsible for the performance of the commissioned task, for the final translation”.⁵²

⁵¹ Hans J. Vermeer, “Skopos and Commission in Translational Action”, trad. de Andrew Chesterman, en *The translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, Routledge, Londres, 2004, p. 221.

⁵² *Ibid.*, p. 222.

Vermeer expresa con toda claridad que el traductor debe tener presente cuál es su *skopos*, incluso cuando vaya a emprender sólo la traducción de un fragmento de una obra, como en el caso de la retraducción que haré de algunos capítulos de la novela de Rivka Galchen: “At this point it should be emphasized that the following considerations are not only intended to be valid for complete actions, such as whole texts, but also apply as far as possible to segments of actions, parts of a text.”⁵³

Partiendo de que el texto traducido está obviamente orientado a un receptor diferente de aquel del texto fuente, el traductor puede elaborar un proyecto distinto del que tuvo el autor de la obra original, lo cual tendrá como resultado un texto separado del original (ligeramente o mucho, dependiendo del *skopos* del traductor). Esto se debe además a que la manera de expresar una idea en una lengua y en un contexto cultural no es la misma que en otra lengua y otro contexto; desde la década de 1960 ya lo había expresado Georges Mounin: “No sólo la misma experiencia del mundo se analiza diferentemente en lenguas diferentes, sino que la antropología cultural y la etnología llevan a pensar que (dentro de ciertos límites) no es siempre el mismo mundo el que expresan estructuras lingüísticas diferentes”⁵⁴. O, en palabras de Vermeer:

The target text, the *translatum*, is oriented towards the target culture, and it is this which ultimately defines its adequacy. It therefore follows that source and target texts may diverge from each other quite considerably, not only in the formulation and distribution of the content but also as regards the goals which are set for each, and in terms of which the arrangement of the content is in fact determined. (There may naturally be other reasons for a reformulation,

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Georges Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, trad. Julio Lago Alonso, Gredos, Madrid, 1971, p. 77.

such as when the target culture verbalizes a given phenomenon in a different way, e.g. in jokes.)⁵⁵

Por supuesto que debe haber un respeto por el texto fuente, ya que, finalmente, es lo único que queda de la cultura de partida después de la traducción. El traductor debe trabajar consciente y consistentemente con su objetivo sin dejar de ser fiel al texto original. Con el objeto de respetar el original, el traductor puede hacer ciertos cambios a su traducción que la acerquen más al texto de partida, siempre y cuando lo permitan las circunstancias de la cultura meta. Sin embargo, según Vermeer y Katharina Reiss, se debe privilegiar el papel que interpretará el texto en la cultura meta, es decir, su función en el nuevo contexto en el que se insertará:

La producción de un texto es una acción que también se dirige a un objetivo: que el texto “funcione” lo mejor posible en la situación y las condiciones previstas. Cuando alguien traduce o interpreta, produce un texto. También la traducción/interpretación ha de funcionar de forma óptima para la finalidad prevista. He aquí el principio fundamental de nuestra teoría de la translación. Lo que está en juego es la capacidad de funcionamiento del *translatum* (el resultado de la translación) en una determinada situación, no la transferencia lingüística con la mayor “fidelidad” posible a un texto de partida (tal vez incluso defectuoso), concebido siempre en otras condiciones, para otra situación y para otros “usuarios” distintos a los del texto final.⁵⁶

En el caso de la retraducción de Rivka Galchen y su presentación comentada, la teoría del *skopos* no sólo será útil para establecer el proyecto de trabajo, sino también para determinar con claridad cuáles son los problemas de traducción. Ya que una traducción implica cambios de un sistema lingüístico y cultural a otro, es evidente que se presentarán

⁵⁵ Vermeer, *op. cit.*, pp. 222-223.

⁵⁶ Katharina Reiss y Hans J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, trad. Sandra García Reina y Celia Martín de León, Akal, Madrid, 1996, p. 5.

tensiones entre ambos; para Reiss y Vermeer: “Estos [cambios] se pueden aceptar como algo inevitable, que ocurre de un modo automático a la hora de traducir, y basar la traducción en unas hipotéticas constantes universales del conocimiento humano de la realidad. Por el contrario, se puede pensar que estos cambios constituyen un problema fundamental para la traducción”.⁵⁷ Las soluciones a estos problemas dependerán del *skopos* que me plantee a lo largo del proceso de traducción, así como también de las expectativas que atribuya a un receptor posible.

La teoría del *skopos* también ayuda a que la retraducción se acepte con mayor naturalidad, pues nos permite entender que cada acto de recepción de un texto difiere en la interpretación de un receptor determinado. El traductor es el primer receptor de una obra fuente; posteriormente replanteará esta obra en otra lengua, en el *translatum*. Es evidente que su comprensión del texto será distinta a la de otro receptor y que esto se transparentará en su traducción. Desde este punto de vista, no sólo se establece de entrada un mismo valor a diferentes traducciones (como práctica, no como resultado, de esto se encargará después la crítica de traducciones), sino que no se considera que la traducción sea necesariamente inferior al original. Con la traducción “no se consigue menos (si el traductor es bueno), sino algo diferente”.⁵⁸

En la elaboración del *translatum*, el papel del traductor consiste en ser intermediario entre dos interlocutores que no van a estar en contacto directamente (el autor en la lengua fuente y el receptor en la lengua meta). Esta situación comunicativa es muy particular, pues debe establecerse entre ambos un modelo de realidad válido para el que es fundamental un conocimiento profundo tanto de la obra de partida como de la cultura meta. El traductor

⁵⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 49.

tiene que encontrar un punto de coincidencia entre los interlocutores que no se aleje por completo del texto fuente para acercarlo al receptor, ni exija demasiado del lector presentándole un mensaje incomprensible. Además del conocimiento de la cultura meta, el traductor siempre debe tener en mente el receptor al cual se dirige y las expectativas que éste puede tener con respecto al texto que recibirá:

Una teoría completa de la translación debería por tanto (poder) establecer las reglas necesarias para analizar las (expectativas sobre las) situaciones finales y deducir a partir de éstas las condiciones para la realización de una translación. Algo análogo ocurre con el modo en que se lleva a cabo una translación: se traduce o interpreta tal y como espera ser informada la cultura final, de acuerdo con unas formas y funciones específicas de esta cultura (más exactamente tal y como supone el traductor que la cultura final espera ser informada).⁵⁹

Es evidente que el receptor puede interpretar el texto de una manera distinta de la que el traductor había pretendido. El traductor, que es ahora el segundo emisor, tiene más oportunidades de orientar la interpretación del receptor si cuenta con el espacio para expresar sus intenciones, su *skopos* (puede ser mediante un prólogo o una introducción). De la coincidencia entre la intención del traductor y la interpretación del receptor depende el éxito del *translatum*:

El emisor puede valorar cada una de sus acciones partiendo de su intención (la función pretendida) y el receptor puede valorarlas partiendo de su interpretación (la función interpretada) [...] se considera (por ambas partes) que una acción “ha salido bien” si las valoraciones del emisor y del receptor no difieren entre sí significativamente dentro de un margen aceptable de variantes posibles...⁶⁰

⁵⁹ *Ibid.*, p. 69.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 81.

Para Vermeer y Reiss, dentro de la teoría del *skopos* es más importante que la traducción final consiga el objetivo que se planteó de inicio que la manera en que se haya realizado. Esta afirmación puede llevarse al extremo de tomar el texto fuente sólo como un punto de partida para la construcción de un nuevo texto en otra lengua que siga llamándose una traducción. Sin embargo, se establece que el *translatum* tiene que conservar su fidelidad al texto fuente, ya que por muy marcado que esté el texto se trata de una traducción que pasó a través de la subjetividad del traductor, el receptor seguirá pensando en el autor del texto original como su emisor principal.

El receptor de la retraducción de Rivka Galchen que presentaré no será el mismo receptor que tuvo la autora del texto original, pero tampoco el receptor que tuvo en mente la primera traductora de la novela, Raquel Vázquez Ramil. En una comunicación personal, la traductora me informó que la editorial Paidós de Barcelona la comisionó para la traducción y que después de recibir el trabajo lo cedió, sin su conocimiento ni su consentimiento, por supuesto, a la editorial mexicana Almadía. Este procedimiento implicó la obvia complicación de que el receptor para el que se había pensado la traducción, un lector español, no fue finalmente el receptor real de la novela. El público de la editorial Almadía, en este caso, ni siquiera fue uno mexicano, lo cual es evidente por la neutralidad de la lengua que presenta la traducción. De cualquier modo, mi receptor para esta retraducción está acotado a un lector académico que se interesa por el proyecto de traducción y no sólo por el resultado, que además, caso extraordinario, tendrá acceso al texto fuente y lo utilizará como punto de comparación con el *translatum*. El conocimiento del texto fuente permitirá que se juzgue la traducción independientemente del *skopos* al que yo me haya ceñido. Este punto también lo toman en consideración Vermeer y Reiss: “en relación con la traslación como tal es posible formular una protesta contra el modo en que

se ha realizado una transferencia en un *translatum* determinado o contra el escopo de la transferencia (del tipo esto no debería haberse traducido de este modo [por tales y cuales razones]).”⁶¹

Para que el texto meta sea válido, debe contar con dos tipos de coherencia. El primero es la coherencia intratextual, que es la coherencia para el receptor, la que tiene que tener el *translatum* en sí mismo como texto. Ésta es posible gracias a la competencia cultural y lingüística del traductor. Quien determina si el texto cuenta con ella es el receptor:

Una interacción tiene éxito cuando es interpretada por el receptor como suficientemente coherente con su situación y no se produce ninguna protesta, en ninguna de las formas posibles, contra la transmisión, su lenguaje ni su sentido (lo que se ha querido decir) [...] Es decir, que la información producida por el traductor (el *translatum*) ha de poderse interpretar de un modo coherente en relación con la situación del receptor final.⁶²

El segundo tipo de coherencia es el intertextual, entre el texto final y el de partida, que está determinado por el *skopos*. Para que haya coherencia intertextual deben ser coherentes entre sí: “(1) la información codificada en el texto de partida por su productor en la forma en que la recibe el traductor, (2) la información interpretada por el traductor como receptor de esa información, (3) la información codificada por el traductor-receptor, como (re)productor del texto para los receptores finales”.⁶³ Si un texto cuenta con la coherencia entre estos tres factores, es decir, la coherencia intertextual, y coincide con la coherencia intratextual, se puede hablar de que el texto fuente y el *translatum* son equivalentes. Son muchos los factores que intervienen en una traducción: autor, receptor, texto, tipo de texto, contexto, cultura y el modo en que todos ellos están interrelacionados. Para Vermeer y

⁶¹ *Ibid.*, p. 93.

⁶² *Ibid.*, p. 96.

⁶³ *Ibid.*, p. 98.

Reiss sólo después de considerar todos estos factores puede hablarse de equivalencia entre los dos textos: “La equivalencia no puede determinarse de forma absoluta [...] sino sólo en relación con los múltiples factores que inciden en el proceso de traducción y en función de la relevancia que estos tengan en cada caso, es decir, que depende de una jerarquía de prioridades variable y distinta en cada caso concreto”.⁶⁴

Uno de los factores más importantes que hay que tomar en consideración para definir el *skopos* y llevar a cabo el proyecto de traducción es el tipo de texto que se está traduciendo. Dependiendo de la idea que el receptor se haga del tipo de texto que va a recibir, éste desencadenará ciertas expectativas. Podríamos decir que las expectativas son convencionales en función del tipo de texto que se traduce. Vermeer y Reiss también contemplaron la reacción convencional de un lector cuyas expectativas se han defraudado, aunque en este caso el primer lector es el traductor, y en su actitud frente al texto en cuestión:

[...] pueden ocurrir tres cosas: que éste considere el texto como defectuoso; que la decepción lo estimule a reflexionar y a buscar sentido de tal defecto en el uso de convenciones inadecuadas y encuentre quizá de este modo nuevas interpretaciones posibles para el texto completo o partes de él, o que la comunicación que el texto pretendía establecer fracase. Cada una de estas posibilidades repercute directamente en la traducción del texto. En el primer caso, si se ha de mantener la función del texto de partida y el texto final constante [...] el traductor corregirá por regla general los defectos del texto (para evitar, entre otras cosas, que la infracción de las convenciones se atribuya a su incapacidad). En el segundo caso, el traductor reproducirá generalmente en la lengua final las desviaciones de las convenciones

⁶⁴ *Ibid.*, p. 144.

esperadas, al reconocerlas como defecto intencionado [...] En el tercer caso, el traductor no podrá traducir correctamente el sentido del texto.⁶⁵

Tomando esto en cuenta, el proyecto de traducción tiene que partir de qué tipo de texto se va a traducir, en este caso, fragmentos de una novela. Debe tener en mente un receptor posible, debe percibir cuáles son las expectativas de su receptor en función del tipo de texto y el lugar que las traducciones de este tipo de texto tienen en el panorama literario de la cultura meta.

PROYECTO DE TRABAJO: RETRADUCCIÓN ÉTICA DE CINCO CAPÍTULOS DE *ATMOSPHERIC DISTURBANCES*

Habíamos mencionado que Antoine Berman consideraba a la traducción etnocéntrica y a la hipertextual como dos de las formas más tradicionales, dominantes e indeseables de traducción. Indeseables, pero, de alguna manera, inevitables, ya que el autor también considera que toda cultura meta se resiste a la traducción:

Es hora, pues, de reflexionar sobre el estatus inhibido de la traducción y el conjunto de “resistencias” del que da muestras, que podríamos resumir de la siguiente manera: toda cultura, aunque necesite esencialmente la traducción, se rebela ante ella. El propio *objetivo* de la traducción —establecer, a nivel de lo escrito, una cierta relación con el Otro, fecundar lo Propio mediante la reflexión sobre lo Ajeno— se da de bruces contra la estructura etnocéntrica de toda cultura, esa especie de narcicismo que empuja a toda cultura a querer ser un Todo puro, exento de mezcla alguna. Y es que, en la traducción se da algo de la violencia del mestizaje que Herder ve claramente cuando compara a toda lengua no traducida con una virgen. Y esto, a pesar de lo ficticio de la existencia de una cultura y una lengua vírgenes,

⁶⁵ *Ibid.*, p. 165.

como ficticia es la existencia de una raza pura, tratándose en ambos casos de un deseo inconsciente.⁶⁶

Es esta característica la que le da nombre a su libro, *La prueba de lo ajeno*, pues para él la traducción es una prueba para la cultura meta, que tiene que experimentar la extrañeza del texto extranjero, y para el texto extranjero, que se desarraiga de su contexto lingüístico original. El autor Lawrence Venuti también reflexionó en torno a este problema desde la perspectiva de por qué en la literatura por lo general se privilegia la figura del autor y se rebaja la traducción a una categoría inferior con respecto al texto original. Él habla de que todo acto de traslación implica una cierta domesticación del texto, es decir, la manipulación del texto original para que sea más afín a la cultura meta. La domesticación opera en diferentes niveles: “Translation is often regarded with suspicion because it inevitably domesticates foreign texts, inscribing them with linguistic and cultural values that are intelligible to specific domestic constituencies. This process of inscription operates at every stage in the production, circulation, and reception of the translation”.⁶⁷

A estas formas de traducción, Berman opone la traducción ética: “el *objetivo ético* del traducir se opone a dicha conminación, pues la esencia de la traducción radica en ser apertura, diálogo, mestizaje, descentralización, factor de relación o *nada*”.⁶⁸ Berman es sumamente tajante en su definición de traducción ética y en lo que implica que una traducción sea aceptable en términos de extranjerización, es decir, de enfrentar al lector con la cultura fuente del texto. Sin embargo, parece que olvida la situación real en la que se da la mayor parte de la práctica de la traducción. Venuti, por otro lado, defiende también una

⁶⁶ Antoine Berman, *La prueba de lo ajeno: cultura y traducción en la Alemania romántica*, trad. de Rosario García López, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sevilla, 2003, p. 19.

⁶⁷ Lawrence Venuti, *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*, Routledge, Londres, 1998, p. 67.

⁶⁸ Berman, *La prueba de lo ajeno*, p. 19.

traducción ética que acerque la cultura de partida a la de llegada, pero sin dejar de considerar un pesimista estado actual de la traducción: “Translation is stigmatized as a form of writing, discouraged by copyright law, depreciated by the academy, exploited by publishers and corporations, governments and religious organizations”.⁶⁹ Esto es cuando, por lo menos, se toma en cuenta que un texto es una traducción; en la mayor parte de los casos, los traductores son invisibles, el lector no considera que lo que lee pasó por las manos y la subjetividad de un segundo escritor, sólo piensa en el autor del texto original. Para Venuti, esta consideración con el autor es lo que ha mantenido a la traducción en una posición marginal:

Perhaps the most important factor in the current marginality of translation is its offense against the prevailing concept of authorship. Whereas authorship is generally defined as originality, self-expression in a unique text, translation is derivative, neither self-expression nor unique: it imitates another text. Given the reigning concept of authorship, translation provokes the fear of inauthenticity, distortion, contamination.⁷⁰

La condición de la práctica del traductor no sólo se debe a la situación de inferioridad de la traducción frente a los textos originales. Otro autor, Itamar Even-Zohar, estudió la posición de las traducciones dentro del sistema literario de una cultura. Para él, el conjunto de la literatura traducida es un sistema en sí mismo que entra en otro sistema literario y establece diferentes tipos de relaciones con su producción original. Puede ocupar dos posiciones: central o periférica; dependiendo de su lugar, desarrollará una función innovadora o conservadora. Un punto fundamental que hay que considerar es que, en la mayoría de los casos de traducción, los textos fuente son seleccionados por la literatura meta, y los criterios de selección siempre pueden relacionarse con los sistemas locales de

⁶⁹ Venuti, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 31.

esta literatura meta. Según Even-Zohar, la posición “normal” de los textos traducidos es periférica. Sin embargo, desde mi punto de vista, en nuestro sistema literario, las traducciones históricamente han ocupado una posición central. Explica el autor:

To say that translated literature maintains a central position in the literary polysystem means that it participates actively in shaping the center of the polysystem. In such a situation it is by and large an integral part of innovatory forces, and as such likely to be identified with major events in literary history while these are taking place. This implies that in this situation no clear-cut distinction is maintained between “original” and “translated” writings, and that often it is the leading writers (or members of the avant-garde who are about to become leading writers) who produce the most conspicuous or appreciated translations. Moreover, in such a state when new literary models are emerging, translation is likely to become one of the means of elaborating the new repertoire. Through the foreign works, features (both principles and elements) are introduced into the home literature which did not exist there before.⁷¹

Es verdad que en nuestro sistema las traducciones de obras extranjeras han sido motores que impulsaron diversos movimientos literarios y que son los autores consagrados quienes han producido las traducciones más apreciadas. (Aunque desde el punto de vista del autor André Lefevere esto sucede siempre, en todo caso: “translations or, to use a more general term, refractions, play a very important part in the evolution of literatures”.⁷²) Sin embargo, en este contexto, los textos a traducir se eligen por su compatibilidad con las nuevas tendencias y el papel innovador que pueden llegar a desempeñar en la literatura meta, lo cual no es del todo lo que sucede en nuestro sistema. Por otra parte, lo más interesante es que no sólo el estatus socioliterario de la traducción depende de su posición en cada

⁷¹ Itamar Even-Zohar, “The position of translated literature within the literary polysystem”, en *The Translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2000, p. 193.

⁷² André Lefevere, “Mother Courage’s Cucumbers. Text, system and refraction in a theory of literature”, en *The Translation Studies Reader*, *op. cit.*, p. 233.

polisistema, sino que la práctica de la traducción también se subordina a esa posición, es decir que la traducción se define en relación con el sistema cultural en el que se realiza. Este punto puede arrojar más luz sobre la posición que ocupa el conjunto de traducciones en nuestra literatura. Cuando la traducción está en posición central:

Since translational activity participates, when it assumes a central position, in the process of creating new, primary models, the translator's main concern here is not just to look for ready-made models in his home repertoire into which the source texts would be transferable. Instead, he is prepared in such cases to violate the home conventions. Under such conditions the chances that the translation will be close to the original in terms of adequacy (in other words, a reproduction of the dominant textual relations of the original) are greater than otherwise. Of course, from the point of view of the target literature the adopted translational norms might for a while be too foreign and revolutionary, and if the new trend is defeated in the literary struggle, the translation made according to its conceptions and tastes will never really gain ground. But if the new trend is victorious, the repertoire (code) of translated literature may be enriched and become more flexible.⁷³

Tomando esto en cuenta, las traducciones parecen ocupar una posición más periférica en nuestro sistema literario, en el que la práctica de la traducción se lleva a cabo, digamos, con menos libertad creativa para el traductor, quien corre menor riesgo de innovación, y el resultado es menos eficiente: "Here, the translator's main effort is to concentrate upon finding the best ready-made secondary models for the foreign text, and the result often turns out to be a non-adequate translation or (as I would prefer to put it) a greater discrepancy between the equivalence achieved and the adequacy postulated".⁷⁴

⁷³ Even-Zohar, *op. cit.*, p. 196.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 197. Cf. Anthony Pym, "On Toury's laws of how translators translate", en *Beyond Descriptive Translation Studies, Investigations in homage to Gideon Toury*, John Benjamins, Ámsterdam, 2008, pp. 311-

De ambos puntos, podemos concluir que en nuestro sistema literario la traducción más bien ocupa una posición híbrida, entre central y periférica. También podemos colegir que a veces, o en ciertas circunstancias, ocupa un lugar central y en otras un lugar periférico. Even-Zohar también contempla esta posibilidad:

The hypothesis that translated literature may be either a central or peripheral system does not imply that it is always wholly one or the other. As a system, translated literature is itself stratified, and from the point of view of poly systemic analysis it is often from the vantage point of the central stratum that all relations within the system are observed. This means that while one section of translated literature may assume a central position, another may remain quite peripheral.⁷⁵

De esto, por lo tanto, desprendemos que el quehacer del traductor no sólo depende de su interpretación del texto y de los elementos que tomará en cuenta para su reproducción en la lengua meta, sino que además tiene que ver con la actitud que su cultura tenga con respecto a la traducción. Esta actitud depende de varios factores y cambia a lo largo del tiempo. Por eso Venuti opina que por medio de los textos traducidos se puede estudiar la postura de una cultura hacia los textos extranjeros en un contexto determinado:

The study of translations is truly a form of historical scholarship because it forces the scholar to confront the issue of historical difference in the changing reception of a foreign text. Translation, with its double allegiance to the foreign text and the domestic culture, is a reminder that no act of interpretation can be definitive for every cultural constituency, that interpretation is always local and contingent, even when housed in social institutions with the apparent rigidity of the academy.⁷⁶

328. En este texto, el autor habla de la “aversión al riesgo de los traductores” y de cómo sus procesos traductoriales se enfocan precisamente en evitar el riesgo.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 195.

⁷⁶ Venuti, *op. cit.*, p. 46.

Por lo tanto, volviendo a la traducción ética, esto muestra cómo la concepción de Berman, como mencioné antes, es demasiado rígida y parece no tomar en cuenta que cada traductor hace una interpretación no sólo del texto fuente, sino también de la cultura de partida, de su cultura meta en un momento histórico determinado, de las expectativas del encuentro con lo ajeno de su posible receptor, incluso de lo que implica una “prueba de lo ajeno”.

Un proyecto de traducción ética más realista no puede dejar de lado que todas estas interpretaciones dependen de la subjetividad del traductor, aunque trate de ser lo más objetivo posible. En este sentido, es Venuti quien aporta esta postura realista de la traducción ética:

A translation ethics, clearly, can't be restricted to a notion of fidelity. Not only does a translation constitute an interpretation of the foreign text, varying with different cultural situations at different historical moments, but canons of accuracy are articulated and applied in the domestic culture and therefore are basically ethnocentric, no matter how seemingly faithful, no matter how linguistically correct.⁷⁷

Venuti, entonces, toma la teoría de Antoine Berman como punto de partida y la sigue desarrollando para crear a su vez su propio concepto de traducción ética. Venuti aboga por la visibilidad del traductor, por que una traducción sea notoriamente una traducción, con marcas de extranjerización o, en términos del autor, “minorización” (“foreignizing” o “minoritizing translation”). Su método de extranjerización radica en mantener en la traducción algunos elementos extranjerizantes para hacer visible para el lector que está leyendo un texto que nació en una cultura diferente a la suya. (Por ejemplo, los traductores dejan palabras como *tatami* del japonés, o *mujik* del ruso.)

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 81-82.

Lo que a mí me parece más interesante de la aportación de Venuti, y que me servirá particularmente en la retraducción de *Atmospheric Disturbances*, es que estas marcas de extranjerización en combinación con elementos que son sólo propios de la lengua de llegada ayudan a crear lo que él llama un “discurso heterogéneo”. Es precisamente el tipo de discurso que yo considero que es la novela de Rivka Galchen. Sin embargo, Venuti no se engaña pensando que este tipo de traducción representa realmente lo que Berman pretendía que fuera “l’auberge du lointain”, sino que es consciente de que aun este tipo de práctica tiene algunos rasgos de domesticación:

Although Venuti advocates foreignizing translation, he is also aware of some of its contradictions, namely that it is a subjective and relative term that still involves some domestication because it translates an ST for a target culture and depends on dominant target-culture values to become visible when it departs from them. However, Venuti defends foreignizing translations. They “are equally partial [as are domesticating translations] in their interpretation of the foreign text, but they do tend to flaunt their partiality instead of concealing it”. Importantly, it should also be pointed out at this point that domestication and foreignization are considered by Venuti, in the introduction to the Italian translation of *The Translator's Invisibility*, to be “heuristic concepts . . . designed to promote thinking and research” rather than binary opposites.⁷⁸

El caso de mi traducción de *Atmospheric Disturbances* toca un punto complicado, pues la explicitación de la variación latente podría comprenderse como un acto pleno de domesticación, ya que se insertarán elementos que no están en el original con el fin de satisfacer las expectativas del lector de la traducción al español. Sin embargo, estos elementos no buscan complacer a un lector superficial; su objetivo no es llegar a un mayor

⁷⁸ Jeremy Munday, “Translating the Foreign: the (In)Visibility of Translation”, en *Introducing Translation Studies*, Routledge, Londres, 2001, p. 148. Las citas de Venuti pertenecen a Lawrence Venuti, *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, Routledge, Londres, 1995.

número de receptores a costa de la calidad del texto. Justamente, el punto de partida es que el original es lingüística y literariamente innovador en el manejo de la lengua y la complejidad de los personajes, y la explicitación de la variación latente permitirá transparentar estas características en el texto traducido. Así como el texto fuente exige cierta competencia de su lector, el texto meta exigirá un receptor con conocimiento de la lengua de origen, que sea sensible a la tensión entre las lenguas en el contexto que aborda la novela.

Ya he mencionado antes que uno de los defectos más importantes de las traducciones es que suelen tener un lenguaje más plano y homogéneo que los originales de una lengua meta. Esta característica es un problema de traducción cuando el texto de partida sí tiene marcas de variación lingüística o un discurso heterogéneo. En la introducción, vimos que Berman la considera una de las tendencias deformantes de la traducción bajo el nombre de “eliminación de superposición de lenguas”:

By this, Berman means the way translation tends to erase traces of different forms of language that co-exist in the ST. These may be the mix of peninsular and Latin American Spanishes in the work of Valle-Inclán, the proliferation of language influences in Joyce's *Finnegan's Wake*, different sociolects and idiolects, and so on. Berman considers this to be the “central problem” in the translation of novels.⁷⁹

Es muy importante insistir en que *Atmospheric Disturbances* sí cuenta con esta superposición de lenguas, aunque en el texto algunas formas de variación lingüística (la geográfica es la más evidente) se expresa sólo de manera latente. La restauración absoluta de la superposición lingüística, debido a la caracterización de los personajes, es posible sólo

⁷⁹ *Ibid.*, p. 151.

en la traducción al español. Es decir, podemos revelar en el texto traducido un elemento de lengua que en el original se encuentra sólo de forma potencial.

En *Translation and Conflict*, Mona Baker expone la relacionabilidad (“relationality”) como una de las cuatro características nucleares de la narración. Este concepto implica “that it is impossible for the human mind to make sense of isolated events or of a patchwork of events that are not constituted as a narrative”.⁸⁰ El receptor relaciona eventos entre sí para poder comprenderlos. La teoría de la variación latente establece que la expresión de las variantes dialectales puede explicitarse para recuperar elementos que en el texto sólo se encuentran en potencia. A su vez, Baker dice que el uso de dialectos, entre otros elementos lingüísticos, puede servir para que un traductor repositione a algún participante del acto traslativo, en este caso un personaje, en relación con su contexto en el acto de lectura:

In translation and interpreting, participants can be repositioned in relation to each other and to the reader or hearer through the linguistic management of time, space, deixis, dialect, register, use of epithets, and various means of self- and other identification. Cumulative, often very subtle choices in the expression of any of these parameters allow the translator or interpreter to reconfigure the relationship between *here* and *there*, *now* and *then*, *them* and *us*, *reader* and *narrator*, *reader* and *translator*, *hearer* and *interpreter*.⁸¹

El uso de los dialectos y los registros identifica a un personaje y lo relaciona con una realidad sociotemporal ficticia con la que el lector puede ubicarlo en función de su conocimiento del mundo, además de que lo distingue de otros personajes. Esta distinción es deseable tanto para la construcción del texto como narración como para su construcción como producto literario.

⁸⁰ Mona Baker, *Translation and Conflict. A Narrative Account*, Routledge, Nueva York, 2006, p. 61.

⁸¹ *Ibid.*, p. 132.

Contando, entonces, con que se acepte que una traducción ética puede incluir la explicitación de la variación latente, hemos de tomar en consideración que la mía no es una primera traducción, sino una retraducción. Se entiende por retraducción “une nouvelle traduction, dans une même langue, d’un texte déjà traduit, en entier ou en partie. Elle serait liée à la notion de réactualisation des textes, déterminée par l’évolution des récepteurs, de leurs goûts, de leurs besoins, de leurs compétences”.⁸² *Perturbaciones atmosféricas* ya existe en español, y el texto de Vázquez Ramil es el que sirvió como punto de partida para esta investigación.

Ya mencioné antes que una traducción, al tratarse de un texto que pasa por la interpretación del traductor como primer lector, no puede suponerse un trabajo perfecto. Además, las consideraciones sobre la traducción y su práctica cambian constantemente. Por lo tanto, la retraducción de una obra, especialmente una obra literaria, es siempre posible; incluso, en algunos casos, necesaria. A partir de Gambier, María Elena Isibasi Pouchin considera cuáles son las partes que intervienen en la realización de una traducción:

Yves Gambier [...] explica que la retraducción es un fenómeno que no sólo responde a una “necesidad” de la cultura receptora o del deseo de retraducir del traductor. En efecto, entran en juego editores, lectores y la maquinaria comercial que domina el mundo de las publicaciones. La retraducción sería pues el resultado de una decisión tomada por varios y su objetivo puede ser diverso.⁸³

⁸² Yves Gambier, “La retraduction, retour et détour”, en *Meta : journal des traducteurs*, vol. 39, núm. 3, 1994, p. 413. Otra definición de retraducción se refiere a la traducción de una obra a partir de una traducción anterior a una lengua distinta; es decir, a la traducción por intermediación de otra lengua. Sobre esta acepción reflexiona especialmente María Elena Isibasi Pouchin, de la que dice: “Vista desde esta perspectiva, la retraducción efectivamente funciona como puente de comunicación entre dos culturas que se desconocen: la lengua del original y la lengua del texto meta establecen una relación gracias a la mediación de una tercera lengua. Las culturas se ‘conectan’ mediante otra y comunican entre sí indirectamente”, en *La retraducción como forma de reescritura en José Emilio Pacheco. Una aproximación a sus “Aproximaciones”*, Tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2015, p. 172.

⁸³ María Elena Isibasi Pouchin, *Ibid.*, p. 167.

Antoine Berman también escribió acerca de la retraducción. Desde su punto de vista, mientras que una obra original era para siempre “joven” (aunque este punto es discutible), las traducciones envejecían, por lo que era necesario retraducir los originales. Además, pensaba que una primera traducción siempre tenía defectos insuperables y que la retraducción era el espacio donde la obra original podía recuperarse de esta primera versión: “Par ‘espace’, il faut entendre ici espace d’accomplissement. Dans ce domaine d’essentiel inaccomplissement qui caractérise la traduction, c’est seulement aux retraductions qu’il incombe d’atteindre — de temps en temps — l’accompli”.⁸⁴ Berman creía que sólo en la retraducción podía rescatarse al texto original, perdido en el primer acto traslativo:

Ainsi, à la suite de Berman [...] on peut prétendre qu’une première traduction a toujours tendance à être plutôt assimilatrice, à réduire l’altérité au nom d’impératifs culturels, éditoriaux : on fait des coupures, on réarrange l’original au nom d’une certaine lisibilité, elle-même critère de vente. La retraduction dans ces conditions consisterait en un *retour* au texte-source.⁸⁵

La retraducción, por supuesto, se beneficiaría de la existencia de una primera traslación, como en el caso de este trabajo, pues fue la ausencia de marcas dialectales en el texto de la editorial Almadía lo que me permitió reflexionar sobre su necesidad y dio pie a mi investigación acerca de la variación latente.

Además, en lugar de que la retraducción se someta a la lengua y la cultura metas, podría hacer que en el texto se pusieran de manifiesto las resistencias y tensiones entre la lengua de partida y la de llegada; es decir, sería más transparente, haría visible al traductor, “au

⁸⁴ Antoine Berman, “La retraduction comme espace de la traduction”, en *Palimpsestes*, núm. 4, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 1990, p. 1.

⁸⁵ Yves Gambier, *op. cit.*, p. 414.

lieu d'occulter le travail de transfert, elle le donnerait à voir, à lire dans la tension même du contact interlinguistique. Elle se définirait par la mise en texte de l'étrangeté".⁸⁶ La primera traducción siempre es incapaz de mostrar esta relación con lo extranjero, pero la retraducción tiene esa capacidad, pues la cultura meta ya asimiló un primer texto y está más abierta a aceptar un segundo acto de traducción que represente mejor su origen extranjero. Isibasi Pouchin considera que este aspecto de la retraducción apunta a una contradicción en cuanto a la desacralización de la figura del autor en la literatura, pues "la reflexión sobre la retraducción ha retomado y fortalecido la vieja concepción de verdad en el texto, dando pie al regreso del sentido único y a la autoridad irrefutable del original"⁸⁷.

Sin embargo, según Berman, todas las grandes traducciones son retraducciones. Annie Brisset, de forma bastante irónica, expone muy adecuadamente la idea principal de Berman:

Or, sur la première traduction pèse mystérieusement un tare "originelle", cristallisant d'obscures et puissantes "forces anti-traductives". Mais voilà qu'au terme d'un parcours "dévoyé, indirect" où elle subit de nombreux avatars, la retraduction "délie les formes asservies", "défait l'ouvrage de détournement" de la première traduction fautive et mauvaise, et tel le petit cordonnier, vainqueur de l'effroyable dragon, qui a mérité de la princesse, la retraduction "fait retour au texte-source" et en "restitue la signifiante". Et ainsi elle devint "grande" pour l'éternité.⁸⁸

Es cierto que la retraducción tiene más posibilidades de satisfacer al lector y al crítico de traducciones, pues tendrá como referente las mismas condiciones temporales y sociales que éstos. Sin embargo, el caso de la primera traducción de esta novela de Rivka Galchen es distinto, pues la traducción no ha envejecido, sino que también es muy reciente. De

⁸⁶ *Ibid.*, p. 415.

⁸⁷ María Elena Isibasi Pouchin, *op. cit.*, p. 171.

⁸⁸ Annie Brisset, "Retraduire ou le corps changeant de la connaissance. Sur l'historicité de la traduction", en *Palimpsestes*, núm. 15, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 2004, p. 41.

cualquier modo, por el simple hecho de ser producto del trabajo de otra traductora, que se desempeña en un contexto completamente diferente al mío —el medio editorial español—, ya es posible que lleguemos a resultados distintos que justifiquen la retraducción. Como lo expresa Wolfram Wilss:

A final de cuentas, toda traducción está sujeta a un principio de individualidad traslaticia, y por consiguiente es, en principio, un acontecimiento irrepetible. La singularidad del proceso de traducir llega a tal grado que varias versiones del mismo texto en el idioma-meta, por el mismo traductor, pero que daten de diferentes fases de su trabajo, en algunos casos pueden mostrar discrepancias considerables, porque la comprensión hermenéutica del texto y la disponibilidad estilística, o en pocas palabras: la capacidad de asirse a un texto, no son valores constantes.⁸⁹

Por otro lado, la diferencia principal, que me permitirá tener una mayor libertad creativa ante el texto, una libertad que, desde mi punto de vista, restaurará la intención del texto original, es el contexto en el que surgen ambas traducciones. Mientras que la mía verá la luz en un trabajo académico, gracias al cual puedo expresar ampliamente mis objetivos y comentar mis decisiones, la traducción de Vázquez Ramil fue un encargo de la editorial Paidós. En comunicación personal, la traductora dijo:

La traducción de *Perturbaciones atmosféricas* me fue encargada por la Editorial Paidós de Barcelona. Fue un trabajo interesante y con muchos retos; me impliqué mucho porque me atraía el tema de forma especial. Una vez entregada la traducción, Paidós la cedió a la editorial Almadía de México sin comunicármelo. A partir de ahí, el libro “desapareció” de mi vida, con cierto disgusto por mi parte; siempre entendí que se iba a publicar en España y que

⁸⁹ Wolfram Wilss, *La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, trad. Gerda Ober Kirchner y Sandra Franco, UNAM, México, 1988, pp. 289-290.

podría ver su evolución en el mercado. Pero no fue así. El mundo editorial, al menos en España, tiene sus peculiaridades.⁹⁰

Esto quiere decir que la traductora no pudo trabajar el texto a lo largo del proceso de publicación. Ella entregó la traducción completa (sin haber tenido ningún tipo de contacto con la autora) y después no volvió a saber de ella. La editorial finalmente se encargó de trabajar el lenguaje con el que aparecería publicada. No podemos decir que este lenguaje sea plano, aunque la traductora había evitado las marcas dialectales —incluso las suyas propias—: “En Galicia somos bilingües (tenemos lengua propia) y se nota en nuestra expresión, por más que los traductores profesionales intentamos depurar los sesgos dialectales al máximo”. Cabe resaltar, entonces, que las políticas editoriales a las que la traductora se ha ajustado a lo largo de su carrera profesional prefieren una lengua sin marcas dialectales, lo que hace que los traductores intenten eliminarlas en sus trabajos. Al parecer, esta búsqueda de neutralidad en el ámbito de la traducción española (“la editorial Paidós no me sugirió nada explícitamente, pero se da por sentado que el español ha de ser neutro”), no sólo restringe a los traductores españoles; cuando le pregunté si había considerado marcar el dialecto argentino de los personajes de Galchen, me respondió:

No se me ocurrió hacer “hablar como” argentinos a los personajes argentinos. Además, para mí habría sido una tarea muy difícil, dado que soy española y mi contacto con argentinos es circunstancial. En España hay excelentes traductores de origen argentino, pero (y eso tal vez le interese) en la lengua escrita “no se les nota”.

Un aspecto interesante es el de la traducción de los juegos de palabras y las peculiaridades de habla del personaje protagonista y narrador. La traductora comentó que su objetivo fue mostrar “respeto al original, procurando que la traducción no ‘rechine’, es

⁹⁰ Raquel Vázquez Ramil, comunicación personal, noviembre de 2014. Todas las intervenciones de la traductora pertenecen a esta misma conversación.

decir, que no suene raro en español, lo cual a veces es muy complicado”. Los comentarios de Raquel Vázquez Ramil me llamaron la atención sobre todo porque responden exactamente a las dos leyes de la traducción que observó el teórico Gideon Toury. En palabras de Anthony Pym sobre la exposición de Toury:

translations have less internal linguistic variation than non-translations. That sounds like nothing more than the age-old complaint that translators over-translate. The other law suggests, and again we impose our own words, that translations tend to carry over structures of their source texts. That is little better than another long-standing complaint: translators produce foreign-sounding language.⁹¹

La traducción de Vázquez Ramil cumplió voluntariamente con la primera ley (trató de evitar que su dialecto marcara una variación dialectal en el texto, es decir, trató de que tuviera una menor variación lingüística interna) e hizo un esfuerzo por no cumplir con la segunda (que el texto “rechinara” en español, es decir, que tuviera un lenguaje que sonara extranjerizante), desde mi punto de vista, su *skopos* estuvo bien logrado. En cuanto a la neutralidad del lenguaje de la traducción, Rivka Galchen comentó que en su opinión “Almadía did a beautiful job, and painstakingly went through trying to change the Spanish from Spain translation so that it would sound better, more colloquial”.⁹² Desde la perspectiva de la coherencia interna de la narración, no tiene caso que ninguno de los personajes tenga una norma dialectal española; probablemente pudiera justificarse que Leo tuviera algunas marcas españolas en su manera de hablar, podría comprenderse que aprendió el idioma en el dialecto peninsular, pero no tiene sentido alguno que Rema o Magda tuvieran marcas de habla del castellano. La editorial Almadía seguramente puso un

⁹¹ Anthony Pym, *op. cit.*, p. 314.

⁹² Rivka Galchen, comunicación personal, noviembre de 2014.

especial cuidado en quitar las marcas del dialecto peninsular porque su mercado principal es el latinoamericano.

A diferencia de esta publicación, y para recapitular, propongo una retraducción de algunos fragmentos de *Atmospheric Disturbances*, de Rivka Galchen. Se trata de una novela contemporánea con intenciones heterofónicas en el sentido de multiplicidad de voces. El mayor reto de traducción justamente es la reproducción de la polifonía por medio de la recreación de la oralidad.

En este trabajo, mi intención principal será restaurar explícitamente rasgos de variación lingüística que en el original en inglés sólo se encuentran de manera latente. Esta explicitación se notará, sobre todo, en la inclusión del dialecto argentino en las voces de algunos de los personajes cuando hay diálogos. Para el narrador y personaje protagonista, he optado por un dialecto estandarizado y culto cuando narra, pues se entiende que se expresa de la manera más correcta posible en su lengua materna. Para los diálogos, cuando se supone que habla en español, opté por una norma neutra que en algunos momentos parezca vacilante, para que se comprenda que se está expresando en su segunda lengua.

Como ya mencioné anteriormente, los capítulos que elegí para traducir son aquellos en los que aparece el personaje de Magda y que, por lo tanto, presentan una mayor tensión entre el español y el inglés, las lenguas en las que los personajes tratan de comunicarse. La lengua materna de Magda es el español en su variante rioplatense, y la de Leo, el inglés en su variante neoyorquina. Ambos personajes tienen un conocimiento aunque sea parcial del idioma del otro y en sus diálogos pasan de una lengua a otra con el fin de marcar la disposición de ambos para conseguir el éxito comunicativo. Sin embargo, se transparenta la dificultad de los personajes de usar una lengua que no es la propia para abordar tanto temas triviales como otros que son sumamente delicados para ellos.

Esta traducción se presentará en un ámbito académico con el fin de abordar algunas teorías de la traducción y justificarlas o debatirlas por medio de la práctica. Este medio me permite introducir cada fragmento con un comentario sobre los retos de traducción en cuanto a la variación latente que plantea el capítulo a continuación y explicar o explicitar las decisiones de traducción que tomé. Este espacio previo al capítulo me permitirá prescindir de las notas al pie a lo largo de los fragmentos traducidos. Desde mi punto de vista, una vez explicadas mis decisiones traductológicas no son necesarias las notas que puedan entorpecer la lectura; después de todo, el objetivo de la traducción de un texto como éste sigue siendo posibilitar el goce literario al lector de la lengua meta (que teóricamente desconoce la lengua fuente). Además, el texto original no utiliza ningún tipo de notas explicativas incluso cuando un receptor de la cultura fuente también podría haber tenido problemas para comprender algunas referencias lingüísticas.

Mi objetivo final fue recuperar las innovaciones de la prosa de Rivka Galchen (como el manejo de la lengua, en la que se transparenta el hilo de pensamiento y las dudas de sus personajes: “Pero también quizá, incluso quizá más probablemente” [p. 82]; las afirmaciones seguidas por negaciones: “de repente pensé, oscuramente, en Harvey durmiendo, o no durmiendo, solo” [p.107] ; las repeticiones deliberadas: “otra vez pensé que era Rema, o la mesera de la cintura de Rema, pero no era la mesera de la cintura de Rema, ni era Rema” [p. 91]), para que pudieran apreciarse con claridad en nuestra lengua. Desde mi punto de vista, Galchen presenta un estilo de escritura y de caracterización de personajes sumamente original que en la primera traducción al español sólo puede apreciarse de manera parcial. Mi intención es acercar al lector a la obra de esta autora que podría convertirse en una de las representantes más importantes de la literatura estadounidense contemporánea.

CAPÍTULO 4.

PERTURBACIONES ATMOSFÉRICAS: FRAGMENTOS Y COMENTARIOS

17. VECTORREMA

Comentario

Éste es el segundo capítulo después de que Leo Liebenstein llega a Buenos Aires para buscar a su esposa. Es la primera vez que aparece Magda y cuando empieza a haber problemas para discernir en qué lengua se comunican los personajes. El título lo elegí después de que la autora me confirmara que “Eigen” hace referencia a un elemento de física, los “eigenvectores”; decidí dejar solamente “Vector” para hacer más obvia esta característica. Así como en el original es una sola palabra, “EigenRema”, dejé una sola palabra para la traducción: “VectorRema”.

Como lectora de la traducción al español, el uso del lenguaje de los personajes no me había llamado la atención hasta este momento, cuando después de conocerse, Magda le pregunta a Leo “So you are a friend of Rema’s husband?”. En la versión de Raquel Vázquez Ramil, el personaje pregunta: “¿Es usted amigo del marido de Rema?”.⁹³ Más adelante, Magda dice: “I’m curious to hear what you think of Rema’s husband?”, que Vázquez Ramil traduce como: “Tengo curiosidad por saber qué piensa usted del marido de Rema”.⁹⁴ Es evidente que sus elecciones de traducción no son incorrectas, sino que corresponden a su interpretación del texto, a su caracterización de los personajes y a su

⁹³ Rivka Galchen, *Perturbaciones atmosféricas*, trad. de Raquel Vázquez Ramil, Almadía, México, 2010, p. 121.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 122.

skopos, en el que se planteó abiertamente evitar las marcas dialectales. Gramaticalmente, “you” puede significar tanto “usted”, como “tú”, la traducción depende del contexto y la interpretación del traductor. Wolfram Wilss habló de esto desde la década de los setenta:

Todo traductor, a raíz de su experiencia de la realidad lingual y extralingual, de su interés traductorial (es decir, del grado de su afinidad al texto en cuestión) y su pertenencia a una determinada comunidad lingüística y un determinado grupo social, posee un sistema de valores que dirige su producción traductorial más o menos ampliamente, existiendo una determinada concepción que tiene el traductor de su texto modelo, y que es decisiva para la realización del texto en el idioma-meta. Por consiguiente, toda tentativa de objetivizar el concepto de la equivalencia, y de establecer normas cualitativas obligatorias, se dificulta notablemente por el hecho de que el traductor —consciente o inconscientemente— instila en muchos procesos traductoriales sus ideas subjetivas de cualidad, ya sea respecto al contenido, ya sean estilísticas.⁹⁵

Galchen es consciente de la necesidad de crear un artificio para que sus personajes puedan comunicarse en Argentina. Si tomamos como base los aspectos que modifican la lengua en función de los hablantes, encontramos que las caracterizaciones de Leo y Magda difieren en los factores geográfico e idiolectal y comparten el temporal y el social. Ella es argentina y él neoyorquino, ambos se desenvuelven en entornos muy distintos que sin duda les darán sus marcas y expresiones particulares, pero viven en la misma época, al parecer tienen más o menos la misma edad y ambos son psicoanalistas. Los recursos que Galchen utiliza para crear el artificio que le permite al lector entender que Leo y Magda se están comunicando en un lenguaje distinto del de la novela son principalmente dos.

⁹⁵ Wolfram Wilss, *op. cit.*, p. 160.

El primero, la mención literal de la lengua en la que el personaje habla: “«I have important things inside,» I said in my poorly accented Spanish.” (72) Es suficiente que el narrador nos diga que está hablando en español para que nosotros hagamos el pacto ficcional y le creamos. Este ejemplo pertenece al capítulo inmediatamente anterior al que presentaré a continuación. Después de esta aclaración, no hay otra alusión a la lengua de los personajes, así que podemos suponer que siguen hablando español.

El segundo recurso son juegos de palabras en inglés que sólo son posibles con la deducción por parte del lector de que los personajes están hablando español. Es el caso de “What I would like to take, or drink, was what she asked me” (76), juego que sólo puede comprender un lector que conozca el español, pues sólo así se entiende que al personaje le llame la atención que en español utilizemos el verbo “tomar”, “to take”, con el significado de “beber”, “to drink”. En este caso, hay una alta probabilidad de que los lectores del texto original en inglés, que no sepan español, no hayan comprendido la referencia. Mi traducción también requiere un lector que conozca el inglés para que dilucide el juego: “Qué quería tomar, es decir, beber, fue lo que me preguntó antes de dejarme solo”. Otro ejemplo de este capítulo es cuando Magda le pregunta a Leo si es amigo del marido de Magda “actualmente” y Leo comenta “meaning «currently» but making me think «actually»” (76). Esta convergencia de lenguas en la mente de Leo también tiene que estar clara en español. Mi propuesta de traducción es “queriendo decir «en este momento» pero haciéndome pensar en «*actually*», «en realidad»”. Mi traducción hace transparente el juego de palabras y se basa prácticamente en el recurso del texto fuente, que pone el primer “actualmente” en español (por eso en mi traducción aparece también en cursivas).

Vimos anteriormente que, de acuerdo con Berman, las principales dificultades de la traducción de prosa son el respeto de la polisemia y la polifonía del texto original, así como

la caracterización y la reproducción de la voluntad de estilo del autor. En la novela, no encontramos el problema de la traducción de la variación lingüística, pero desde mi punto de vista es evidente que hay una voluntad polisémica de confluencia de dialectos que la autora no buscó marcar en inglés, pero que tiene que marcarse en español. Es decir, es un caso de variación latente. Uno de los personajes es argentino y el otro no y, por lo tanto, uno tiene que hablar el dialecto argentino y el otro no; Leo es estadounidense y no sabemos cómo aprendió español, así que por conveniencia lingüística, para traducir al personaje mi *skopos* fue utilizar un dialecto mexicano actual cuando se expresa en diálogos, pero con una norma más estandarizada, es decir, más culta, cuando es narrador.

Para el dialecto de Magda no es necesario que haya transgresiones de la lengua, pues el dialecto rioplatense tiene marcas dialectales gramaticales bien diferenciadas y normadas, como el voseo. Es importante el hecho de que Galchen está presentando en inglés diálogos que en teoría están teniendo lugar en español, recurso que puede transparentarse sólo en el texto meta y representa un reto de traducción. Al respecto, la autora comentó: “It’s a unique challenge to translate the sense of awkward translation when the base language is the language which was awkwardly translated from”.⁹⁶

Para *Atmospheric Disturbances*, el dialecto argentino del personaje de Magda simula el de la realidad. Por eso ella vosea a Leo. Por un lado, es muy probable que tratándose de un hombre un poco más joven que ella, que se presenta como amigo de su hija, ella lo vosee. Por otro lado, el voseo es una marca normada, fácil de reproducir gramaticalmente sin que suene artificial, por lo que me parece fundamental para mi traducción que Magda vosee a Leo (y a Rema también en capítulos posteriores): “¿Así que vos sos amigo del marido de Rema?” para “So you are a friend of Rema’s husband?”, “Podés decirle lo que te dije

⁹⁶ Rivka Galchen, comunicación personal, noviembre de 2014.

recién” para “You can tell him what I said” o “Tenés puesta lana gruesa” para “You’re wearing heavy wool”.

En el segundo ejemplo, además, hay un uso argentino del adverbio “recién”. Por la posición y la frecuencia de uso, si hubiera sido la frase de un mexicano, habría sido mejor traducirla como “Le puedes contar lo que te acabo de decir”. Es el mismo caso de “como los nuevos descubrimientos de la luna de Saturno que recién me contó” (para “like new discoveries about Saturn’s moon she brought up recently”) y “Cuando me dijiste que recién habías visto a Rema” (para “When you said you’d seen Rema so recently”).

Otras marcas de diferencias dialectales son palabras sencillas, como “pistaches”. Mientras que Magda más probablemente diría “pistachos”, Leo pensaría en el nombre mexicano de estas nueces, “pistaches”. Sólo hay una excepción, después de que Magda le pregunta a Leo “¿No te gustan a vos los pistachos?”. Como ella lo acaba de decir, Leo repite su término: “Ay, me encantan los pistachos”. Sin embargo, más adelante, cuando no tiene la influencia inmediata del dialecto de Magda, Leo narra: “Magda regresó con un tazón de pistaches”. Para que un lector comprenda este uso y no piense que se trata de una errata, necesitará cierto conocimiento de ambos dialectos.

Como mencioné antes, el personaje, cuando es narrador, habla en inglés, por lo que se entiende que tenga un dominio del lenguaje mucho mayor cuando piensa y narra que cuando habla. Eso le permite hacer construcciones complejas como “the drunkenness of longing didn’t last long; I quickly sobered into true perception”, que resolví como “la embriaguez de la nostalgia no duró mucho tiempo; enseguida recuperé la sobriedad de la percepción real”. En este ejemplo, me parece que el juego de oposición entre “drunkenness” y “sober” se atenúa un poco con “embriaguez” y “sobriedad”, pero también

que la estructura es elegante en concordancia con la personalidad arrogante de Leo y presenta un grado de complejidad que sólo podría exhibir cuando es narrador.

Un juego entre los dos niveles de lengua que es complicado es el de “«Well», I found myself saying, as if the word itself had formed a well-filled well within me”. Es posible que Leo diga “bueno” o “vaya” en español y en su mente traduzca a “well”, lo que le permite el juego de palabras en inglés. En español, tiene que decir la palabra en español y hacer un juego de palabras con ella, por eso no me parece del todo inadecuado el juego que propongo en mi traducción: “Vaya —me sorprendí diciendo, como si la palabra misma hubiera puesto una valla de vayas a mi alrededor”. Es mucho más sencillo que el original, pero la imagen de laberinto se conserva y es un juego tan simple que quizá Leo hubiera podido hacerlo incluso en su segunda lengua.

Decidí no traducir los fragmentos de la canción de Tom Waits que aparecen en la narración, por un lado porque funcionan como citas textuales y, por otro, porque me permiten mantener una referencia directa a la lengua del original, lo cual me ayuda a sostener la tensión entre los niveles lingüísticos y a resaltar la heterofonía del texto.

Para las referencias culturales argentinas que aparecen en boca de Leo, como los alfajores, la bombilla y el mate, decidí usar “monumentales galletas”, “popote filtrador” y “calabaza”. Leo no dice “alfajor” ni “bombilla” (incluso, su desconocimiento de la palabra “alfajor” permite un juego de palabras más adelante, en el capítulo 32), sino descripciones que permiten deducir que se trata de alfajores y bombillas. Es extraño que el personaje no conozca los términos argentinos, tomando en cuenta que menciona que el mate “Rema se lo hacía a menudo en casa”. Es posible que la intención de la autora sea resaltar la lejanía entre Leo y Rema debido al desinterés de Leo por su mujer. También puede deberse sólo a que Rema no los usaba en su nueva vida en Nueva York.

En general hice pocos cambios con la intención de naturalizar el texto a la sintaxis del español de México o aclarar algunas frases que podían ser oscuras. Así, por ejemplo, donde dice: “I had met a patient jaundiced to a curry... That yellowed man”, cambié la característica de color a la presentación del paciente y la enfermedad al comienzo de la narración para que fuera más clara la descripción del enfermo: “un paciente amarillento como el curry... Ese hombre icterico”. También añadí conectores lógicos en algunos momentos para que el texto fuera más fluido. Por ejemplo, para “I’m not one to keep secrets. Not about those sorts of things”, mantuve las dos oraciones, pero con un conector entre ambas: “No soy del tipo que guarda secretos. Por lo menos no sobre este tipo de cosas”.

Traducción

17. VectorRema

Por el vecindario de Magda paseaban muchos más perros de los que yo estaba acostumbrado a ver; muchos andaban sin compañía; algunos iban a jugar con otros de tamaño equivalente. Era como si hubieran puesto señuelos para reducir la notoriedad de la pista principal, el perro de la doppelganger. Pero también quizá, incluso quizá más probablemente, sólo había muchos perros. En consecuencia, muchas heces. Algunas obviamente pisadas. Esto contrastaba con la pintura reciente de los bajos edificios y con las macetas en los balcones. Cuando estuve a punto de no esquivar una pila de heces particularmente escultural, me vino a la cabeza el pensamiento de quién habría entrenado a la cachorra que ahora vivía en mi departamento. ¿Alguien que ahora estaba muerto?

Poco después, una mujer, con zapatos de tacón y vestido de talle alto color crema con una gruesa fajilla azul marino, tomó mi cara entre sus manos y me besó dos veces; olía a Vaselina y talco.

—Rema —dije.

—Sí —respondió, una afirmación engañosa.

—¿Rema? —pregunté.

—¿Viene ella? —preguntó a su vez.

—No —dije, tomando consciencia de algo más plenamente.

La mujer se rio.

Afortunadamente, la embriaguez de la nostalgia no duró mucho tiempo; enseguida recuperé la sobriedad de la percepción real. Esta mujer parecía más vieja que Rema, sí, pero no tanto por algún rasgo en particular, sino porque llevaba el pelo arreglado con cuidado hacia atrás con un broche grande, las cejas delineadas incluso con más perfección y el lápiz labial impecablemente contenido en el arco de cupido de una estrella de cine de los cuarenta. A su lado había un majestuoso galgo de patas largas.

—Se llama Asesina —rio Magda. Tomándome de la mano, me guio dentro de una casa que desde el principio ya parecía equivocada en todo en comparación con la casa de la infancia de Rema que tenía en mente: el pasillo demasiado estrecho, muy pocos espejos, un popurrí pesado y equivocado.

Qué quería tomar, es decir, beber, fue lo que me preguntó antes de dejarme solo en un sofá de terciopelo atiborrado de cojines de borlas. Todo se veía viejo; la tela del terciopelo estaba gastada en algunos pedazos. Tal vez Rema ha tocado estas cosas, pensé deliberadamente, como si planeara buscar huellas digitales, y después: *I'm here in your pocket* me vino a la cabeza, un trozo de una canción que a Rema le gusta cantar, *curled up*

in a dollar, the chain of your watch around my neck. Y acaricié el tapiz demasiado suave del sofá pensando en tejidos finos de pana.

El galgo me observaba desde un cojín de brocado en el suelo.

Magda regresó con una charola en la que traía una tetera, dos mates y dos diminutos vasos de agua y un plato repleto de galletitas de diferentes formas geométricas, algunas cubiertas de chocolate. Me dijo:

—¿Así que vos sos amigo del marido de Rema?

Permanecí en silencio. Asesina volvió la mirada hacia Magda.

Magda dejó la charola.

—¿*Actualmente?* —enfaticó, queriendo decir “en este momento” pero haciéndome pensar en “*actually*”, “en realidad”.

Obviamente, yo no me había presentado como amigo del marido de Rema; me había presentado como amigo de Rema. No sabía que Magda supiera que Rema estaba casada, y a lo mejor no lo sabía. Así que de repente me sentí presionado a revelar algo que tal vez no debía; una situación no poco familiar para mí, ya que en el transcurso de mi profesión con frecuencia me había hallado en “situaciones difíciles” con las familias de pacientes, situaciones en las que se me presiona, con frases más o menos sutilmente manipuladoras, para que revele algo que no debería revelar. Sin embargo, este momento particular con Magda era complicado por el hecho de que no sabía a ciencia cierta qué era exactamente lo que no deseaba revelar, sólo sabía qué estaba tratando de descubrir. Sentado en esa gastada tela de terciopelo, mi abrumadora ignorancia —sobre Magda, sobre Rema— pareció materializarse en el olor de mi ropa, no exactamente sucia, sino sobrecalentada, que exhalaba partes de sí misma.

“¿Así que vos sos amigo del marido de Rema?”, se repitió en mi mente.

Y Asesina parecía una versión más grande de la perra de la doppelganger.

—Vaya —empecé—. Vaya. Vaya, sí, soy amigo suyo. —Concluí, cosa que cuando lo pensé decidí que era cierto, o bastante cierto, y me sentí aliviado de decir algo cierto porque tratar de sostener una mentira, vaya, se vuelve cada vez más difícil con el tiempo—. Así conocí a Rema. De hecho. Sí. Por él. —Que también puede decirse que no es falso. Me estiré para agarrar mi té con estudiada naturalidad. Era un mate, servido en una calabaza especial con un popote, como Rema se lo hacía a menudo en casa, y yo sabía que la bebida estaba asociada con varios países, pero siempre había pensado en esa calabaza y su popote filtrador como la excentricidad personal de Rema—. Pero claro que —dije, sorbiendo— actualmente, en realidad, también soy muy amigo de Rema.

El mate sabía horrible, como a calcetín. Miré las monumentales galletas de chocolate y luego levanté la mirada hacia la mujer; la vela de la mesita de café proyectaba su sombra hacia arriba, contra el techo, desde donde a su vez se cernía sobre ella.

—Tengo curiosidad —dijo— de lo que vos pensás del esposo de Rema.

Me había distanciado, una parte de mí, de la conversación; algunas células estaban escuchando a Magda, pero facciones enteras de mí se habían entregado durante un tiempo al asunto de si ya había pasado suficiente como para permitirme acercarme con gracia a las exageradas galletas cubiertas de chocolate.

—Vaya —me sorprendí diciendo, como si la palabra misma hubiera puesto una valla de vayas a mi alrededor— vaya, es bastante simpático, ¿no? —hice un movimiento hacia la galleta dándome cuenta de que mi verdad a medias ya empezaba a embrollar mi investigación.

—Lo vi sólo una vez —dijo ella sin hacer contacto visual y alargando una mano para acariciar la cabeza de Asesina—. Pero para ser honesta, y soy una excelente juez de la personalidad, soy psicoanalista, no me gustó. No me gustó en lo más mínimo.

Yo estaba ocupado tratando de lidiar con gracia con el acaramelado relleno suave que no me esperaba encontrar dentro de la monumental galleta cubierta de chocolate. ¿Estaba hablando de mí? ¿O de algún otro yo? ¿O por completo de alguien más? Tuve que limpiarme la boca con la manga, no tuve otra opción, no había traído servilletas, y mientras lo hacía, pensé, en un breve y estúpido momento de indignación mal traducida *Did you hear the news about Edward?*, otro trozo de la canción de Rema que no podía ubicar, y después me tragué la excesiva galleta demasiado pronto ocasionándome un dolor en el corazón (que se originó en mi esófago, por supuesto), mientras me limpiaba más migajas de la boca y me recuperaba. La saliva se había apresurado para recibir al caramelo.

—¿Ah, sí? —pregunté con prudencia y con retraso—. ¿Cuándo lo conoció? ¿Era guapo?

¿Acaso este otro marido conocía a la perra de la doppelganger, la perra que era como un eco de la de Magda?

—Podés decirle lo que te dije recién —añadió Magda sin contestar—. No me importa; no es un secreto, lo que siento. No soy del tipo que guarda secretos. Por lo menos no sobre este tipo de cosas.

—¿Cuándo —pregunté de nuevo— cuándo dijo..., cuándo lo conoció?

—Pero está bien si a vos te gusta. A pesar de tu torpeza y reserva me parecés un buen tipo. No tiene nada de malo que alguien te caiga bien, por lo menos, no necesariamente —dijo.

—¿Hace cuánto que tiene esta perra?

Después Magda me miró de cerca por la que podríamos llamar la primera vez —quizá todavía tenía migajas en la cara— y pareció no reconocerme.

—Vos te vestís raro —dijo ella.

—¿Yo?

—Tenés puesta lana gruesa. Y es verano. Te vestís todo mal. Para el clima.

—Sí, bueno, el clima era distinto. Hacía frío en el lugar de donde vengo.

—Disculpame —dijo Magda echándose el pelo hacia atrás por encima del hombro—.

Por mi comportamiento. Qué maleducada soy por no preguntarte más de vos. Sólo hablo y hablo del marido de Rema. No te hago sentir cómodo. Qué mala anfitriona soy —dijo, riéndose como una niña que aparenta felicidad—. Dejame por lo menos traerte unos pistachos —y se levantó de la silla, lo cual hizo que su sombra me pareciera aterradora.

—No, de verdad, está bien —dije.

—¿No te gustan a vos los pistachos? —me preguntó, poniendo un puchero desconsolado bajo la monstruosa sombra.

—Ay, me encantan los pistachos —dije. Una enorme exageración.

—Ah, buenísimo —dijo, y desapareció otra vez por el corredor.

La perra eligió no seguirla, prefirió en cambio quedarse a vigilarme.

Era completamente obvio que había evitado el tema del otro esposo.

Pero puede que yo también hubiera estado concentrándome en los asuntos equivocados. En mi formación, hacía años, había conocido un paciente amarillento como el curry al que nunca se le había ocurrido preocuparse por los cambios en su piel y el color de sus ojos y, sin embargo, había llegado al hospital extremadamente nervioso por un lunar insignificante. Ese hombre ictérico, que desviaba sus preocupaciones hacia un síntoma sin importancia, me vino entonces a la cabeza, durante la breve ausencia de Magda, mientras me preocupaba

por los pistaches. ¿Era verdad que Rema tenía otro marido? A lo mejor había podido engañarme a mí, lo admito —puedo admitirlo—, pero cómo, ¿cómo, si dormía en mi cama todas las noches, había podido engañarlo a él, quienquiera que él fuera, Anatole o no Anatole, mi supuesto (supuesto por mí) amigo? En mi mente, sabía que sólo era en mi mente, escuchaba una terrible carcajada. Me comí otra galleta. Y después otra antes de haberme siquiera tragado la anterior.

Magda regresó con un tazón de pistaches, de los pintados de rojo, y antes de que pudiera agradecerle empezó a hablar.

—Hace años que no veo a Rema —dijo—. Me llama exactamente una vez al mes, pero ni me da su número de teléfono ni me dice nada de verdad sustancial, sólo habla de las noticias, sólo de las cosas más nimias, como los nuevos descubrimientos de la luna de Saturno que recién me contó, como si de algún modo fueran historias personales. No puedo sacar nada real, nada personal porque entonces me grita y cuelga. Vos vas a pensar que soy tan terrible que se aísla de mí pero no es así, es sólo que no puedo tener el tipo de charlas con las que ella se siente cómoda, no puedo; para mí son tan feas. Cuando me dijiste que recién habías visto a Rema, bueno, no quise decírtelo todo por teléfono porque me dio miedo que entonces no quisieras venir acá a hablar conmigo, que te iba a dar una malísima impresión y entonces perdiera hasta mi última oportunidad...

Podría añadir que Magda estaba llorando mientras decía la mayor parte de estas palabras. La gente llora frente a mí con bastante frecuencia, así que he tenido una amplia oportunidad de considerar cómo debo manejar esas situaciones, y sin embargo —lo admito— no tengo mucha gracia para responder a los despliegues emocionales. Es obvio que uno puede poner un brazo alrededor de los hombros de la otra persona, o tenderle una

mano, o murmurar algo con simpatía. O quedarse en silencio. En mi situación profesional, he elegido (creo que con acierto) adoptar la más reservada de estas opciones, porque hasta una simple palabra amable puede convertir unas pocas lágrimas en un torrente, y por supuesto que uno no quiere desatar ese tipo de inundación: simplemente es inútil. Uno puede ver películas en su propio tiempo, a solas, para ese tipo de terapia. Así que (y sí, a lo mejor estuvo mal, o por lo menos fue culturalmente inaceptable), sólo me quedé ahí sentado en silencio haciendo como que no veía las lágrimas de la mujer, de la madre de Rema, de Magda. Me quedé sentado con la mirada baja y apartada, como si Magda estuviera desnuda. Era mi intento por devolverle su dignidad. Esta estrategia tiene su inconveniente, claro. Los perros ofrecen más consuelo que yo. Sin embargo, también tiene la ventaja de que, cuando ves a alguien llorar, puede salvarte por completo del impulso de hacer lo mismo.

—Vos no sos argentino —dijo Magda por fin, recuperándose.

Me vi los dedos, que estaban manchados de rosa por los pistaches que me acababa de comer. Caí en cuenta de que mientras ella lloraba tal vez yo había estado haciendo mucho ruido, rompiendo las cáscaras, masticando las semillas y sorbiéndoles la sal.

25. UNA ACUSACIÓN INJUSTA

Comentario

En este capítulo, Magda y Leo se encuentran en una cafetería. Leo le dijo a Magda que era meteorólogo y que iba a estar trabajando en un proyecto universitario, pero más bien va constantemente a una cafetería cercana a la casa de Magda, porque ahí atiende una mesera que le recuerda a Magda (y en su confusión a veces piensa que es realmente ella). La

dificultad de este capítulo radica principalmente en que no sabemos en qué lengua se expresan los personajes. Por eso en dos casos recurrí a la explicitación según mi interpretación. Chevalier y Delpont definen esta estrategia de la siguiente manera: “elle consiste pour le traducteur à mettre au jour des informations contenues dans la situation qu’évoque la phrase à traduire. Ces éléments, le texte-source les laissait implicites, mais à tout lecteur, questionné à leur sujet, la réponse eût semblé évidente. Le traducteur les a déclarés explicitement”.⁹⁷ El capítulo comienza con un diálogo entre Magda y Leo. Lo que se dicen no requiere marcas de oralidad específicas, podemos pensar que se están comunicando en español debido a que es ella quien inicia la comunicación. A esto puede deberse la corrección con la que se expresa Magda en el texto original en inglés, en el que construye oraciones como “Before this morning I’d never seen anything like that.” (107)

Esta corrección continúa en el diálogo, por lo que mi traducción de lo que Magda dice es en español rioplatense, hasta que Magda le pide a Leo que le cuente cómo se arregla el cabello su hija Rema: “And so now—well—so how is she wearing her hair now? She looks pretty?” (108) Es posible que Magda cambie al inglés para acercarse más a Leo, que él sienta más confianza y le cuente lo que quiere saber. La primera explicitación, entonces, aparece en el siguiente diálogo de Magda, después de la respuesta de Leo. Cuando Leo le responde que el cabello de Rema ahora es muy elegante, Magda dice extrañamente: “I smell oranges?” (108) Lo más probable es que se refiera al cabello de Rema, a si huele a naranjas, pero su frase está mal estructurada y se equivoca en la conjugación. Por eso me pareció pertinente aclarar que está hablando en un inglés incorrecto, para que el lector no piense que se trata de una errata: “—¿Huelo naranjas? —dijo Magda en su desatinado

⁹⁷ Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delpont, *L’horlogerie de Saint Jérôme*, L’Harmattan, París, 1995, p. 47.

inglés”. Seguramente, toda la parte en la que hablan del cabello de Rema, incluyendo las discusiones entre Magda y Rema al respecto, sea en inglés.

Más adelante, cuando va a abordar un tema más delicado y personal con Leo (si él está enamorado de Rema), vuelve al español, como si para hablar de sentimientos tuviera que expresarse en su lengua madre. Esta interpretación es mía, no se puede saber realmente en qué lengua habla por la enunciación del original. Por eso decidí explicitar en la traducción: “—Vos la amás, ¿no? —dijo Magda volviendo al español”. En ese mismo tema, hice un cambio poco significativo, pero que ayuda a caracterizar el español como lengua del personaje. Donde dice “That is why you came to see me, yes, because you love her?” (109), traduje ese “yes” por un “¿verdad?”, que es mucho más común en español: Por eso vos viniste a verme, ¿verdad?, ¿porque la amás?

Otras decisión traductológica fue poner “como un niño al que sorprenden yéndose de pinta” para “like a child caught skipping school” (107). En este tipo de frases puede haber un problema de registro. En un principio, partiendo de que estaba usando el dialecto mexicano para Leo, pensé en poner “al que cachan yéndose de pinta”, pero como esta frase la enuncia Leo como narrador opté por un registro menos coloquial. Por el contrario, para “yéndose de pinta” pude haber elegido algo mucho más explicativo, pero preferí la naturalidad de la frase.

Traducción

25. Una acusación injusta

—Aquí estás —dijo una voz y al levantar la mirada, por un momento, otra vez pensé que era Rema, o la mesera de la cintura de Rema, pero no era la mesera de la cintura de Rema, ni era Rema. Era Magda, ahí, en mi cafetería.

—Aquí estoy. Sí —dije, sintiéndome de repente como un niño al que sorprenden yéndose de pinta. Magda podría haber estado parada a un lado de mi mesa un buen rato antes de que me acordara de ofrecerle un asiento, un ofrecimiento que no rechazó, y después nos sentamos ahí por unos momentos más, mientras yo tanteaba los contornos del recibo de las pistas arrugado en mi bolsillo. Mi suplantación de un meteorólogo había comenzado mal.

Con un gesto hacia el húmedo BlackBerry, Magda, rompiendo la quietud lo menos invasivamente posible, dijo nada más:

—Qué cosa. —Después—: Antes de esta mañana nunca había visto algo así.

—Sí, es algo más o menos nuevo —dije.

—Algo que nunca había visto antes —repitió.

—Pero es común —dije, decidiendo dejar que ese pequeño aparato electrónico nublara cualquier falso rayo explicativo de que yo no estuviera en ninguna universidad.

Después, otra vez silencio, por lo menos entre nosotros. Había otros sonidos, supongo, probablemente leche hirviendo y cubiertos tintineando, y periódicos arrugándose, pero no me daba cuenta.

—¿Sabés en qué he estado pensando? —preguntó Magda. No presenté mis suposiciones, que eran mis temores—. En el cabello de Rema —dijo ella—. He estado pensando cómo lo llevaré.

He de haber mirado a Magda de forma extraña (pero no debido a su pregunta, sino principalmente porque tenía la mano sobre las pistas arrugadas y seguía analizando a Tzvi y a Harvey y todo en la privacidad de mí mismo) porque empezó a explicarse:

—Es que solíamos pelearnos por su cabello. Con trabajo se lo cepillaba y dejaba que le colgara sobre la cara y uno no podía ver sus dulces rasgos y se veía vulgar y entonces era esta enorme discusión. Entre nosotros, era realmente feo lo que se hacía en el pelo.

Yo ofrecí con cautela:

—Su cabello se ve muy bien ahora. —Y tener la oportunidad de decir algo que simplemente era cierto no fue tanto alivio como pensé que iba a serlo. Tosí. Parecía que las hebras del cabello de barbas de maíz de Rema serpenteaban en los intersticios de mis bronquios.

—Y entonces ahora, bueno, pues ¿cómo lleva el cabello ahora? ¿Se ve bonita? —preguntó Magda, girando los ojos y sonriendo burlonamente, creo que para sí misma, no para mí.

—Es muy presentable. Rema es muy presentable —le dije a Magda, pero sospecho, y de eso me doy cuenta hasta ahora, que era a mí mismo a quien acusaba con ese franco comentario.

—¿Huelo naranjas? —dijo Magda en su desatinado inglés.

Yo dije:

—Lo siento. Yo creo que ahora le gustaría su pelo. Como lo lleva arreglado. Y de un color hermoso. Rubio como los granos del maíz. Por lo general lo usa en una —hice una cola de caballo con un gesto— baja. Se lo sujeta con un amplio clip de oro. Y es largo y con cuerpo. Y en el verano se sujeta los cabellos sueltos hacia atrás pulcramente con brochecitos paralelos de color natural en lugar de los negros. Pero de todos modos se le escapan unos mechoncitos sueltos muy bonitos; se le ponen extrarrubios y ondulados en el verano, yo creo que naturalmente, o a lo mejor lo hace a propósito. Mi mamá solía hacer eso con jugo de limón, lucecitas como esas. —Despegué las yemas de mis dedos de la

pegajosa superficie de la mesa y vi el grabado espiral de mi propia grasa, y se parecía a la imagen de la investigación de Tzvi—. Más o menos así, entonces, es como se ve su pelo —añadí rápidamente—. Quiero decir, no es que vea a Rema todos los días, así que quién sabe lo que se haga en el pelo un día cualquiera.

—Vos la amás, ¿no? —dijo Magda volviendo al español.

Volví a pegar y a despegar las yemas de mis dedos a la mesa pegajosa. Aplasté las migajas de galleta del plato donde ya no había galletas. Creo que no dije nada y no miré a ninguna parte, pero Magda, como Rema, sabía cómo llenar el espacio en silencio.

—Disculpame si te hice sentir incómodo —dijo—. Por favor comprendé que no soy de mente estrecha en estos asuntos. Me alegra ver que la amás. Me alegraría saber que tiene un amante. Sólo digo esto, de este amor que parecés tener, en parte porque, bueno, en su esposo: nunca lo vi en él. Nunca vi que él la amara. Por eso vos viniste a verme, ¿verdad?, ¿porque la amás?

Detecté a la mesera de la cintura de Rema, que resurgía de la parte de atrás, atendiendo una mesa cercana.

—Rema —declaré— no es del tipo que tiene aventuras bajo ninguna circunstancia.

Ninguna respuesta perceptible en la columna de la mesera, ninguna crispación de atención.

Después tiré una cuchara que no me había dado cuenta que tenía en la mano. Alcancé mi pegajoso BlackBerry y me lo puse en el bolsillo. Poco después, Magda se fue de la cafetería.

“Te amo”, escribí en la cuenta cuando la pagué, lo escribí como una especie de prueba, en caso de que de algún modo la mesera realmente fuera Rema.

32. RADIACIONES MEDIDAS A DIVERSAS FRECUENCIAS

Comentario

El capítulo 32 añade la dificultad de la presencia de Rema, un segundo personaje que también usa la variante rioplatense. Después de un tiempo, Rema también llega a Buenos Aires a buscar a su esposo para convencerlo de regresar con ella a Nueva York. En este caso, en un principio los personajes aparentemente están hablando en inglés, ya que después se explicita “the simulacrum burst out in Spanish”. Pero en realidad en ningún momento queda muy claro en qué lengua se sostienen los diálogos. Sin embargo, hay algunos indicios de que Magda trata de hablar en inglés, tales como su pronunciación de “alfajores”, que Leo incluso escucha como “All for whores”. También hay cierta incorrección en sus diálogos, como en “Go sit in the living room [...] I’ll bring” o en “Your lover I thought maybe he was”. Para el primer caso, opté por dejarlo en inglés y que después se explicita el juego en el diálogo de Leo: “¿Que si queremos unas putas?” y se resuelva en la articulación de Rema: “Alfa-Jo-Res”. Este caso es complicado porque en inglés, cada parte de la pronunciación de Rema tiene significado: “Alpha. Whore. Rays”, sin embargo, una traducción literal (como la que propuso Vázquez Ramil, “Alfa. Putas. Rayos”, que probablemente se deba a que no pudo dilucidar el juego de palabras) crea un contrasentido en el texto. “Alfa-Jo-Res” es mucho más claro; aunque pierdo el significado de cada sílaba (elemento que el inglés permite con mucha mayor facilidad debido a la cantidad de monosílabos de la lengua), no es del todo improbable que Leo siga preguntándose si se trata de términos meteorológicos o de un código militar, ya que no tiene un perfecto dominio del español. En lugar de puntos entre las tres sílabas, usé guiones para que la última sílaba conservara la pronunciación suave de la ‘r’.

Para los otros dos casos de incorrección, decidí explicitar que están hablando en inglés y que Leo escucha con extrañeza lo que Magda dice, como lo había hecho en el capítulo anterior: “Tu amante pensé que quizás era —dijo en su extraño inglés”. Sin embargo usé la palabra ‘living’ en lugar de ‘sala’, “Vayan a sentarse al living [...] Yo llevo”, porque el léxico sigue definiendo al personaje como argentino. La explicitación se debe a que, si bien es posible que en el original se comprenda que Magda no es hablante del inglés y que por eso sus construcciones son extrañas, en español una reproducción de la incorrección sin ningún comentario podría malinterpretarse, pues el personaje tendría una doble caracterización, la de Magda hablante de la variedad argentina del español y la de Magda que habla incorrectamente en español (aunque fuera posible que se entienda sin mención alguna que se debe a una traducción literal de su expresión en inglés). Como después Magda se dirige a Rema y podemos suponer que lo hace en español, aunque no esté explícito, la doble caracterización sería muy evidente, pues en el siguiente diálogo el dialecto argentino es muy fuerte por el voseo: “¿Vos decís que estás casada con el meteorólogo?”. Por eso explicité: “continuó Magda en español como si yo no estuviera ahí”.

Hay otros juegos como el de “‘Esposo’ meaning ‘handcuff’. But also ‘husband’”. En el texto en inglés es suficiente ‘esposo’, pero en español la referencia a ‘esposas’ se debilita con el uso de ‘esposo’. La manera que encontré de recuperar el juego fue como si ‘esposo’ se refiriera a una conjugación de ‘esposar’, por lo que traduje por “grillete”. La frase completa está en cursivas, ya que en el original está en español. También está el de la referencia al nombre de Tzvi Gal-Chen, cuando Magda pregunta “What [...] is chewy galleon?” que es lo que ella entiende por el sonido. Yo quise aludir también a lo que podría

haber oído de acuerdo con la pronunciación en español: “¿Qué es [...] *si te vi caché?*”. Decidí poner la frase en cursivas para enfatizar que se trata de una reproducción fonética.

Traducción

32. Radiaciones medidas a diversas frecuencias

Quienquiera que hubiera llamado colgó sin esperar a que el simulacro contestara el teléfono. En la cocina, Magda nos lo informó con indiferencia y después los tres nos quedamos ahí, apoyados en la barra, sin nada que decir. Asesina sorbió agua de su tazón y después se acostó con la cabeza entre las patas. Alzó la mirada hacia los humanos; estábamos en fila; yo en medio.

—Está con un amigo —dijo el simulacro de repente, pero sin mirar a nadie—. Por si te preguntás dónde está la perra. La dejé con un amigo del trabajo.

—Una perra —coreó Magda.

—Amigo del trabajo —repetí yo.

Después, otro lamentable silencio en el que sentí que se me hinchaban los pies, me crecían las orejas, que mis vértebras hacían presión sobre los discos cartilagosos entre una y otra, empequeñeciéndome sólo lo suficiente, sólo lo suficientemente lento, como para provocarme la vaguísima inquietud de que todo, de que el mundo entero, parecía un poco extraño, un poco grande.

—*All for whores?* —soltó Magda alegremente.

Volviéndome hacia el simulacro como si la conociera (y de alguna manera sí la conocía: habíamos pasado juntos un par de días intensos), le susurré:

—¿Que si queremos unas putas?

—¿Con Nescafé? —añadió Magda a mi espalda.

—Alfa —articuló el simulacro hacia mí con voz fría y seca (yo le veía los labios)—.

Alfa-Jo-Res.

¿Eran éstos términos meteorológicos? ¿Un código militar?

Magda bajó un paquete de galletas. Puso a hervir la tetera, con cuyo sonido ya me había familiarizado, tan rápido, aunque era una tetera eléctrica, así que en lugar de cierto tipo de temblor, emite un suave susurro más cavernoso y uno espera con interés el menospreciado click que indica que el termostato ha salido disparado y el agua está hervida, aunque el agua hervida en tetera eléctrica nunca está lo suficientemente caliente para mí, nunca tan caliente como cuando hierve en la estufa, aunque sé que es imposible que no esté lo suficientemente caliente, sé que toda el agua hirviendo debe estar igual de caliente, a menos que haya diferencias atmosféricas importantes.

—Vayan a sentarse al living —dijo Magda, echándonos como si fuéramos niños—. Yo llevo.

No nos fuimos. ¿Estaríamos los dos escuchando ese sonido?

Asesina se paró sobre sus patas y salió a grandes zancadas.

—*Él es mi esposo* —dijo el simulacro de repente en español con una risa nerviosa y alzando los hombros. “*Esposo*” significa “grillete”. Pero también “marido”. Que es, supongo, a lo que ella se refería.

—¿Quién? —preguntó Magda.

Con un gesto de la cabeza, el simulacro me señaló a mí. Pero no me miró ni me tocó. La verdadera Rema: si le hubiera ocultado un secreto a su madre durante tantos años, no lo habría revelado a la carrera con tan poca gracia.

—¿Él? —dijo Magda—. ¿Este hombre? —añadió señalándome como si fuera sólo una estatua—. Tu amante pensé que quizás era —dijo en su extraño inglés.

—No —desafirmó el simulacro—. No mi amante. Mi esposo.

—Esos términos —dije en inglés—. No son excluyentes. Se sobreponen. A menudo considerablemente.

La tetera hizo click suavemente. Nadie se movió. Magda dijo:

—¿Es que no estoy oyendo bien?

Lo que me sorprendió durante todo esto fue que Magda (y cuando lo pensé no pude evitar imaginarme su útero) no mostraba señales de sospecha hacia su falsa hija, esta mujer a la que nunca había dado a luz. Había sobrevalorado la capacidad de Magda para reconocer que la radiación de sus deseos se desplazaba hacia el rojo, para reconocer el efecto Dopplerganger. Había calculado mal el error interno del otro observador que yo observaba; debía haber sabido que una madre que no ha visto a su hija en años, que quiere verla desesperadamente, vaya, uno podría ponerle enfrente a Kim Novak y probablemente la “reconocería” como su hija, y todo se sentiría muy bien y muy profundo, cuando en realidad lo único que se reconocía era la sensación del reconocimiento desprendida de su fuente, era malinterpretar los datos, forzar hechos en un modelo en el que no encajan.

—No entiendo —continuó Magda en español como si yo no estuviera ahí—. ¿Vos decís que estás casada con el meteorólogo?

Y yo... yo pensé en el diente de un tenedor desapareciendo entre unas lentejas.

—¿Meteorólogo? —repitió el simulacro.

—¿Qué fue del psicoanalista? —preguntó Magda.

Yo me moría de ansias, ansias de café instantáneo.

—¿Te referís a Tzvi Gal-Chen? —le preguntó el simulacro a Magda, alarmada. Y después el simulacro se volvió hacia mí, me miró, me tomó la muñeca (y eso hizo que todas

mis partículas infinitamente separadas parecieran amontonarse) y murmuró en voz alta—.

¿Le hablaste de Tzvi Gal-Chen?

—Por supuesto que no le hablé de Tzvi Gal-Chen —murmuré con una voz tensa que, al regresar a mis oídos, sonó demasiado aguda.

—¿Qué es —preguntó Magda— *si te vi caché?*

—No estoy en contacto con él en lo absoluto —anuncié con firmeza a nadie en particular.

La comunicación no comunicativa continuó. Para ser honesto, ya no podía escuchar realmente, tenía la cabeza llena de aleteos, como si miles de palomas, o palomillas, salieran de un viejo abrigo de invierno que nadie ha sacado del clóset en años; empecé a pensar en salir para regresar, otra vez, por enésima vez, a la cafetería, donde podría beber un café bien caliente, comer galletas y ver a la mesera bonita. Pero no me fui.

—¿A usted no le parece extraña? —dije, rompiendo por fin el ruido azul, o blanco en realidad, y hablándole directamente a Magda y sólo a Magda y sin sentirme mal por dar la espalda a la otra mujer.

—No —dijo Magda, extendiendo la mano al frente, hacia esa mujer—. Me gusta tu pelo, Rema —me encontré preso detrás del brazo de Magda—. El color... es más natural que tu color natural.

El simulacro se estremeció como si fuera invierno y hubieran volado chispas entre ellas. Pero no era invierno, vaya, no ahí; hacía calor afuera y había muchas posibilidades de que alguien fuera a llorar o a quebrarse, ésa era la sensación que yo tenía, y ese tipo de cosas ocupan tanto espacio en una habitación que pensé que era mejor que me fuera en lugar de sofocarme, pero no sabía cómo hacer una salida con gracia (salirse a la mitad de una película es una ofensa para el director, aunque no estoy seguro, analógicamente, de quién

era el director al que me preocupaba ofender), pero entonces, gracias a Dios, o por lo menos gracias a la más alta institución que yo conozco, mi teléfono sonó, y después de eso la grosería de quedarme pesaba más que la grosería de irme, así que me escabullí bajo el brazo de Magda y salí por la puerta principal.

7. ESTUDIOS DE SENSIBILIDAD

Comentario

En la segunda parte de la novela, Leo viaja a la Patagonia para continuar con la búsqueda de Rema, pues sigue convencido de que la mujer que fue a encontrarse con él en Buenos Aires es una impostora. En este capítulo, Magda, seguramente enviada por su hija, trata de convencer a Leo de que la verdadera Rema se puso en contacto con ella y de que tiene que volver a Buenos Aires.

Para dar el mensaje de Rema, Magda comienza a hablar en inglés, el inglés que Leo identifica como extraño: “whispered surreptitiously to me in her odd English” (180). Las construcciones de Magda son acartonadas y poco naturales, por un lado por su poco dominio de la lengua, pero también porque el personaje se siente incómodo transmitiendo el mensaje que tiene que llevar. Magda comienza con un imperativo, “Listen”. Como el imperativo se conjuga con vos, cambié el verbo por un “Bueno”, para no tener que poner una marca dialectal. Después, Magda dice: “I have need to tell you that Rema has contacted me.” (180) Traté de que la traducción fuera igual de poco natural: “Tengo necesidad de decirte que Rema me ha contactado”. Aun cuando su construcción es extraña, tiene que ser correcta.

Cuando la mesera se acerca a tomarles la orden, Leo pide “Medialunas” y lo más probable es que Magda también haga su pedido en español. Magda pide varias cosas en una lista dividida por puntos: “For me the wellness tea. And huevos fritos. And medialunas. And some strawberry jam please. And a side of potatoes. And please extra napkins.” (181) Conservé la estructura de la puntuación así como las oraciones breves en otras partes del capítulo, pues desde mi punto de vista caracterizan el nerviosismo del personaje. Mientras que en los demás diálogos evité las marcas del dialecto argentino, cuando Magda ordena a la mesera usé “mermelada de frutilla” para que se note que está hablando en español. Después hay varios diálogos sin marcas.

Es obvio que Magda le dice a Leo lo que Rema le pidió que le dijera; por eso se confunde con lo que tiene que decir y se expresa con frases muy cortas: “She visited me. Short time. Then she had to fly back.” (182); “I mean,” she said, unhanding me, “I wasn’t being clear. My words were not clear. I meant that Rema had a moment, there at work, in Japan, finally a free moment, and she used it to send me a message. Her message visited me.” (183)

La historia de Rema es poco verosímil, pues parte, seguramente, del estado de confusión de Leo y cree que puede convencerlo con cualquier historia que mezcle los elementos que lo han obsesionado en los últimos tiempos: la meteorología, los cambios climáticos, la suplantación. Sin embargo, Leo tiene muy claro qué es lo que, según él, está pasando, por lo que no cae en la trampa de Rema. Interroga a Magda hasta que la desespera, entonces ella deja de mostrarse comprensiva con él y empieza a insultarlo: “You’re too old for Rema,” she interrupted, raising her voice, becoming a shrill bird. “And you’re a snob. And you’re crazy. Crazy and not even very good-looking, especially not when I look at you from near like this. I’m happy to fail to bring you home.” (184) En mi traducción, ella

empieza a hablar en español, con la variante lingüística que había evitado anteriormente: “Vos sos demasiado viejo para Rema [...] Y sos un snob. Y estás loco. Loco y ni siquiera eres muy guapo, especialmente no cuando te miro así, desde cerca. Me da gusto no haber podido llevarte a casa.” En este caso no me parece necesario explicitar que está hablando en español, ya que el cambio de voz me parece suficiente. En mi interpretación de la novela, Magda se deja llevar por su ira y empieza a expresarse libremente en español. Desde este exabrupto de Magda hasta el final del capítulo, ella conserva marcas de su variante dialectal.

Traducción

7. Estudios de sensibilidad

—Bueno —dijo Magda, extendiendo el brazo a través de la mesa de madera falsa con nudos falsos de la cafetería más cercana que pudimos encontrar, un café que decía canalizar el antiguo espíritu Tehuelche en sus tés. Tomó mi mano y me susurró subrepticamente en su extraño inglés, como si el inglés fuera algún lenguaje oscuro y, por lo tanto, privado, de espías del este de Europa (húngaro, digamos, o albanés) que nadie cercano pudiera entender—. Tengo necesidad de decirte que Rema me ha contactado.

—¿Qué? —pregunté—, ¿eso significa que la “contactó”? ¿Ya no se está quedando con usted? —le pregunté, sintiendo la necesidad de participar en la farsa anterior de que el simulacro era la verdadera Rema.

—No, no —dijo Magda ahogándose un poco entonces, con saliva al parecer—. No esa mujer, la que viste en mi casa. La *verdadera* Rema me contactó. Ahora entiendo lo que estabas tratando de decir, lo que desde el principio supiste, que estabas en lo correcto al sospechar de la otra.

¿Acaso me gustó que confirmara mi convicción difícil de comprender? No.

—¿Cómo sabe que con quien habló es la verdadera Rema? —pregunté.

—Simplemente lo supe. Cuando la vi. Que era ella.

A juzgar por la visible pulsación de la arteria carótida de Magda, sospeché que su corazón latía con fuerza. Tzvi, Harvey, ahora también Magda: el exceso de corroboración en realidad debilitaba en lugar de fortalecer mis convicciones en desarrollo.

—¿Vio a la verdadera Rema?

—Sí.

—¿Por qué no está aquí con usted?

—Bueno. Porque no —Magda se estiró hacia la taza limpia y vacía que estaba frente a ella, se la llevó a la boca, sorbió y después la dejó—. ¿Por qué todavía no nos han preguntado qué queremos? —Barriendo la habitación añadió—: Pésimo servicio. —Una pausa, después desvió los ojos directo hacia mi barbilla sin afeitar. Sin embargo, estaba limpio en todos los otros aspectos, ¿por qué se me había olvidado rasurarme?—. Hay algunas. Bueno. Quiero decir. Bueno, que hay... hay complicaciones.

Como si fuera una cirugía que salió mal o un reporte después de un infarto al miocardio.

—¿Medialunas? —le dije a la mesera bostezante que se había materializado de repente.

—Para mí el té de bienestar. Y huevos fritos. Y medialunas. Y un poco de mermelada de frutilla, por favor. Y una guarnición de papas. Y muchas servilletas, por favor.

Su hambre me pareció sospechosa.

—Deja que te diga exactamente lo que Rema me dijo —Magda anunció después de que la mesera se fuera—. Así no habrá juego de teléfono descompuesto —sacó de una gran bolsa una hoja arrugada de papel cuadriculado (los cuadros delineados con azul pálido) y empezó a leer—: Número uno, te manda su amor. Número dos, dice que te estás tomando

la desaparición de Harvey demasiado a pecho. Y quiere que sepas que cualquier sospecha extraña que pudieras tener, está segura de que puede explicarla. Ésa es la idea principal del número dos, que ella sabe que hay algunas cosas que te tiene que explicar. Lamento no tener más detalles ahí. Pero después tres. Tres es todo lo importante. Dice que necesita que regreses a Buenos Aires. La tienen trabajando como traductora en el Simulador terrestre, en Tokio, y algo salió terriblemente mal. Es sólo un error de comunicación, es lo que ella dice. Pero algunos de los científicos de allá tienen la impresión equivocada de que ella tiene poderes para cambiar el clima (Rema dice que lo vas a entender) pero por supuesto que ella no tiene esos poderes y no sabía en lo que se estaba metiendo y esperemos que esto se enderece pronto. También quería que yo te explicara que lamenta no haberte hablado de este trabajo antes, pero era una novedad y ella quería conseguir un trabajo completamente por su cuenta, sin tu ayuda, y después sorprenderte e invitarte a un viaje todo pagado con su propio dinero...

—Pero estamos casados —interrumpí.

Magda se encogió de hombros y continuó, ahora leyendo más del papel.

—Dice que necesita que la ayudes. Hay una oficina en Buenos Aires, la oficina de los *desaparecidos*. Su madre, o sea yo, sí, puede llevarte ahí directamente. Y si pudieras empezar los trámites desde fuera, ella estaría trabajando desde dentro, y esperemos que todo pueda arreglarse. Rápido, rápido.

Nuestra comida apareció.

Magda dobló la arrugada hoja de papel cuadriculado seis o siete veces, la regresó a las profundidades de su bolsa demasiado grande. Después miró sus huevos, cuyas yemas la miraban a ella. Después alzó la mirada de los huevos, y me miró a mí, y sonrió.

Le di una mordida muy pequeña a mi medialuna, para que las cosas parecieran normales, aunque no tenía hambre. Después pregunté de forma casual:

—¿Quién le dijo que viniera aquí?

—Ya dije. Rema.

—¿Por qué no vino Rema en persona?

—Lo que dije—Magda tomó su tenedor con la mano; rompió la yema del huevo; se sorprendió conforme se derramaba—. Está atrapada —yema escurriendo por la periferia—, allá. En Japón.

La tierra del sol naciente, su yema me hizo pensar que iba a decir. Lo que me trajo a la cabeza una imagen de Faye Dunaway atrapada en la mano de King Kong. Pero era la Faye equivocada, el monstruo equivocado y el país equivocado a sus pies. Toda la imagen era equivocada.

—Pero entonces, ¿cómo supo de ella?

Magda bajó su tenedor. Se estiró hacia su taza, ahora llena de té de bienestar especial, la llevó a sus labios, pero no creo que haya bebido un sorbo.

—Me visitó. Poco tiempo. Después tuvo que volar de vuelta.

La absoluta falta de resonancia de la historia que Magda me dijo fue lo que me confirmó que no era que estuviera sugestionable, que el juicio de Tzvi y Harvey me compelió genuina y singularmente. Entonces le di, ahí con Magda, una mordida más considerable a mi comida. Un borde de masa seca me rasgó el paladar.

—Así que lo que me está diciendo es que Rema acaba de volar a Buenos Aires. Desde el Simulador terrestre en Tokio. Para informarle a su madre, a la que apenas le habla, de su predicamento. Para que su madre hablara conmigo. Después Rema regresó a Tokio. De

vuelta a los brazos de sus captores. ¿Sin visitarme? En lugar de eso ¿confiándole una hoja de papel arrugada?

Magda tomó mi mano derecha en una forma notablemente desprovista de cualquier trasfondo sexual.

—Cometí un error —dijo con mi muñeca agarrada entre sus fríos dedos.

—Está bien —dije, usando mi incómoda mano izquierda para dar otra mordida de pan, para mostrar mi confianza, mi comodidad en la situación, y de repente pensé, oscuramente, en Harvey durmiendo, o no durmiendo, solo, y quizá preguntándose dónde estaba yo.

—Quiero decir —dijo soltándose—, no estaba siendo clara. Mis palabras no fueron claras. Quise decir que Rema tuvo un momento, allá en el trabajo, en Japón, finalmente tuvo un momento libre, y lo usó para enviarme un mensaje. Su mensaje me visitó.

—Su mensaje —repetí secamente.

Magda llevó su propia mano a su regazo.

—Me envió un mensaje por la computadora.

—¿Entonces cómo es que está segura de que realmente es de ella? ¿No podría cualquiera estar enviando mensajes de una cuenta de correo electrónico con su nombre?

A diferencia de la teoría de Tzvi y de Harvey y mía, que se había revelado ante mí, la “teoría” de Magda se encogió, se retrajo, incluso la postura de Magda iba empeorando.

—Quiero decir, no un correo electrónico —dijo—. Era un mensaje enviado a través de otro argentino. A través de un amigo de ambas. Que también estaba allá con ella. Es muy confiable; él hubiera sabido si no fuera ella de verdad. Quiero decir, gracias a Dios que él estaba allá. Para que pudiera transmitir el mensaje.

Noté jirones de servilleta acumulados a un lado del plato de Magda; la pila había tomado la apariencia de alguna extraña criatura marina agonizante llevada a la costa por el oleaje.

¿Cuándo había desgarrado la servilleta?

—¿Su otro esposo? —recité.

Ignoró mis palabras, después cogió su tenedor y empezó a comer de sus platos a partes iguales, bastante rápido, con pronunciada deglución.

Comimos por un momento, casi competitivamente.

Nos volvieron a llenar nuestras bebidas calientes.

—¿Realmente cree que recibió ese mensaje de Rema? —pregunté al final.

Un mechón del arreglado cabello de Magda había caído sobre su cara.

—Ah, sí. Sí, definitivamente —cuando lo apartó pude ver la delicada huella de la yema de su pulgar; algunas fibras de servilleta estaban agarradas a él.

—Ya sé que no nos conocemos tan bien —dije con tanta dulzura como fui capaz—. Pero siento como si en verdad nos conociéramos. Es una sensación que tengo. Por eso es que voy a preguntarle otra vez, directamente: ¿quién la envió aquí? Probablemente alguien le contó una buena historia para ponerla de su lado. Obviamente Rema no aprendió a mentir de usted porque usted en verdad no es para nada buena para mentir. Mentir puede ser atractivo en las mujeres jóvenes, pero no tanto en las madres. No se preocupe, yo sé, por supuesto, que usted es inocente. Comprenda que de verdad de ninguna manera la culpo. Por el contrario. Sólo dígame, ¿fueron los 49 Padres de los Quantum? ¿O quizá un Padre de los Quantum haciéndose pasar por un miembro de la Real Academia? —estaba tratando de formar una alianza con ella sin divulgar realmente nada de importancia—. Mientras más pienso en esto, más sospecho que hay fuerzas bastante poderosas involucradas, mucho mayores que sólo...

—Vos sos demasiado viejo para Rema —me interrumpió alzando la voz, convirtiéndose en un pájaro estridente—. Y sos un snob. Y estás loco. Loco y ni siquiera eres muy guapo, especialmente no cuando te miro así, desde cerca. Me da gusto no haber podido llevarte a casa. No me importa si ella se enoja conmigo. Siempre va a estar enojada conmigo sin importar lo que haga.

Ignoré su táctica de distracción. Mi táctica fue comer.

—¿Por qué no venís conmigo de cualquier modo? —Magda suspiró al fin—. Rema se va a poner contenta.

—Es muy amable de su parte invitarme —dije con calma—. Pero tengo trabajo aquí. Estoy haciendo un trabajo aquí. No puedo simplemente darle la espalda a mis responsabilidades.

—Pero, Leo. Vos no tenés trabajo acá.

—Eso no es cierto —dije con convicción—. Estoy investigando el cambio climático.

—Leo, vos no sos meteorólogo. No lo sos. Algo malo te pasa.

Y, por supuesto, eso era verdad, lo que dijo, que yo no era meteorólogo, pero también no era verdad, porque estaba (de alguna manera) empleado como meteorólogo. O pronto lo estaría. Sus dudas no me perturbaron.

9. LA SENSIBILIDAD DE LA SOLUCIÓN A LAS INCERTIDUMBRES

Comentario

Este capítulo ocurre también en la Patagonia, el mismo día del capítulo anterior, pero en la noche. Al parecer, desde el comienzo del capítulo 9 la comunicación es en español, pues varios diálogos después, la autora explicita que Magda empieza a hablar en inglés: ““You

are completely misunderstanding,' Magda said, breaking into English". (192) Desde el comienzo del capítulo sabemos que Magda sólo accedió a ver a Leo porque él le prometió que iba a llamar por teléfono a Rema; ella ya no quería verlo y él tuvo que convencerla de este modo. Es posible que una de las motivaciones para usar una lengua u otra sea la disposición de Magda para comunicarse con Leo. Es decir, que ella se exprese en español cuando no se siente con ánimo de entablar un enlace con Leo y sólo cuando está abierta a la comunicación profunda intente hablar en inglés.

Sin embargo, la manera en que articula sus oraciones cuando se expresa en inglés es poco fluida, con cortes abruptos y exceso de muletillas, como cuando dice: “«Anatole,» Magda said, not hesitating in her pronunciation. «Well. He's. Well, really I feel rather strange saying this. Well, really. Well.» [...] «Maybe it is wrong that I am the one telling you this. But. Anatole was my husband.»” (192) Conservar esta fragmentación del discurso ayuda a identificar la dificultad de Magda para hablar de temas delicados en una lengua que no es la suya: “Bueno. Él es. Bueno, en realidad me siento bastante extraña diciendo esto. Bueno, en realidad. Bueno [...] Quizá esté mal que sea yo quien te diga esto. Pero. Anatole era *mi* marido.” Lo mismo sucede cuando Leo se expresa en español. Mientras que como narrador su manejo del lenguaje es creativo y desenvuelto, en los diálogos en que se supone que habla en español, su lenguaje y sus estructuras sintácticas también se entorpecen. Éste es el caso, por ejemplo, de “It has spilled, or I mean slipped, my mind. That means I have forgotten. I mean, well, was it—was his name—was it Anatole?” (190) Además, esta torpeza expresiva también tiene una intención humorística, pues delata que el personaje quiere pedir información sin que, según él, su interlocutor se dé cuenta: “So the man Rema left Argentina with? Her husband? Was his name, well, by any chance, well—what was his

name?” (190). En ambos casos, traduje las frases de la misma manera inconexa, llena de muletillas.

Además de la fragmentación, también traté de evitar las marcas dialectales en los diálogos de Magda cuando se supone que está hablando en inglés. Por eso tuve que cambiar los tiempos de algunas frases, por ejemplo en “You don’t know,” she said, “that Anatole was Rema’s father?” (192), la traducción en presente habría implicado la conjugación con vos (“¿Vos no sabés...?”). Por eso opté por cambiar la conjugación a copretérito, “—¿No sabías —dijo ella— que Anatole era el padre de Rema?”: no hay un cambio semántico significativo y evito las marcas dialectales.

Traducción

9. La sensibilidad de la solución a las incertidumbres

Tras hacerle la falsa promesa de llamar a la doppelganger después de la cena, Magda accedió a compartir otra comida conmigo. En cuanto nos sentamos, empecé a explicarle que yo comprendía, por supuesto, que ella tuviera la impresión de que algo malo me pasaba, y le aclaré que pensaba que era completamente comprensible. Le dije que si yo no supiera lo que sabía, y si no sintiera lo que sentía, entonces lo más probable era que también habría pensado que algo malo me pasaba. Pero quizá ella sentía, como yo sentía, que sabía cosas que yo no sabía, y que si yo me enteraba de esas cosas entonces podría ver el mundo de manera diferente, como lo veía ella. Si quería, podía contarme esas cosas que yo no sabía; podía tener la seguridad de que sabría manejar ese conocimiento.

La piel alrededor de sus ojos era gris y floja. No dijo nada, sólo miró con recelo. Después suspiró.

Así que intenté un rumbo distinto.

—El paisaje aquí es tan asombroso. Qué país tan bello —dije.

—Es un país quebrado, deprimido —respondió.

—Todos parecen tan agradables —dije.

Ella dijo que todos eran unos hipócritas. Que todo eran sólo apariencias.

—Incluso yo —dijo ella—. Sólo soy agradable en la superficie.

Si quería permitirse esa ostentosa fantasía común de no ser una buena persona, por mí estaba bien.

—Usted sabe más que yo.

—Sí —dijo—. Sí sé más que vos.

—Así es —acordé, dándome cuenta de que lo más probable era que me odiara, por lo menos durante ese momento mientras tenía su atención. Entonces, verdaderamente no tenía nada que perder con ella, sólo podía ganar—. Así que el hombre con el que Rema se fue de Argentina, ¿su esposo? Su nombre, vaya... por casualidad, vaya... ¿cómo se llamaba?

—Yo pensé que vos eras su amigo —dijo ella, pareciendo de repente vigorizada y perturbada, como si una luz brillante de una fuente no identificada se reflejara sobre ella desde una ventana—. ¿Eso era una mentira también?

—Es que últimamente he estado tan confundido —dije—. Se ha derramado, o quiero decir escurrido, mi mente. Eso significa que lo olvidé. Quiero decir, vaya, ¿era, se llamaba... era Anatole? —Mi plan era preguntarle después si podía recordar que Anatole hubiera preguntado alguna vez por mí, o por alguien como yo.

—¿Anatole? —me respondió, pronunciándolo diferente, diciendo cuatro sílabas, cuando yo había estado diciéndolo en mi mente una y otra vez sólo con tres—. ¿Eso dijiste? —me preguntó, como si hubiera dejado escapar un genio (no sabía si malvado o benevolente) de una lámpara.

—¿Sí? —dije—. Perdón por haber mentido antes. Usted tiene razón. No sé por qué dije que lo conocía. Había tantas cosas que no sabía cuando la conocí. Creo que usted puede comprender. Es decir: usted es psicoanalista. Es decir: yo estaba en una posición bastante incómoda.

—Cuando Rema me dice que su marido ahora sos vos, ¿me está mintiendo?

Sacudí un poco de sal en el plato vacío frente a mí; me metí algunos granos en la boca con un dedo; no quería dar información, sólo quería recibirla.

—¿Se refiere a la mujer con la que compartí habitación en su casa? Pues, más o menos, bueno, sí, en la interpretación más estricta, está mintiendo. Pero desde una perspectiva ligeramente alterada no está mintiendo. Yo soy el esposo de Rema. Lo soy.

—¿Pero no sabés quién es Anatole?

Traté de imaginarme un Anatole. Se parecía a mí, pero como si estuviera reflejado en un espejo afeante de feria; y después de alguna manera ese Anatole ondulado tomaba mi lugar, y yo me había convertido en una distorsión suya, y esto me reveló que mi posición original era intensamente envidiable.

—¿Pero usted sí lo conoce? —pregunté.

—Su matrimonio, si de verdad es un matrimonio, es muy extraño. Frío.

Pensé en una sensación térmica, como una especie de refutación mal dirigida. Magda siguió hablando de cómo pensaba que era mi matrimonio. Habló y habló, y con tanta seguridad y de un modo tan desagradable, hasta que finalmente la interrumpí.

—¿No está extrapolando demasiado, con un poco de demasiada seguridad, sólo por el simple hecho de que no sé precisamente quién es Anatole...?

—No te culpo —dijo, lo cual me llevó a comprender que claramente me culpaba—. Es una muchacha extraña, mi hija. Quizá sea mi culpa.

Después me quedé callado igual que ella; esperaba que no leyera mi silencio como si la estuviera juzgando. Le di una mordida a un crujiente palo de pan; se partió en un patrón inesperado. Mientras me escuchaba masticar, empecé a sentirme distante de mí mismo, y, de esa manera, lúcido.

—Así que —dije en parte a Magda, en parte a mí mismo—, Rema se fue de Argentina con este A-na-to-le —adopté la pronunciación de cuatro sílabas con seguridad, sintiéndome como Hercule Poirot: era casi el final de la historia, los sospechosos estaban en la habitación—. Había pensado que era el enfermero del turno de noche —dije mientras la imagen de una vena hinchándose se proyectaba en mi mente—. Pero me alivia saber que no es el enfermero del turno de noche...

—¿Pensás que Anatole es un enfermero?

—No, no. No lo creo. Ya no. Estaba equivocado antes —dije conforme sentía que mi investigación era cada vez más cristalina.

—Anatole no era el marido de Rema —dijo Magda.

—Así es —dije, tomando con gracia ese giro en la trama—. En realidad, eso sospechaba. Sólo estaban comprometidos entonces, ¿no? Se terminó cuando llegaron a Estados Unidos. Entonces el amor se desvaneció —me sentí en un papel proverbial—. Se dieron cuenta de que había sido una cuestión de contexto, de entorno. Y aunque todavía sentían cariño el uno por el otro, simplemente no era suficiente para casarse. Era incómodo en la cama, quizá, disculpe mi francés, e incómodo en las comidas, él no comía lentejas con ella, y no podía manejar las discusiones con ella, y nunca sabía qué decir, y le compraba los regalos equivocados, cosas que revelaban que nunca podría conocerla realmente...

—Estás malinterpretando todo por completo —dijo Magda, hablando de repente en inglés—. Estas fantasías tuyas son estrafalarias —no me estaba mirando a los ojos, sino a

los puños de mi camisa—. Anatole —dijo Magda, sin dudar en la pronunciación—. Bueno. Él es. Bueno, en realidad me siento bastante extraña diciendo esto. Bueno, en realidad. Bueno —vi que Magda soltaba una etiqueta de té hecha acordeón. ¿De dónde había salido la etiqueta de té? Ninguno de los dos había pedido té—. Quizá esté mal que sea yo quien te diga esto. Pero. Anatole era *mi* marido.

Se me escapó sólo una violenta risotada. Pero en ese instante sentí que había perdido todo lo que me mantenía firme, lo que fuera que incansable e inelógicamente había evitado que mi armazón colapsara bajo kilos de presión atmosférica.

—¿Te estás ahogando? —dijo ella preocupada, por mí, creo, más que por ella.

—Lo siento —dije—. Siempre escucho las cosas más raras. No las cosas que la gente en realidad está diciendo —podía sentir crispaciones en la cara y comezón en el cuero cabelludo y risa en el diafragma. La habitación estaba demasiado presente. Podía sentir el color del papel tapiz (bermellón) invadiendo.

—¿No sabías —dijo ella— que Anatole era el padre de Rema?

En el silencio que siguió pude sentir la suavidad polvosa de mi camisa abotonada y la plenitud de las venas de mis pies y la ausencia de la mano de Rema sobre mi frente justo donde le gusta ponerla cuando se para detrás de mí cuando estoy sentado en una silla y me quejo de dolor de cabeza, y escuché (a lo mejor era la etiqueta de té hecha acordeón) una tetera calentada, sin agua, sin silbar.

—Yo también tuve un padre —dije, no sé por qué fue eso lo que dije. Me parecía que esa especie de identificación barata era vergonzosa. Después, empecé inmediatamente a meterme comida a la boca con el tenedor.

—Se llevaron a Anatole —dijo Magda—. Rema era muy joven.

CONCLUSIONES

Es inevitable que al abordar las dificultades de traducción de un texto particular, los análisis traductológicos parezcan demasiado anecdóticos. Esto se debe a que un problema de traducción sólo puede resolverse en el contexto de la enunciación y con base en la interpretación de un traductor. Para definir mejor este contexto, hay que tomar en cuenta varios aspectos de un texto; en literatura, estos elementos pueden ser tanto pertenecientes a la narración, diegéticos, como ajenos a ella, extradiegéticos. La caracterización de los personajes para que sean verosímiles en un relato pertenece a la narración, pero no así la satisfacción de las expectativas de un lector con base en el tipo de texto traducido; sin embargo, ambas ayudan a determinar el contexto en el que se produce un reto de traducción para buscar la mejor solución posible.

En esta traducción me enfoqué en el problema de la variación latente con el *skopos* de caracterizar más adecuadamente a los personajes y hacerlos más verosímiles para los lectores con el fin de restaurar la intención heterofónica que percibo en el texto original de Rivka Galchen. En el texto fuente, *Atmospheric Disturbances*, hay varios capítulos en los que personajes hispanohablantes conviven con personajes angloparlantes y es posible apreciar la tensión que hay entre ambas lenguas. Incluso, hay algunos fragmentos y juegos de palabras que los receptores del texto fuente que no tengan conocimiento alguno del español no podrían dilucidar. Galchen permite que esto ocurra en más de una ocasión y los traductores de la obra tienen que decidir si es deseable y funcional que sus receptores pasen por la misma experiencia que los lectores del texto fuente.

Dos de los personajes de la novela son argentinos, lo que ofrece la oportunidad de restaurar el dialecto argentino en los diálogos en los que se supone que los personajes se

comunican en español. Ésta es una posibilidad que sólo brinda la traducción a nuestra lengua, pues los traductores, digamos, al alemán no contarán con la opción de presentar marcas lingüísticas que determinen en este aspecto a uno u otro personaje. Por supuesto, las traducciones a otras lenguas tendrán otros problemas, como enfatizar esta resistencia que hay entre las dos lenguas de los personajes en un tercer idioma.

La presentación de esta traducción dentro de un marco académico me dio la oportunidad de desarrollar ampliamente las teorías de la traducción sobre las que apoyo mi proyecto de trabajo y de justificar mis decisiones traductológicas. Por el momento, el medio editorial mexicano difícilmente brinda estos espacios a los traductores y, en general, ofrece poca libertad creativa para que el traductor explote las innovaciones lingüísticas de los autores. Éste es un punto fundamental que hemos de tomar en cuenta no sólo como traductores, sino también, y sobre todo, como lectores y críticos de traducciones: tenemos que ser muy conscientes de que algunas decisiones no son del traductor, ni siquiera del autor, sino que obedecen a necesidades del mercado editorial, que es el que determina los criterios de traducción y publicación de un texto.

La crítica suele ser demasiado dura con los traductores. Es frecuente que en estudios de traducción se juzgue un *translatum* sin tomar en cuenta que, en la mayoría de los casos, los traductores están supeditados a los editores y que además muy pocas veces participan en el proceso de publicación de los libros que traducen. Es decir, las editoriales toman decisiones sobre los textos ya traducidos sin siquiera comentarlas con el traductor, aunque después sea éste quien tiene que responder ante la crítica. Pocas son las editoriales éticas que se preocupan por el traslado de los rasgos estilísticos de un autor de una lengua a otra cuando no se trata de autores consagrados. Por eso las traducciones tienden a homogenizar a los

escritores, pues no permiten que la voz del autor se transparente en el texto meta, no les interesa que haya un verdadero encuentro entre las dos culturas, una prueba de lo ajeno.

Sería ideal que los estudios de traducción permearan el ámbito de la práctica para que a partir de la reflexión en torno al quehacer traductor se encontraran mejores traducciones de autores con propuestas literarias propias; que el traductor fuera realmente el lector ideal de una obra y que se esforzara por permitir el contacto entre el autor del texto original y el nuevo receptor, sin despojar al texto de las características que lo identifican.

En general, estoy satisfecha con mi retraducción de *Perturbaciones atmosféricas*. Considero que la lectura a profundidad y el análisis del texto fuente me permitieron recuperar en mi versión elementos que se habían perdido en la primera traducción. Espero que también haya sido capaz de presentar los rasgos que hacen de la prosa de Rivka Galchen una autora innovadora y original.

Desde mi punto de vista, la explicitación en un texto traducido de la variación lingüística latente en un texto fuente es un problema fascinante debido a que apela directamente a la lectura, interpretación y capacidad del traductor. Además, sólo puede presentársele al traductor, el segundo autor de un texto; el primer autor, el del original, no puede preverlo. En primer lugar, el traductor-lector debe identificar la presencia de un rasgo dialectal potencial en el texto de origen. En mi caso, detecté la necesidad de explicitarlo en la primera traducción al español, pero seguramente la lectura directa del original hubiera revelado la misma necesidad. En segundo lugar, el traductor-escritor tiene que encontrar la mejor forma de presentarlo en el texto meta sin caricaturizar a los personajes ni domesticar el original. La transparencia de los rasgos potenciales puede significar una ganancia del *translatum* con respecto al texto fuente, una característica muy poco común en el mundo de la traducción, que, por lo general, tiende a privilegiar el texto original y toma a la

traducción como una sombra pálida incapaz de siquiera igualar en calidad al texto del que surgió. Sin embargo, existen casos en los que con sus inevitables diferencias, el texto meta y el texto fuente son equivalentes: la traducción es coherente en sí misma, con sus personajes y sus funciones narrativas, y coherente con el texto de partida, aunque todavía es necesario que el receptor avale esta coherencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, Mona, *Translation and Conflict. A Narrative Account*, Routledge, Nueva York, 2006.
- Beristáin, Helena, *Análisis estructural del relato literario*, UNAM, México, 1984.
- Berman, Antoine, “La retraduction comme espace de la traduction”, en *Palimpsestes*, núm. 4, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 1990, pp. 1-7.
- _____, *La traduction et la lettre ou L’auberge du lointain*, Seuil, París, 1999.
- _____, *La prueba de lo ajeno: cultura y traducción en la Alemania romántica*, trad. de Rosario García López, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Sevilla, 2003.
- Bezmozgis, David, “‘American Innovations,’ by Rivka Galchen”, en *The New York Times*, 16 de mayo de 2014. Consultado en www.nytimes.com el 28 de agosto de 2014.
- Borges, Jorge Luis, “El oficio de traducir”, en *Borges en “El Sur”, 1931-1980*, Emecé, Buenos Aires, 1999.
- _____, “Los traductores de *Las mil y una noches*”, en *Obra completa*, vol. 1, Emecé, Buenos Aires, 2005.
- Brisset, Annie, “Retraduire ou le corps changeant de la connaissance. Sur l’historicité de la traduction”, en *Palimpsestes*, núm. 15, Presses de la Sorbonne Nouvelle, París, 2004, pp. 39-67.
- Catford, John Cunniford, *Una teoría lingüística de la traducción*, trad. de Francisco Rivera, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970.
- Chevalier, Jean-Claude y Marie-France Delport, *L’horlogerie de Saint Jérôme. Problèmes linguistiques de la traduction*, L’Harmattan, París, 1995.
- Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, trad. José Esteban Calderón, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Even-Zohar, Itamar, “The position of translated literature within the literary polysystem”, en *The Translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2000, pp. 192-197.
- Fólica, Laura y Gabriela Villalba, “Español rioplatense y representaciones sobre la traducción en la globalización editorial”, en *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*, UNAM, México, 2011.

- Gadamer, Hans-Georg, “Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica”, en *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, Dietrich Rall (comp.), traducción de Sandra Franco *et al.*, UNAM, México, 2001.
- Galchen, Rivka, *Atmospheric Disturbances*, Farrar, Straus & Giroux, Nueva York, 2008.
- _____, *Perturbaciones atmosféricas*, trad. de Raquel Vázquez Ramil, Almadía, México, 2010.
- Gambier, Yves, “La retraducción, retour et détour”, en *Meta : journal des traducteurs*, vol. 39, núm. 3, 1994, pp. 413-417.
- Genette, Gérard, *Figuras III*, trad. de Carlos Manzano, Lumen, Barcelona, 1989.
- Hatim, Basil e Ian Mason, *Teoría de la traducción, una aproximación al discurso*, trad. de Salvador Peña, Ariel, Barcelona, 1995.
- Hurtado Albir, Amparo, *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*, Cátedra, Madrid, 2001.
- Isibasi Pouchin, María Elena, *La retraducción como forma de reescritura en José Emilio Pacheco. Una aproximación a sus “Aproximaciones”*, Tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2015.
- Jannidis, Fotis, “Character”, en *Handbook of narratology*, ed. Peter Hühn, Walter de Gruyter, Berlín, 2009.
- Lastra, Yolanda, *Sociolingüística para hispanoamericanos*, El Colegio de México, México, 2003
- Lefevere, André, “Mother Courage’s Cucumbers. Text, system and refraction in a theory of literature”, en *The translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, Routledge, Nueva York, 2000, pp. 233-249.
- Marco Borillo, Josep, *El fil d’Ariadna. Anàlisi estilística i traducció literaria*, Universitat de Vic-Eumo, Barcelona, 2002.
- McHale, Brian, “Speech Representation”, en *Handbook of narratology*, ed. Peter Hühn, Walter de Gruyter, Berlín, 2009.
- Mounin, Georges, *Los problemas teóricos de la traducción*, trad. Julio Lago Alonso, Gredos, Madrid, 1971.
- Munday, Jeremy, “Translating the foreign: the (in)visibility of translation”, en *Introducing Translation Studies*, Routledge, Londres, 2001, pp. 144-156.
- Newmark, Peter, *A textbook of translation*, Prentice Hall, Singapur, 1988.

- Nida, Eugene A. y Charles R. Taber, *The theory and practice of translation*, United Bible Societies, Países Bajos, 1974.
- Payàs, Gertrudis, “La traducción de *L’ombra de l’atzavara (La sombra del maguey)*, de Pere Calders, al español de México: un caso de desdoblamiento del castellano”, en *Traduic*, México, año 8, núm. 15, primavera de 2000.
- Perujo Melgar, Joan M., “Un cas especial en la traducció de la variació lingüística: la variació latent”, en *Quaderns. Revista de traducció*, Universitat Autònoma de Barcelona, núm. 13, 2006.
- Pym, Anthony, “On Toury’s laws of how translators translate”, en *Beyond Descriptive Translation Studies, Investigations in homage to Gideon Toury*, John Benjamins, Ámsterdam, 2008, pp. 311-328.
- Reiss, Katharina y Hans J. Vermeer, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, trad. Sandra García Reina y Celia Martín de León, Akal, Madrid, 1996.
- Risterucci-Roudnicky, Danielle, “L’hybridité textuelle du texte traduit”, en *Introduction á l’analyse des oeuvres traduites*, Armand Colin, París, 2008.
- Schillinger, Liesl, “Who do you love?”, en *The New York Times*, julio, 13, 2008. Consultado en www.nytimes.com el 13 de febrero de 2014.
- Tacca, Óscar, *Las voces de la novela*, Gredos, Madrid, 1973.
- Tello, Isabel, “Análisis y propuesta de traducción del dialecto en Cumbres Borrascosas”, en *Entreculturas*, Castellón, Universitat Jaume I, diciembre, 2010, núm, 2, pp. 105-131.
- _____, *La traducción del dialecto: análisis descriptivo del dialecto geográfico y social en un corpus de lengua inglesa y su traducción al español*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, Castellón, 2011.
- Toolan, Michael, “Coherence”, en *Handbook of narratology*, ed. Peter Hühn, Walter de Gruyter, Berlín, 2009.
- Treisman, Deborah, “20 under 40”, en *The New Yorker*, 14 de junio de 2010. Consultado en www.newyorker.com el 11 de agosto de 2014.
- Venuti, Lawrence, *The scandals of translation. Towards an ethics of difference*, Routledge, Londres, 1998.
- Vermeer, Hans J., “Skopos and Commission in translational action”, trad. de Andrew Chesterman, en *The translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, Routledge, Londres, 2004.

- Vinay, Jean Paul y John Darbelnet, “Les procédés techniques de la traduction”, en *Stylistique comparée du français et de l’anglais, méthode de traduction*, Didier, París, 1972.
- Wilss, Wolfram, *La ciencia de la traducción. Problemas y métodos*, trad. Gerda Ober Kirchner y Sandra Franco, UNAM, México, 1988.
- Wood, James, “She’s Not Herself. A first novel about marriage and madness”, en *The New Yorker*, 23 de junio de 2008. Consultado en www.newyorker.com el 12 de marzo de 2014.

17. EigenRema

Far more dogs than I was accustomed to promenaded through Magda's neighborhood; many dogs appeared unaccompanied; some attended playgroups of others of an equivalent size. It was as if decoys had been deployed to diminish the conspicuousness of the primary clue of the doppelganger's dog. But also maybe—maybe even probably—there were just many dogs. Consequently much feces. Some of it obviously stepped on. This in contrast to the fresh paint on the low-rise buildings, the potted plants on balconies. As I nearly failed to evade a particularly sculptural pile of feces, the thought came to me of who house-trained the pup now living in my apartment. Someone now dead?

Soon a woman, dressed in heels and a high-waisted cream dress with a thick navy sash, held my face in her hands, kissed me twice; she smelled of Vaseline and talcum.

"Rema," I said.

"Yes," she said, a misleading affirmation.

"Rema?" I said.

"She is coming?" she said.

"No," I said, waking up more fully into something.

The woman laughed.

Fortunately the drunkenness of longing didn't last long; I quickly sobered into true perception. This woman looked older than Rema, yes, but not so much on account of any particular feature, more because her hair was more neatly pulled back into a low wide clip, her eyebrows were more perfectly sculpted, and her lipstick was impeccably tamed into the cupid's bow of a '40s film star. At her side was a leggy, dignified greyhound.

"Her name's Killer," Magda laughed. Taking my hand, Magda led me inside a home that seemed already all wrong compared to the Rema's childhood home of my mind—too narrow a hallway, too few mirrors, a heavy and wrong potpourri.

What I would like to take, or drink, was what she asked me before leaving me alone on a velvet sofa overcrowded with tasseled pillows. Everything looked old, the velvet's nap diminished in patches. Maybe Rema has touched these things, I thought deliberately, as if I were planning to take fingerprints, and then: *I'm here in your pocket* came to my mind, a swatch of a song that Rema likes to sing, *curled up in a dollar, the chain of your watch around my neck*. And I petted the too-smooth upholstery of the sofa, thinking of thin wales of corduroy.

From a brocaded floor cushion, the greyhound watched me.

Magda returned with a tray bearing a teapot and two maté mugs and diminutive glasses of water and a plate overloaded with small cookies pressed into different geometries, some covered in chocolate. She said to me, "So you are a friend of Rema's husband?"

I was silent. Killer shifted her gaze to Magda.

Magda set the tray down. "Actualmente?" she punctuated, meaning "currently" but making me think "actually."

I had distinctly not presented myself as a friend of Rema's husband; I had presented myself as a friend of Rema. I had not known that Magda knew Rema was married—and maybe she didn't know. So I felt suddenly pressed into revealing something I perhaps

oughtn't—a not unfamiliar situation for me since in the course of my practice I have often found myself in “situations” with patients’ families, situations in which I am being pressed, with more and less subtly manipulative locutions, into revealing what I ought not reveal. But this particular moment with Magda was complicated by the fact that I did not quite know what exactly it was I did not wish to reveal, knew only what I was trying to discover. As I sat on that worn velvet nap, my overwhelming ignorance—about Magda, about Rema—seemed to materialize as the smell of my clothing, not dirty exactly, but overheated, and exhaling parts of itself.

So you are a friend of Rema’s husband? repeated in my mind.

And Killer—she looked like a larger version of the doppelganger’s dog.

“Well,” I began. “Well. Well, yes, I am a friend of his,” I concluded, which when I thought about it I decided was true, or true enough, and I was relieved to get to say something true because trying to maintain a lie, well, that becomes increasingly difficult over time. “That’s how I met Rema. Actually. Yes. Through him.” Which is also arguably not untrue. I reached for my tea with studied casualness. It was a maté, served in a special gourd with a straw, like Rema often made for herself at home, and I knew the drink was associated with several whole countries but I’d always thought of that gourd and its filtering straw as Rema’s own personal eccentricity. “But of course,” I said, sipping, I’m now, currently—actually—also, very much a friend to Rema herself.”

The maté tasted terrible, like socks. I eyed the tall chocolate cookies, then lifted my eyes to the woman; the coffee table’s candle had cast her shadow up, against the ceiling, where it in turn loomed over her. “I’m curious,” she said, “to hear what you think of Rema’s husband?”

I had removed myself—parts of myself—from the conversation; a few cells were listening to Magda but whole factions of me had been devoted for some time to the question of whether enough time had passed to enable me to graciously reach for one of the oddly tall chocolate-covered cookies. “Well,” I found myself saying, as if the word itself had formed a well-filled well within me, “well he’s nice enough, isn’t he?” I made a move to the cookie, realizing that my small half-truth was already tangling my investigation.

“I only met him once,” she said without making eye contact, and reaching out a hand to pet Killer’s head. “But to be honest and I’m an excellent judge of character, I’m an analyst—I didn’t like him. I didn’t even like him a small amount.” I was busy trying to deal gracefully with the soft caramelly inside that I had not been prepared to find within the tall chocolatecovered cookie. Was she talking about me? Or some other me? Or someone else entirely? I had to wipe my mouth with my sleeve—I had no choice, she had not brought out napkins—and as I did, I thought, in a brief and stupid moment of mistranslated indignation, *Did you hear the news about Edward?*—another swatch of Rema song that I could not place—and then I swallowed my overtunning cookie too early, causing a pain in my heart (originating in my esophagus of course), as I wiped more crumbs from my mouth, recovering myself. Saliva had rushed to greet the caramel. “Oh?” I asked carefully, belatedly. “When did you meet him? Was he good-looking?”

Did this other husband know the doppelganger’s dog, the dog who was like an echo of Magda’s dog?

“You can tell him what I said,” Magda said, nonresponsively. “I don’t care; it’s not a secret, my feelings. I’m not one to keep secrets. Not about those sorts of things.”

“When,” I asked again, “when did you say-when did you meet him?”

“But that's okay if you like him. Beneath your awkwardness and reserve you fall upon me as a nice man. There's nothing wrong with liking somebody, at least not necessarily,” she said.

“How long have you had this dog?”

Then Magda looked closely at me for what may have been the first time—maybe I still had crumbs on my face—and she did not seem to recognize me. “You're dressed rarely,” she said.

“Me?”

“You're wearing heavy wool. And it's summer. You're dressed all wrong. For the weather.”

“Yes, well, the weather was different. It was cold where I came from.”

“I should apologize,” Magda said, pushing her hair back over her shoulder. “For my behavior. I'm so rude to not be asking you more about yourself. Just going on about Rema's husband. Not making you comfortable. What a terrible host I am,” she said, laughing girlishly, performing happiness. “Let me at least go and bring us some pistachios—” And she rose from her chair, which made her shadow terrifying to me.

“No really, it's all right,” I said.

“You don't like pistachios?” she asked, pursing a heartbreaking pout beneath her monstrous shadow.

“Oh I love pistachios,” I said. A gross exaggeration.

“Oh good,” she said, and disappeared again down the hallway.

The dog chose not to follow her, chose instead to watch over me.

It was wholly obvious, her avoidance of the other husband issue.

But me too, I might have been focusing on the wrong issues. In my training, years ago, I had met a patient jaundiced to a curry who had never thought to worry about the changes in his skin and eye color but instead had arrived at the hospital extremely anxious about an insignificant nevus. That yellowed man, displacing his worries onto the meaningless sign, came to my mind then, in Magda's brief absence, as I worried about pistachios. Did Rema really have some other husband? Maybe she could have deceived me, I'll admit that—I can admit that—but how, what with sleeping in my bed every night, could Rema have tricked him, whoever he was, Anatole or not Anatole, purportedly (purported by me) my friend? In my mind—I knew it was just in my mind—I heard terrible laughter. I ate another cookie. And then another cookie, before I'd even swallowed the previous.

Magda returned with a bowl of pistachios, the kind dyed red, and before I could say thank you she began speaking.

“It's been years since I've seen Rema,” she said. “She calls exactly once a month but won't give me her phone number and won't really say anything of substance, just talks instead about things in the news, only the most random things, like new discoveries about Saturn's moon she brought up recently, as if these are somehow personal events. I can't bring up anything real, anything personal, because then she shouts at me and hangs up the phone. You must think I'm terrible that she isolates herself from me but really it's not that at all, it's just that I can't have those kinds of conversations that she feels comfortable in, I can't have them; they are too ugly to me. When you said you'd seen Rema so recently, well, I didn't want to tell you everything on the phone because I was afraid that then you wouldn't want to come over here to speak with me, that you'd have a horrible misimpression and then my chances would be lost—”

I might note that Magda was crying through most of those words. People cry in front of me fairly often, so I have had ample opportunity to consider how one ought to handle such situations, and yet still, I admit, I am not very gracious in responding to performances of emotion. Obviously one can put an arm around the other person, or extend a hand, or murmur sympathetically. Or be silent. In my professional situation, I have (I believe correctly) chosen to adopt the most reserved among these options, because even just a single kind word can turn a few tears into a torrent, and one certainly doesn't want to ungate such a flood: it's just not useful. One can watch movies on one's own time, alone, for that sort of therapy. So—and yes perhaps this was wrong, or at least culturally unacceptable—I just sat there silently pretending not to notice the woman's—Rema's mother's—Magda's—tears. I sat with my eyes downcast and averted, as if Magda were naked. This was my attempt at restoring her dignity to her. There's a downside, of course, to such a strategy. Dogs offer more comfort than I do. But there's also this efficiency in which, when you watch someone cry, it can wholly relieve you of the impulse to do the same.

“You're not Argentine,” Magda eventually said, recovering herself.

I looked down at my fingers that were stained pink from the pistachios I'd just eaten. It struck me that while she'd been crying I'd probably been making a great deal of noise, cracking those shells, chewing those nuts, sucking the salt off.

25. A wrongful accusation

“You're here,” a voice said, and looking up I again for a moment thought it was Rema, or the Rema-waisted waitress, but it was not the Rema-waisted waitress, nor was it Rema. It was Magda, there in my coffee shop.

“I'm here. Yes,” I said, feeling suddenly like a child caught skipping school. Magda may have been standing there at the side of my table for rather a few moments before I remembered to offer her a seat, an offer she did not refuse, and we then sat there quietly for a few more moments, as I felt along the contours of the crumpled clue receipt in my pocket. My impersonation of a meteorologist—it was off to a bad start.

With a nod toward the damp BlackBerry, Magda, breaking the stillness as unobtrusively as possible, said simply: “That's something.” Then: “Before this morning I'd never seen anything like that.”

“Yes, it's kind of a new thing,” I said.

“Something I've never seen before,” she repeated.

“But it's common,” I said, deciding to let that small electronic device cloud over any false explanatory rays of my not being at any university.

Then it was quiet again, at least quiet between us. There were other sounds, I suppose—probably milk was steaming, and silverware dinking, and newspaper crinkling—but I wasn't noticing.

“Do you know what I'm wondering about?” Magda asked. I did not proffer my guesses, which were my dreads. “Rema's hair,” she said. “I am wondering how is she wearing it?”

I must have looked at Magda strangely (but not on account of her question, instead mostly because I had my hand on that crumpled clue and I was still discussing Tzvi and Harvey and everything within the privacy of myself) because Magda began to explain

herself: “It’s just that we used to fight over her hair. She’d hardly brush it, and she’d let it hang in her face and you couldn’t see her sweet features and she was making herself look vulgar and it would be this big argument. Between us, it really was ugly, what she’d do with her hair.”

I offered cautiously, “Her hair looks very nice these days.” And having the chance to say something that was simply true—it was not as much of a relief as I thought it would be. I coughed. Strands of Rema’s cornsilk hair seemed to be snaked at the interstices of my bronchi.

“And so now—well—so how is she wearing her hair now? She looks pretty?” Magda asked, rolling her eyes and smiling derisively, at herself I think, not at me.

“She’s very smart. Rema is very smart,” I said to Magda, but and this just struck me now—I suspect it was myself I was accusing with that blunt comment.

“I smell oranges?” Magda said.

I said, “I’m sorry. You’d like her hair, I think. The way it looks now. It’s very tidy. And a beautiful color. Blonde like the inside of corn. She wears it usually in a low—” I demonstrated a ponytail with a gesture. “Holds it in a wide gold clip. And it’s long and trim. And in the summer she pins the flyaway hairs back with neat little parallel hairpins that are a natural color instead of just plain black. But she still gets these pretty little loose strands; they get kind of extra bleached blonde-ish and wavy in the summertime, I think naturally, or maybe she does that on purpose. My mom used to do that with lemon juice, little highlights like that.” I unpeeled the pads of my fingers from the sticky surface of the table and saw the whorled print of my own grease, and it looked like the image from Tzvi’s research paper. “More or less like that, anyway, is what her hair looks like,” I added quickly, “I mean it’s not like I see Rema every day, so who knows what she’s doing with her hair on just any old day.”

“You love her, don’t you?” Magda said.

I re-adhered and de-adhered my finger pads on the sticky table. I patted at the cookie crumbs on the plate where there were no longer cookies. I think I said nothing and looked nowhere, but Magda, like Rema, knew how to crowd up the silent space. “I apologize if I have made you uncomfortable,” she said. “Please understand that I am not narrow-minded in these ways. It makes me happy to see that you love her. It would make me happy to know that she has a lover. I’m just saying this, about this love you seem to have, partially because, well, her husband: I never saw it in him. I never saw that he loved her. That is why you came to see me, yes, because you love her?”

I spotted the Rema-waisted waitress, re-emerged from the back, attending to a nearby table.

“Rema,” I declared, “isn’t the type to have affairs under any circumstances.”

No perceptible response in the spine of the waitress, no twitch of attention.

Then I dropped a spoon I hadn’t realized I was holding. I reached out to my sticky BlackBerry and put it in my pocket. Soon afterward Magda left the coffee shop.

I love you, I wrote on the bill when I paid it, wrote as if a kind of test, in case somehow that waitress might really be Rema.

32. Measured radiances at various frequencies

Whoever the caller was had hung up, not waiting for the simulacrum to reach the phone’s cradle. In the kitchen, Magda shruggingly informed us of this, and then the three of us just

remained there, leaning against the kitchen counter, with nothing to say. Killer slurped at her water bowl, then lay down, head between paws. She raised her gaze to us humans; we were in a row; I was in the middle.

“She’s with a friend,” the simulacrum said suddenly but without looking at anyone. “If you’re wondering where the dog is. I left her with a friend from work.”

“A dog,” Magda echoed.

“Friend from work,” I repeated.

Then another bruisy quiet, in which I felt my feet swelling, my ears growing, my vertebrae pressing down upon the cartilaginous disks betwixt and between, myself growing just shorter enough, just slow enough, to invoke a vaguest unsettlement, of everything, the whole world, looking a little bit off, a little too large.

“All for whores?” Magda erupted cheerily.

Turning toward the simulacrum as if I kind of knew her—and I did kind of know her, we had spent a couple of rather intense days together—I whispered, “Whores?”

“And Nescafé?” Magda added to my back.

“Alpha,” the simulacrum enunciated to me—I watched her lips—in a cold, dry voice. “Alpha. Whore. Rays.”

Was this a meteorological term? A military code?

Magda pulled down a package of cookies. She set to boil the teakettle, whose sound I had already, so quickly, become familiar with, although it was an electric teakettle, so instead of a certain trembling there’s a more cavernous gentle rumbling sound, and one waits expectantly for the understated click that means the thermostat has been thrown and the water is boiled, though electricteakettled water is never hot enough for me, never as hot as from boiling on the stove, though I know that it’s impossible that it’s not hot enough, I know that all boiled water should be, barring major atmospheric differences, equally hot.

“Go sit in the living room,” Magda said, shooing us off like children. “I’ll bring.”

We didn’t go. Were we both listening to that sound?

Killer rose to her paws and loped out.

“Él es mi esposo,” the simulacrum burst out in Spanish with a nervous laugh and a shrug of the shoulders. “Esposo” meaning “handcuff.” But also “husband.” Which is, I assume, what she meant.

“Who is?” Magda asked.

With a head tilt, the simulacrum indicated me. But she did not look at or touch me. The real Rema: having kept a secret from her mother for so many years, she wouldn’t have hastily disclosed it so gracelessly.

“Him?” Magda said. “This man?” she added, pointing, as if I were just a statue. “Your lover I thought maybe he was.”

“No,” the simulacrum de-affirmed. “Not my lover. My husband.”

“Those terms,” I said in English. “They’re nonexclusionary. They overlap. Often substantially.”

The teakettle clicked gently. No one moved. Magda said, “It is like I am not hearing well?”

What surprised me during all of this was that Magda—and at this thought I couldn’t help but picture her uterus—showed no signs of suspicion toward this false child, this woman whom she had never borne. I had overestimated Magda’s ability to account for the redshift of her own desires, to account for Dopplerganger effect. I had miscalculated the internal error of the other observer I was observing; I should have known that a mother who has not

seen her daughter for years, who so desperately wants to see her, well, one could put Kim Novak in front of her and she would likely “recognize” her as her daughter, and it would all feel very right, and very profound, when really all that was being recognized would be a sense of recognition unhinged from its source, a misinterpretation of data, a forcing of facts into a model they didn’t match. “I don’t understand,” Magda continued as if I weren’t there. “Are you saying that you are married to the meteorologist?”

And I—I thought of a fork tine vanishing into lentils.

“Meteorologist?” the simulacrum echoed.

“What happened to the psychoanalyst?” Magda asked.

I was craving—craving instant coffee.

“Are you talking about Tzvi Gal-Chen?” the simulacrum said to Magda, alarmed. And then the simulacrum actually turned to me, looked at me, took hold of my wrist—and that made all the vastly spaced particles of me seem to crowd together—and she loud-whispered at me: “You told her about Tzvi Gal-Chen?”

“Of course I didn’t tell her about Tzvi Gal-Chen,” I murmured in a tense voice that, when it returned to my ears, sounded too high-pitched.

“What,” Magda asked, “is chewy galleon?”

“I’m absolutely not in contact with him,” I announced firmly to nobody.

More noncommunicative communication went on. To be honest I could no longer really listen, my head filling with the fluttering as if of a thousand mothers, or moths, emerging from an old winter coat not pulled out of a closet for years; I began to think of stepping out to return, again, for the nth time, to the coffee shop, where I could have a properly hot coffee and some cookies and a look at the pretty waitress. But I did not leave. “Doesn’t she look strange to you?” I said, finally breaking into the blue, or really white, noise and speaking directly to- Magda and only to Magda and not feeling bad about turning my back on that other woman.

“No,” Magda said, reaching her hand past me, toward that woman. “I like the hair, Rema.” I found myself imprisoned behind Magda’s arm. “The color—it’s more natural than your natural color.”

The simulacrum flinched, as if it were winter and sparks had flown between them. But it wasn’t winter, not there, anyway; it was warm outside, and there was a real chance that someone was going to cry, or snap, that was the feeling I had, and that sort of thing takes up so much space in a room that I thought that I should leave instead of suffocate, but I didn’t know how to exit gracefully—leaving in the middle of a movie is an offense to the director, though I’m not sure, analogously, who was the director I was worried about offending—but then, thank God, or at least thanks to the most powerful institution of which I know, my phone rang, after which point the rudeness of staying surely outweighed the rudeness of stepping out, so I ducked under Magda’s arm and headed out the front door.

7. Sensitivity studies

“Listen,” Magda said, reaching across the faux wood, faux knotted table of the nearest coffee shop we could find, a shop that claimed to be channeling the ancient Tehuelche spirit into its teas. She took my hand and whispered surreptitiously to me in her odd English, as if English were some obscure and therefore private Eastern European spy language—Hungarian, say, or Albanian that nobody nearby would understand. “I have need to tell you that Rema has contacted me.”

“What,” I asked, “does that mean, that she ‘contacted’ you? Isn’t she still staying with you?” I asked, feeling the need to engage in the earlier charade of the simulacrum being the real Rema.

“No, no,” Magda said, choking a bit then, on saliva it seemed. “Not that woman, whom you saw in my house. The real Rema contacted me. I see now what you were trying to say, what you knew all along, that you were correct to suspect that other one.”

Did I like having her confirm my difficult-to-fathom conviction? I did not. “How do you know it was the real Rema you spoke to?” I asked.

“I just knew. When I saw her. That it was her.”

Judging by the visible pulsing of Magda’s carotid artery, I suspected her heart was pounding. Tzvi, Harvey, now Magda too: the excess of corroboration actually undermined, rather than strengthened, my developing convictions. “You saw the real Rema?”

“Yes.”

“Why isn’t she here with you?”

“Well. Because.” Magda reached out toward the clean and empty mug in front of her, brought it to her mouth, sipped, and then set it down. “Why haven’t they asked us what we want yet?” Scanning the room, she added, “Terrible service.” A pause, then she turned her eyes straight on my unshaved chin. But I was clean in every other way; how had I forgotten to shave? “There’s some. Well. I mean. Well, there are—there are complications.”

As if it were a surgery gone bad, or a post-myocardial-infarction report.

“Medialunas?” I said to the yawning waitress who had suddenly materialized.

“For me the wellness tea. And huevos fritos. And medialunas. And some strawberry jam please. And a side of potatoes. And please extra napkins.”

Her hunger struck me as suspicious.

“Let me just tell you exactly what Rema said to me,” Magda announced after the waitress had left. “That way there will be no game of telephone problems.” She removed from a vast purse one sheet of wrinkled graph paper-boxes outlined in pale blue—and she began to read. “Number one, she sends you her love. Number two, she says you are taking Harvey’s disappearance too hard. And she wants you to know that whatever strange suspicions you may have, she is sure she can explain them. That’s the main idea of number two, that she knows there are some things she needs to explain to you. I’m sorry I have no more details there. But then three. Three is everything important. She says she needs you to return to Buenos Aires. They have her working as a translator at the Earth Simulator, out in Tokyo, and something has gone terribly wrong. It is all just a miscommunication is what she is saying. But some of the scientists there are under the misimpression that she has powers for changing the weather—Rema said you would understand this—but of course she does not have those powers and she didn’t know what she was getting into, and hopefully this will all be straightened out soon. She also wanted me to explain that she’s sorry she didn’t tell you about this job of hers earlier, but it was a new development, and she wanted to get a job all on her own, without your help, and then surprise you, and treat you to a trip all on her own money—”

“But we’re married,” I interjected.

Magda shrugged and went on, now reading more off her paper, “She says for you to help her. There’s an office in Buenos Aires, the office of the desaparecidos. Her mother—that is me, yes—can take you there directly. And if you can get the paperwork started from the outside, and she’ll be working from the inside, and hopefully everything can be fixed. Quick, quick.”

Our food appeared.

Magda folded the wrinkled graph paper six or seven times, returned it to deep in her oversized purse. Then she looked at her sunny-side-up eggs that were looking at her. Then she glanced up from the eggs, and looked at me, and smiled.

I took a very tiny bite of my medialuna, to make things seem normal, even though I had no hunger. Then I asked casually, “Who told you to come down here?”

“I told you. Rema did.”

“Why didn't Rema come see me herself?”

“What I said.” Magda took her fork in hand; she broke the yolk of her egg; she startled as it spilled over. “She's stuck”—yolk rivuleting to the periphery—”over there. In Japan.”

Land of the rising sun, her yolk made me think she was going to say. Which brought to my mind an image of Faye Dunaway gripped in the hand of King Kong. But that was the wrong Faye, the wrong monster, and the wrong country underfoot. It was the wrong image entirely. “But then how did you hear from her?”

Magda set her fork down. She reached again toward her mug, now full of special wellness tea, brought it to her lips, but I don't think she took a sip. “She visited me. Short time. Then she had to fly back.”

The absolute lack of resonance of the story Magda told me—this confirmed for me that I wasn't just suggestible, that Tzvi and Harvey's assessment genuinely and singularly compelled me. I took then—there with Magda—a more sizable bite of my food. A dry edge of pastry scratched the roof of my mouth. “So what you are telling me is that Rema just flew down to Buenos Aires. From the Earth Simulator in Tokyo. To inform her mother—whom she barely speaks to—of her predicament. In order that her mother should speak to me. Then Rema goes back to Tokyo. Back to the arms of her captors. Without visiting me? Instead entrusting you with a wrinkled sheet of paper?”

Magda took hold of my right hand in a way remarkably devoid of any sexual undertones. “I made,” she said with my wrist wrapped in her cold fingers, “a mistake.”

“Okay,” I said, using my awkward left hand to take another bite of pastry, to show my confidence, my ease in the situation, and suddenly I thought, obscurely, of Harvey sleeping, or not sleeping, alone, and maybe wondering where I was.

“I mean,” she said, unhanding me, “I wasn't being clear. My words were not clear. I meant that Rema had a moment, there at work, in Japan, finally a free moment, and she used it to send me a message. Her message visited me.”

“Her message,” I repeated dryly.

Magda brought her own hand to her lap. “She sent me a message on the computer.”

“Then why are you so sure it's really from her? Couldn't anyone be sending messages from an e-mail account with her name?”

Unlike Tzvi's and Harvey's and my theory, which had opened up for me, Magda's “theory” shrunk, retreated—even Magda's posture was worsening. “I mean not an e-mail,” she said. “It was a message sent through another Argentine person. Through a friend of the both of us. Who also happened to be there with her. He's very reliable; he would know if it wasn't really her. I mean, thank God he was there. So that she could get a message out.”

I noticed tattered strips of paper napkin amassed at the side of Magda's plate; the pile had taken on the look of some strange sea creature, washed ashore and dying. When had she torn that napkin? “Her other husband?” I intoned.

She ignored my words, then she picked up her fork and began eating from her plates round-robin style, fairly quickly, with pronounced deglutition.

We ate for a while, almost competitively.

Our hot drinks were refilled.

“You really believe you’ve received this message from Rema?” I asked finally.

A strand of Magda’s tidy hair had fallen onto her face. “Oh, yes. Yes, definitely.” When she brushed it away I could see the delicate print on the pad of her thumb; a few fibers of paper napkin clung there.

“I know,” I said as sweetly as I could manage, “that we don’t know each other so well. But I feel as if we do. That is a feeling that I have. So that is why I am going to ask you, again, directly: who sent you down here? Someone probably told you a pretty story to get you on their side. Obviously Rema didn’t learn how to lie from you because you’re really no good at lying at all. Lying can be appealing on young women, but not so much on mothers. Don’t worry, I know, of course, that you are innocent. Understand that I certainly in no way blame you. On the contrary. Just tell me, was it the 49 Quantum Fathers? Or maybe a Quantum Father posing as a member of the Royal Academy?” I was trying to form an alliance with her, without really divulging anything of importance. “The more I think about this, the more I’m beginning to suspect there are some pretty powerful forces involved, much larger than just—”

“You’re too old for Rema,” she interrupted, raising her voice, becoming a shrill bird. “And you’re a snob. And you’re crazy. Crazy and not even very good-looking, especially not when I look at you from near like this. I’m happy to fail to bring you home. I don’t care if she’ll be mad at me. She’ll always be mad at me no matter what I do.”

I ignored her diversionary tactic. I ate as my own.

“Why don’t you just come home with me anyway?” Magda eventually sighed. “It will make her happy.”

“It’s very kind of you to invite me,” I said calmly. “But I have work here. I’m doing work here. I can’t just turn my back on my responsibilities.”

“But Leo. You don’t have work here.”

“That’s not true,” I said with conviction. “I’m doing climate change research.”

“Leo, you’re not a meteorologist. You’re not. There’s something wrong with you.”

And of course that was true, what she said, that I wasn’t a meteorologist, but it also wasn’t true, because I was (in a way) employed as a meteorologist. Or would be soon enough. Her doubts did not disturb me.

9. The sensitivity of the solution to uncertainties

After I made a false promise to call the doppelganger after dinner, Magda conceded to sharing another meal with me. As soon as we sat down I began to explain that I of course understood that she was under the impression that there was something wrong with me, and I explained that I thought that was entirely understandable. I told her that if I didn’t know what I knew, and if I didn’t feel what I’d felt, then I too most likely would have thought there was something wrong with me. But maybe she felt, as I felt, that she knew things that I didn’t know, and that if I came to know those things then I might see the world differently, as she did. If she wanted to, she could tell me those things that I didn’t know; she could rest assured that I would handle well the coming to know of them.

The skin around her eyes: gray and recessed. She said nothing, just looked askance. Then sighed. So I tried a different tack. “The landscape here is so astounding. What a beautiful country,” I said.

“It’s a broken, depressed country,” she responded.

“Everyone seems so nice,” I said.

She said how insincere everyone was. How it was all just appearances. “Even me,” she said. “I’m only nice on the surface.”

If she wanted to indulge in that common grandiose fantasy of not being a nice person, then that was okay with me. “You know more than I do.”

“Yes,” she said, “I do know more than you do.”

“Yes you do,” I agreed, realizing that she most likely hated me, at least for that moment while I had her attention. So I truly had nothing to lose with her, I could only gain. “So the man Rema left Argentina with? Her husband? Was his name, well, by any chance, well—what was his name?”

“I thought you were his friend?” she said, looking suddenly energized and disturbed, as if a bright light from an unidentified source had been shined on her through a window. “That was a lie also?”

“I’ve just been so confused lately,” I said. “It has spilled, or I mean slipped, my mind. That means I have forgotten. I mean, well, was it—was his name—was it Anatole?” My plan was then to ask if she could recall Anatole ever asking after me, or after someone like me.

“Anatole?” she said back to me, pronouncing it differently, making four syllables of it, when I had been saying it over and over and over in my mind with only three. “Is that what you said?” she asked me, as if I’d let a genie—evil or benevolent I could not tell—out of a bottle.

“Yes?” I said. “I’m sorry I lied earlier. You’re right. I don’t know why I said I knew him. There was so much I didn’t know when I met you. I think you can understand. I mean: you’re an analyst. I mean: I was in a rather awkward position.”

“When Rema tells me that you are now her husband, is she lying to me?”

I shook a little bit of salt onto the empty plate in front of me; I thumbed some grains into my mouth; I didn’t want to give information, I wanted only to take. “You mean the woman I shared a bedroom with in your house? Well kind of, well yes, in the strictest interpretation, she is lying. But from a slightly alternate perspective she is not lying. I am Rema’s husband. I am.”

“But you don’t know who Anatole is?”

I tried to picture an Anatole. He looked like me, but me as refracted in an ugly-making funhouse mirror; and then somehow that wavy Anatole took my place, and I had become the distorted him, and this revealed my original position to me as an intensely enviable one. “But you *do* know him?” I asked.

“Your marriage—if really it is a marriage—it’s very strange. Cold.”

I thought of windchill, as a kind of misdirected rebuttal. Magda went on about just what she thought my marriage was like. She talked on and on, and so confidently, and in such an ugly manner, until finally I interrupted:

“Aren’t you extrapolating a bit too much, a bit too confidently, just from the single fact that I don’t know precisely who Anatole—”

“I don’t blame you,” she said, which led me to understand that she clearly did blame me. “She is a strange girl, my daughter. Maybe that is my fault.”

Then I was quiet as was she; I hoped she didn’t read my silence as judgment. I broke a bite off a crackery breadstick; it cleaved along unexpected planes. As I listened to myself chew, I began to feel distant from myself, and, in that way, clearheaded. “So,” I said, partly

to Magda, partly to myself, “Rema left Argentina with this An-a-to-le person.” I adopted the four-syllable pronunciation with confidence, feeling myself an Hercule Poirot: it was near the end of the story, the suspects were in the room. “I had thought he was the night nurse,” I said as an engorging vein imaged in my mind. “But I am relieved to know that he is not the night nurse—”

“You think Anatole is a nurse?”

“No, no. I don't. Not anymore. I was wrong before,” I said as I felt my investigation growing crystalline.

“Anatole was not Rema's husband,” Magda said.

“Ah so,” I said, gracefully turning on that dime. “Actually I suspected as much. They were only engaged then, am I right? It ended when they arrived in the States. Then the love just faded.” I felt on a proverbial roll. “They realized it had been a matter of context, of setting. And though they were still fond of each other, it just wasn't enough for marriage. It was awkward in bed perhaps, pardon my French, and awkward at meals, he wouldn't eat lentils with her, and he couldn't handle arguing with her, and he never knew what to say, and he bought her the wrong gifts, things that revealed he could never really know her—”

“You are completely misunderstanding,” Magda said, breaking into English. “These fantasies of yours are bizarre.” She was not looking at me in the eyes—instead again looking at the cuffs of my shirt. “Anatole,” Magda said, not hesitating in her pronunciation. “Well. He's. Well, really I feel rather strange saying this. Well, really. Well.” I noticed Magda set down an accorded tea bag label. Where had that tea bag come from? Neither of us had ordered tea. “Maybe it is wrong that I am the one telling you this. But. Anatole was my husband.”

I guffed just one violent guffaw. But I felt in that instant that I'd lost all that had held me taut, whatever had tirelessly and praiselessly kept the shell of me from collapsing under the pounds of atmospheric pressure.

“Are you choking?” she said with concern, for me I think, more than for herself.

“I'm sorry,” I said. “I'm always hearing the strangest things. Not the things people are actually saying.” I could feel twitching in my face, and itching in my scalp, and laughter in my diaphragm. The room was too much there. I could feel the color of the wallpaper—burgundy—invading.

“You don't know,” she said, “that Anatole was Rema's father?”

In the silence that followed I could feel the powdery softness of my button-up shirt, and the fullness of the veins of my feet, and the absence of Rema's hand on my forehead just where she likes to place it when she stands behind me while I'm seated in a chair and complaining of a headache, and I heard—maybe it was that accorded tea bag label—a heated kettle, empty of water, not whistling.

I said, “I had a father too.” I don't know why that is what I said. I find that sort of cheap identification shameful. I then immediately began forking food into my mouth.

“They took Anatole,” Magda said. “Rema was very young.”

| <i>Atmospheric Disturbances</i> (original de Rivka Galchen) | <i>Perturbaciones atmosféricas</i> (traducción de Raquel Vázquez Ramil) | <i>Perturbaciones atmosféricas</i> (retraducción de Mariana Hernández Cruz) |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>17. EigenRema</p> <p>Far more dogs than I was accustomed to promenaded through Magda’s neighborhood; many dogs appeared unaccompanied; some attended playgroups of others of an equivalent size. It was as if decoys had been deployed to diminish the conspicuousness of the primary clue of the doppelganger’s dog. But also maybe—maybe even probably—there were just many dogs. Consequently much feces. Some of it obviously stepped on. This in contrast to the fresh paint on the low-rise buildings, the potted plants on balconies. As I nearly failed to evade a particularly sculptural pile of feces, the thought came to me of who house-trained the pup now living in my apartment. Someone now dead?</p> <p>Soon a woman, dressed in heels and a high-waisted cream dress with a thick navy sash, held my face in her hands, kissed me twice; she smelled of Vaseline and talcum.</p> <p>“Rema,” I said.</p> <p>“Yes,” she said, a misleading affirmation.</p> <p>“Rema?” I said.</p> <p>“She is coming?” she said.</p> <p>“No,” I said, waking up more fully into something.</p> <p>The woman laughed.</p> <p>Fortunately the drunkenness of longing didn’t last long; I quickly sobered into true perception. This woman looked older than Rema, yes, but not so much on account of any particular feature, more because her hair was more neatly pulled back into a low wide clip, her eyebrows were more perfectly sculpted, and her lipstick was impeccably tamed</p> | <p>17. EIGENREMA</p> <p>En el barrio de Magda había muchos más perros de los que estaba acostumbrado a ver; algunos andaban solos, otros jugaban con perros de su mismo tamaño. Era como si hubieran distribuido señuelos para quitar importancia a la pista primaria del perro de la doppelganger. Aunque tal vez —muy probablemente— es que había muchos perros. En consecuencia, también había muchas heces. Algunas pisoteadas. Lo que contrastaba con la pintura reciente de los edificios de poca altura con macetas en los balcones. Cuando estaba apunto de pisar un montón de heces especialmente grande me vino a la mente de quién sería el cachorro amaestrado que vivía en mi casa. ¿De alguien muerto?</p> <p>Una mujer con tacones y vestido crema de talle alto, ceñido con una gruesa fajilla azul marino, me sujetó la cara entre sus manos y me dio dos besos; olía a vaselina y a talco.</p> <p>—Rema —dije.</p> <p>—Sí —respondió, una afirmación engañosa.</p> <p>—¿Rema? —pregunté.</p> <p>—¿No viene? —repuso.</p> <p>—No —respondí, tomando conciencia de la situación.</p> <p>La mujer se rio.</p> <p>Por suerte, la borrachera de la añoranza no duró mucho, enseguida recuperé la percepción verdadera. Aquella mujer parecía mayor que Rema, sí, pero no tanto por algún rasgo particular, sino porque llevaba el pelo pulcramente recogido con un ancho broche, las cejas depiladas con esmero y el carmín impecable sobre los sensuales labios de una</p> | <p>17. VectorRema</p> <p>Por el vecindario de Magda paseaban muchos más perros de los que yo estaba acostumbrado a ver; muchos andaban sin compañía; algunos iban a jugar con otros de tamaño equivalente. Era como si hubieran puesto señuelos para reducir la notoriedad de la pista principal, el perro de la doppelganger. Pero también quizá, incluso quizá más probablemente, sólo había muchos perros. En consecuencia, muchas heces. Algunas obviamente pisadas. Esto contrastaba con la pintura reciente de los bajos edificios y con las macetas en los balcones. Cuando estuve a punto de no esquivar una pila de heces particularmente escultural, me vino a la cabeza el pensamiento de quién habría entrenado a la cachorra que ahora vivía en mi departamento. ¿Alguien que ahora estaba muerto?</p> <p>Poco después, una mujer, con zapatos de tacón y vestido de talle alto color crema con una gruesa fajilla azul marino, tomó mi cara entre sus manos y me besó dos veces; olía a Vaselina y talco.</p> <p>—Rema —dije.</p> <p>—Sí —respondió, una afirmación engañosa.</p> <p>—¿Rema? —pregunté.</p> <p>—¿Viene ella? —preguntó a su vez.</p> <p>—No —dije, tomando conciencia de algo más plenamente.</p> <p>La mujer se rio.</p> <p>Afortunadamente, la embriaguez de la nostalgia no duró mucho tiempo; enseguida recuperé la sobriedad de la percepción real. Esta mujer parecía más vieja que Rema, sí, pero no tanto por algún rasgo en particular, sino porque llevaba el pelo arreglado con cuidado hacia atrás con un broche grande, las cejas delineadas incluso con más</p> |

| | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>into the cupid's bow of a '40s film star. At her side was a leggy, dignified greyhound.</p> <p>"Her name's Killer," Magda laughed. Taking my hand, Magda led me inside a home that seemed already all wrong compared to the Rema's childhood home of my mind—too narrow a hallway, too few mirrors, a heavy and wrong potpourri.</p> <p>What I would like to take, or drink, was what she asked me before leaving me alone on a velvet sofa overcrowded with tasseled pillows. Everything looked old, the velvet's nap diminished in patches. Maybe Rema has touched these things, I thought deliberately, as if I were planning to take fingerprints, and then: <i>I'm here in your pocket</i> carne to my mind, a swatch of a song that Rema likes to sing, <i>curled up in a dollar, the chain of your watch around my neck</i>. And I petted the too-smooth upholstery of the sofa, thinking of thin wales of corduroy.</p> <p>From a brocaded floor cushion, the greyhound watched me.</p> <p>Magda returned with a tray bearing a teapot and two maté mugs and diminutive glasses of water and a plate overloaded with small cookies pressed into different geometries, some covered in chocolate. She said to me, "So you are a friend of Rema's husband?"</p> <p>I was silent. Killer shifted her gaze to Magda.</p> <p>Magda set the tray down. "Actualmente?" she punctuated, meaning "currently" but making me think "actually."</p> | <p>estrella de cine de los años cuarenta. La acompañaba una majestuosa perra de patas largas.</p> <p>—Se llama <i>Asesina</i> —dijo Magda, riéndose. Me tomó de la mano para conducirme al interior de la casa, que no correspondía en absoluto al hogar infantil que mi mente le había adjudicado a Rema: un pasillo demasiado estrecho, muy pocos espejos, un popurrí denso y desafortunado. Me preguntó qué me gustaría tomar o beber antes de dejarme solo, sentado en un sofá de terciopelo abarrotado de cojines con borlas. Todo era viejo y el terciopelo resistía a base de remiendos. Quizá Rema había tocado aquellas cosas, pensé, como si quisiera recoger sus huellas, pero entonces recordé algo: <i>Estoy en tu bolsillo</i> —la letra de una canción que suele cantar Rema—, <i>acurrucada en un dólar, con la cadena de tu reloj alrededor del cuello</i>. Acaricié la reblandecida tapicería del sofá pensando en las finas muescas de la pana.</p> <p>La perra me observaba desde un cojín de brocado.</p> <p>Magda regresó con una bandeja en la que había una tetera, dos jarras de mate, diminutos vasos de agua y una fuente llena de galletitas de diferentes formas, algunas bañadas en chocolate. Me dijo:</p> <p>—¿Es usted amigo del marido de Rema? Me quedé callado. Asesina miró a Magda. Magda dejó la bandeja sobre la mesa. ¿Actualmente?² —precisó, queriendo decir "en este momento" aunque yo pensé "realmente".</p> | <p>perfección y el lápiz labial impecablemente contenido en el arco de cupido de una estrella de cine de los cuarenta. A su lado había un majestuoso galgo de patas largas.</p> <p>—Se llama <i>Asesina</i> —rio Magda. Tomándome de la mano, me guio dentro de una casa que desde el principio ya parecía equivocada en todo en comparación con la casa de la infancia de Rema que tenía en mente: el pasillo demasiado estrecho, muy pocos espejos, un popurrí pesado y equivocado.</p> <p>Qué quería tomar, es decir, beber, fue lo que me preguntó antes de dejarme solo en un sofá de terciopelo atiborrado de cojines de borlas. Todo se veía viejo; la tela del terciopelo estaba gastada en algunos pedazos. Tal vez Rema ha tocado estas cosas, pensé deliberadamente, como si planeara buscar huellas digitales, y después: <i>I'm here in your pocket</i> me vino a la cabeza, un trozo de una canción que a Rema le gusta cantar, <i>curled up in a dollar, the chain of your watch around my neck</i>. Y acaricié el tapiz demasiado suave del sofá pensando en tejidos finos de pana.</p> <p>El galgo me observaba desde un cojín de brocado en el suelo.</p> <p>Magda regresó con una charola en la que traía una tetera, dos mates y dos diminutos vasos de agua y un plato repleto de galletitas de diferentes formas geométricas, algunas cubiertas de chocolate. Me dijo:</p> <p>—¿Así que vos sos amigo del marido de Rema? Permanecí en silencio. Asesina volvió la mirada hacia Magda. Magda dejó la charola. —¿Actualmente? —enfaticó, queriendo decir "en este momento" pero haciéndome pensar en "actually", "en realidad".</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

I had distinctly not presented myself as a friend of Rema's husband; I had presented myself as a friend of Rema. I had not known that Magda knew Rema was married—and maybe she didn't know. So I felt suddenly pressed into revealing something I perhaps oughtn't—a not unfamiliar situation for me since in the course of my practice I have often found myself in “situations” with patients' families, situations in which I am being pressed, with more and less subtly manipulative locutions, into revealing what I ought not reveal. But this particular moment with Magda was complicated by the fact that I did not quite know what exactly it was I did not wish to reveal, knew only what I was trying to discover. As I sat on that worn velvet nap, my overwhelming ignorance—about Magda, about Rema—seemed to materialize as the smell of my clothing, not dirty exactly, but overheated, and exhaling parts of itself.

So you are a friend of Rema's husband? repeated in my mind.

And Killer—she looked like a larger version of the doppelganger's dog.

“Well,” I began. “Well. Well, yes, I am a friend of his,” I concluded, which when I thought about it I decided was true, or true enough, and I was relieved to get to say something true because trying to maintain a lie, well, that becomes increasingly difficult over time. “That's how I met Rema. Actually. Yes. Through him.” Which is also arguably not untrue. I reached for my tea with studied casualness. It was a maté, served in a special gourd with a straw, like Rema often made for herself at home, and I knew the drink was associated with several whole countries but I'd always thought of that gourd and its filtering straw

No me había presentado como amigo del marido de Rema. No tenía idea de que Magda supiese que Rema estaba casada, aunque tal vez no lo supiera. Así que de pronto me sentí empujado a revelar algo que tal vez no debería revelar; situación conocida para mí puesto que en el curso de mi profesión a menudo me encuentro en “situaciones” con las familias de los pacientes, situaciones en las que me presionan con locuciones manipuladoras más o menos sutiles para que revele lo que no debo revelar. Pero ese momento con Magda se complicó porque yo no sabía exactamente lo que no quería revelar, sino sólo lo que intentaba descubrir. Mientras permanecía sentado en el desgastado terciopelo, mi abrumadora ignorancia —sobre Magda, sobre Rema— se materializó en el olor de mi ropa, no a sucio exactamente, sino a recalentado, exhalandos partes de sí misma.

¿Es usted amigo del marido de Rema?, repetí mentalmente.

Asesina parecía una versión grande de la perra de la doble.

—Bueno —empecé—. En fin, sí, soy amigo suyo —concluí, y al pensarlo decidí que era cierto o bastante cierto, y me alivió decir algo cierto porque mantener una mentira resulta muy complicado—. Así conocí a Rema. Realmente. sí. A través de él —lo cual también era discutiblemente falso. Cogí mi infusión con estudiada naturalidad. Era mate servido en una calabaza seca con una pajita, como el que Rema se hacía en casa; y aunque sabía que la bebida se asociaba con varios países siempre interpreté aquella calabaza con su pajita como una

Obviamente, yo no me había presentado como amigo del marido de Rema; me había presentado como amigo de Rema. No sabía que Magda supiera que Rema estaba casada, y a lo mejor no lo sabía. Así que de repente me sentí presionado a revelar algo que tal vez no debía; una situación no poco familiar para mí, ya que en el transcurso de mi profesión con frecuencia me había hallado en “situaciones difíciles” con las familias de pacientes, situaciones en las que se me presiona, con frases más o menos sutilmente manipuladoras, para que revele algo que no debería revelar. Sin embargo, este momento particular con Magda era complicado por el hecho de que no sabía a ciencia cierta qué era exactamente lo que no deseaba revelar, sólo sabía qué estaba tratando de descubrir. Sentado en esa gastada tela de terciopelo, mi abrumadora ignorancia —sobre Magda, sobre Rema— pareció materializarse en el olor de mi ropa, no exactamente sucia, sino sobrecaentada, que exhalaba partes de sí misma.

“¿Así que vos sos amigo del marido de Rema?”, se repitió en mi mente.

Y Asesina parecía una versión más grande de la perra de la doppelganger.

—Vaya —empecé—. Vaya. Vaya, sí, soy amigo suyo. —Concluí, cosa que cuando lo pensé decidí que era cierto, o bastante cierto, y me sentí aliviado de decir algo cierto porque tratar de sostener una mentira, vaya, se vuelve cada vez más difícil con el tiempo—. Así conocí a Rema. De hecho. Sí. Por él. —Que también puede decirse que no es falso. Me estiré para agarrar mi té con estudiada naturalidad. Era un mate, servido en una calabaza especial con un popote, como Rema se lo hacía a menudo en casa, y yo sabía que la bebida estaba asociada con varios países, pero siempre había pensado en esa calabaza y su popote filtrador

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>as Rema's own personal eccentricity. "But of course," I said, sipping, I'm now, currently—actually—also, very much a friend to Rema herself."</p> <p>The maté tasted terrible, like socks. I eyed the tall chocolate cookies, then lifted my eyes to the woman; the coffee table's candle had cast her shadow up, against the ceiling, where it in turn loomed over her. "I'm curious," she said, "to hear what you think of Rema's husband?"</p> <p>I had removed myself—parts of myself—from the conversation; a few cells were listening to Magda but whole factions of me had been devoted for some time to the question of whether enough time had passed to enable me to graciously reach for one of the oddly tall chocolate-covered cookies. "Well," I found myself saying, as if the word itself had formed a well-filled well within me, "well he's nice enough, isn't he?" I made a move to the cookie, realizing that my small half-truth was already tangling my investigation.</p> <p>"I only met him once," she said without making eye contact, and reaching out a hand to pet Killer's head. "But to be honest and I'm an excellent judge of character, I'm an analyst—I didn't like him. I didn't even like him a small amount." I was busy trying to deal gracefully with the soft caramelly inside that I had not been prepared to find within the tall chocolatecovered cookie. Was she talking about me? Or some other me? Or someone else entirely? I had to wipe my mouth with my sleeve—I had no choice, she had not brought out napkins—and as I did, I thought, in a brief and stupid moment of mistranslated indignation, <i>Did you hear the news about Edward?</i>—another swatch</p> | <p>excentricidad particular de Rema—. Por supuesto —continué, bebiendo un sorbo—. Ahora, en realidad, actualmente incluso, también soy muy amigo de Rema.</p> <p>El mate sabía fatal, a calcetines. Miré el montón de galletas de chocolate y luego a la mujer; la vela de la mesita proyectaba la sombra de Magda contra el techo, de forma que se encorbaba sobre ella.</p> <p>—Tengo curiosidad por saber qué piensa usted del marido de Rema —dijo.</p> <p>Me había eliminado a mí mismo —partes de mí mismo— de la conversación; unas cuantas células escuchaban a Magda, pero facciones enteras de mí llevaban un rato preguntándose si habría pasado el tiempo suficiente para tomar con soltura una de las curiosas galletas bañadas en chocolate.</p> <p>—Bueno —dije al fin, como si esa palabra hubiese formado algo positivo dentro de mí—, es bastante agradable en realidad —tomé una galleta, comprendiendo que mi pequeña verdad a medias estaba enmarañando mi investigación.</p> <p>—Sólo lo vi una vez —dijo sin mirarme, estirando la mano para acariciar la cabeza de Asesina—. Pero a decir verdad, y soy una excelente juez de caracteres puesto que soy psicoanalista, no me agradó. No me agradó en lo más mínimo.</p> <p>Estaba atareado tratando de comer con soltura el relleno de caramelo que no había pensado encontrar cuando escogí la galleta bañada en chocolate. ¿Acaso hablaba de mí, de otro yo, o de alguien completamente distinto? Tuve que limpiarme la boca con la manga. No había servilletas y no me quedó otro remedio. Mientras lo hacía pensé en un breve y estúpido momento de indignación mal expresada: <i>¿Te enteraste de lo de Edward?</i>, otro fragmento de una canción de Rema</p> | <p>como la excentricidad personal de Rema—. Pero claro que —dije, sorbiendo— actualmente, en realidad, también soy muy amigo de Rema.</p> <p>El mate sabía horrible, como a calcetín. Miré las monumentales galletas de chocolate y luego levanté la mirada hacia la mujer; la vela de la mesita de café proyectaba su sombra hacia arriba, contra el techo, desde donde a su vez se cernía sobre ella.</p> <p>—Tengo curiosidad —dijo— de lo que vos pensás del esposo de Rema.</p> <p>Me había distanciado, una parte de mí, de la conversación; algunas células estaban escuchando a Magda, pero facciones enteras de mí se habían entregado durante un tiempo al asunto de si ya había pasado suficiente como para permitirme acercarme con gracia a las exageradas galletas cubiertas de chocolate.</p> <p>—Vaya —me sorprendí diciendo, como si la palabra misma hubiera puesto una valla de vayas a mi alrededor— vaya, es bastante simpático, ¿no? —hice un movimiento hacia la galleta dándome cuenta de que mi verdad a medias ya empezaba a embrollar mi investigación.</p> <p>—Lo vi sólo una vez —dijo ella sin hacer contacto visual y alargando una mano para acariciar la cabeza de Asesina—. Pero para ser honesta, y soy una excelente juez de la personalidad, soy psicoanalista, no me gustó. No me gustó en lo más mínimo.</p> <p>Yo estaba ocupado tratando de lidiar con gracia con el acaramelado relleno suave que no me esperaba encontrar dentro de la monumental galleta cubierta de chocolate. ¿Estaba hablando de mí? ¿O de algún otro yo? ¿O por completo de alguien más? Tuve que limpiarme la boca con la manga, no tuve otra opción, no había traído servilletas, y mientras lo hacía, pensé, en un breve y estúpido momento de indignación mal traducida <i>Did you hear the news</i></p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

of Rema song that I could not place—and then I swallowed my overtuning cookie too early, causing a pain in my heart (originating in my esophagus of course), as I wiped more crumbs from my mouth, recovering myself. Saliva had rushed to greet the caramel. “Oh?” I asked carefully, belatedly. “When did you meet him? Was he good-looking?”

Did this other husband know the doppelganger's dog, the dog who was like an echo of Magda's dog?

“You can tell him what I said,” Magda said, nonresponsively. “I don't care; it's not a secret, my feelings. I'm not one to keep secrets. Not about those sorts of things.”

“When,” I asked again, “when did you say-when did you meet him?”

“But that's okay if you like him. Beneath your awkwardness and reserve you fall upon me as a nice man. There's nothing wrong with liking somebody, at least not necessarily,” she said.

“How long have you had this dog?”

Then Magda looked closely at me for what may have been the first time—maybe I still had crumbs on my face—and she did not seem to recognize me. “You're dressed rarely,” she said.

“Me?”

“You're wearing heavy wool. And it's summer. You're dressed all wrong. For the weather.”

“Yes, well, the weather was different. It was cold where I came from.”

“I should apologize,” Magda said, pushing her hair back over her shoulder. “For my behavior. I'm so rude to not be asking you more about yourself. Just going on about Rema's husband. Not making you comfortable. What a terrible host I am,” she

que no lograba situar; luego, tragué la empalagosa galleta demasiado rápido, lo cual me provocó un dolor en el pecho (comenzando por el esófago, claro). Me recuperé mientras me limpiaba las migas de la boca. La saliva fluyó al percibir el caramelo.

—¿Oh? —pregunté cautamente, con retraso—. ¿Cuándo lo conoció? ¿Tenía buen aspecto?

¿El otro marido conocía a la perra de la doble, la perra que era como un eco de la perra de Magda?

—Si quiere, puede decirle a él lo que he dicho —dijo Magda, implacable—. No me importa; no es un secreto sino lo que siento. No me gustan los secretos. Al menos con ese tipo de cosas.

—¿Cuándo, cuándo dijo usted... que lo conoció? —pregunté.

—Pero es estupendo que a usted le caiga bien. Bajo su timidez y su reserva me da la impresión de que se esconde una persona agradable. No hay nada malo en que nos gusten las personas, no necesariamente —concluyó.

—¿Cuánto tiempo hace que tiene esta perra?

Magda me miró fijamente por primera vez —quizá tuviese migas en la cara—, y fue como si no me reconociera.

—Viste usted de forma muy rara —comentó.

—¿Yo?

—Lleva ropa de abrigo. Es verano. No viste de acuerdo con la estación.

—Sí, bueno, el tiempo era distinto. Hacía frío en el sitio del que vengo.

—Debería disculparme por mi comportamiento —dijo Magda, retirándose el pelo sobre el hombro—. He sido muy desconsiderada al no interesarme más por usted. Sólo hemos hablado del marido de Rema. No le he facilitado las cosas. Soy una anfitriona desastrosa —añadió, con una risita

about Edward?, otro trozo de la canción de Rema que no podía ubicar, y después me tragué la excesiva galleta demasiado pronto ocasionándome un dolor en el corazón (que se originó en mi esófago, por supuesto), mientras me limpiaba más migajas de la boca y me recuperaba. La saliva se había apresurado para recibir al caramelo.

—¿Ah, sí? —pregunté con prudencia y con retraso—. ¿Cuándo lo conoció? ¿Era guapo?

¿Acaso este otro marido conocía a la perra de la doppelganger, la perra que era como un eco de la de Magda?

—Podés decirle lo que te dije recién —añadió Magda sin contestar—. No me importa; no es un secreto, lo que siento. No soy del tipo que guarda secretos. Por lo menos no sobre este tipo de cosas.

—¿Cuándo —pregunté de nuevo— cuándo dijo..., cuándo lo conoció?

—Pero está bien si a vos te gusta. A pesar de tu torpeza y reserva me parecés un buen tipo. No tiene nada de malo que alguien te caiga bien, por lo menos, no necesariamente —dijo.

—¿Hace cuánto que tiene esta perra?

Después Magda me miró de cerca por la que podríamos llamar la primera vez —quizá todavía tenía migajas en la cara— y pareció no reconocermé.

—Vos te vestís raro —dijo ella.

—¿Yo?

—Tenés puesta lana gruesa. Y es verano. Te vestís todo mal. Para el clima.

—Sí, bueno, el clima era distinto. Hacía frío en el lugar de donde vengo.

—Disculpame —dijo Magda echándose el pelo hacia atrás por encima del hombro—. Por mi comportamiento. Qué maleducada soy por no preguntarte más de vos. Sólo hablo y hablo del marido de Rema. No te hago sentir cómodo. Qué

| | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>said, laughing girlishly, performing happiness. “Let me at least go and bring us some pistachios—” And she rose from her chair, which made her shadow terrifying to me.</p> <p>“No really, it’s all right,” I said.</p> <p>“You don’t like pistachios?” she asked, pursing a heartbreaking pout beneath her monstrous shadow.</p> <p>“Oh I love pistachios,” I said. A gross exaggeration.</p> <p>“Oh good,” she said, and disappeared again down the hallway.</p> <p>The dog chose not to follow her, chose instead to watch over me.</p> <p>It was wholly obvious, her avoidance of the other husband issue.</p> <p>But me too, I might have been focusing on the wrong issues. In my training, years ago, I had met a patient jaundiced to a curry who had never thought to worry about the changes in his skin and eye color but instead had arrived at the hospital extremely anxious about an insignificant nevus. That yellowed man, displacing his worries onto the meaningless sign, came to my mind then, in Magda’s brief absence, as I worried about pistachios. Did Rema really have some other husband? Maybe she could have deceived me, I’ll admit that—I can admit that—but how, what with sleeping in my bed every night, could Rema have tricked him, whoever he was, Anatole or not Anatole, purportedly (purported by me) my friend? In my mind—I knew it was just in my mind—I heard terrible laughter. I ate another cookie. And then another cookie, before I’d even swallowed the previous.</p> | <p>frívola que simulaba felicidad—. Permita que le ofrezca pistaches... —se levantó y, al hacerlo, su sombra me aterrorizó.</p> <p>—No hace falta, estoy perfectamente —dije.</p> <p>—¿No le gustan los pistaches? —preguntó, y su sombra hizo un mohín desgarrador.</p> <p>—Oh, me encantan —afirmé. Una burda exageración.</p> <p>—Estupendo —dijo y desapareció en el pasillo. La perra decidió vigilarme y no seguirla. Era muy evidente que no quería tratar el tema del otro marido. Por mi parte, me había centrado en temas equivocados. Durante mi formación, hace muchos años, traté a un paciente con ictericia, más amarillo que el azafrán, al que nunca le habían preocupado los cambios de su piel ni del color de sus ojos, pero que acudió al hospital extremadamente nervioso por un lunar insignificante. Durante la ausencia de Magda recordé a aquel hombre amarillento que había desplazado sus preocupaciones a un síntoma irrelevante, mientras me agobiaba pensando en los pistaches. ¿Acaso Rema tenía otro marido? Podía haberme engañado, lo admito —no me cuesta admitirlo—, pero, ¿cómo, si dormía conmigo todas las noches, lo había engañado a él, fuese quien fuese, Anatole o no Anatole, mi supuesto (supuesto por mí) amigo? Oí una terrible carcajada dentro de mi cabeza —sabía que estaba sólo dentro de mi cabeza—. Me comí otra galleta. Y luego otra, sin haber tragado la anterior.</p> | <p>mala anfitriona soy —dijo, riéndose como una niña que aparenta felicidad—. Dejame por lo menos traerte unos pistachos —y se levantó de la silla, lo cual hizo que su sombra me pareciera aterradora.</p> <p>—No, de verdad, está bien —dije.</p> <p>—¿No te gustan a vos los pistachos? —me preguntó, poniendo un puchero desconsolado bajo la monstruosa sombra.</p> <p>—Ay, me encantan los pistachos —dije. Una enorme exageración.</p> <p>—Ah, buenísimo —dijo, y desapareció otra vez por el corredor.</p> <p>La perra eligió no seguirla, prefirió en cambio quedarse a vigilarme.</p> <p>Era completamente obvio que había evitado el tema del otro esposo.</p> <p>Pero puede que yo también hubiera estado concentrándome en los asuntos equivocados. En mi formación, hacía años, había conocido un paciente amarillento como el curry al que nunca se le había ocurrido preocuparse por los cambios en su piel y el color de sus ojos y, sin embargo, había llegado al hospital extremadamente nervioso por un lunar insignificante. Ese hombre icterico, que desviaba sus preocupaciones hacia un síntoma sin importancia, me vino entonces a la cabeza, durante la breve ausencia de Magda, mientras me preocupaba por los pistaches. ¿Era verdad que Rema tenía otro marido? A lo mejor había podido engañarme a mí, lo admito —puedo admitirlo—, pero cómo, ¿cómo, si dormía en mi cama todas las noches, había podido engañarlo a él, quienquiera que él fuera, Anatole o no Anatole, mi supuesto (supuesto por mí) amigo? En mi mente, sabía que sólo era en mi mente, escuchaba una terrible carcajada. Me comí otra galleta. Y después otra antes de haberme siquiera tragado la anterior.</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Magda returned with a bowl of pistachios, the kind dyed red, and before I could say thank you she began speaking.</p> <p>“It’s been years since I’ve seen Rema,” she said. “She calls exactly once a month but won’t give me her phone number and won’t really say anything of substance, just talks instead about things in the news, only the most random things, like new discoveries about Saturn’s moon she brought up recently, as if these are somehow personal events. I can’t bring up anything real, anything personal, because then she shouts at me and hangs up the phone. You must think I’m terrible that she isolates herself from me but really it’s not that at all, it’s just that I can’t have those kinds of conversations that she feels comfortable in, I can’t have them; they are too ugly to me. When you said you’d seen Rema so recently, well, I didn’t want to tell you everything on the phone because I was afraid that then you wouldn’t want to come over here to speak with me, that you’d have a horrible misimpression and then my chances would be lost—”</p> <p>I might note that Magda was crying through most of those words. People cry in front of me fairly often, so I have had ample opportunity to consider how one ought to handle such situations, and yet still, I admit, I am not very gracious in responding to performances of emotion. Obviously one can put an arm around the other person, or extend a hand, or murmur sympathetically. Or be silent. In my professional situation, I have (I believe correctly) chosen to adopt the most reserved among these options, because even just a single kind word can turn a few tears into a torrent, and one certainly doesn’t want to ungate such a flood: it’s just not useful. One can watch movies on one’s own time, alone, for that sort of therapy.</p> | <p>Magda regresó con un tazón de pistaches teñidos de rojo, y sin darme tiempo de decir nada empezó a hablar.</p> <p>—Hace años que no veo a Rema —dijo—. Llama puntualmente una vez al mes, pero no me da su número de teléfono y no me cuenta nada importante; sólo habla de lo que sale en las noticias, de cosas muy diversas como si fueran asuntos personales, como los nuevos descubrimientos de la luna de Saturno de los que se enteró hace poco. No puedo hablar de nada real, nada personal, porque me grita y cuelga el teléfono. Debe usted pensar que soy horrible y que la aparto de mí, pero no se trata de eso; sólo que no puedo aguantar esas conversaciones que a ella le gustan, no las soporto, me resultan demasiado desagradables. Cuando me dijo usted que había visto a Rema hace poco, no quise contárselo todo por teléfono porque temí que no le agradara venir a hablar conmigo, que tuviera una impresión horrible de mí... y entonces perdería todas las esperanzas...</p> <p>Me di cuenta de que Magda estaba llorando mientras hablaba. La gente llora delante de mí a menudo, así que he tenido muchas oportunidades de reflexionar sobre cómo hay que afrontar esas situaciones, aunque reconozco que no se me da muy bien reaccionar ante las manifestaciones emotivas. Evidentemente, uno puede abrazar a la otra persona, darle la mano, murmurar palabras de consuelo. O quedarse callado. En mi vida profesional he elegido (creo que correctamente) adoptar la opción más reservada de todas porque una simple palabra puede convertir las lágrimas en un torrente y nadie quiere desatar semejante riada: no sirve de nada. Para esa terapia es mejor ver películas solo y en el tiempo libre. Por tanto —tal</p> | <p>Magda regresó con un tazón de pistaches, de los pintados de rojo, y antes de que pudiera agradecerle empezó a hablar.</p> <p>—Hace años que no veo a Rema —dijo—. Me llama exactamente una vez al mes, pero ni me da su número de teléfono ni me dice nada de verdad sustancial, sólo habla de las noticias, sólo de las cosas más nimias, como los nuevos descubrimientos de la luna de Saturno que recién me contó, como si de algún modo fueran historias personales. No puedo sacar nada real, nada personal porque entonces me grita y cuelga. Vos vas a pensar que soy tan terrible que se aísla de mí pero no es así, es sólo que no puedo tener el tipo de charlas con las que ella se siente cómoda, no puedo; para mí son tan feas. Cuando me dijiste que recién habías visto a Rema, bueno, no quise decírtelo todo por teléfono porque me dio miedo que entonces no quisieras venir acá a hablar conmigo, que te iba a dar una málísima impresión y entonces perdiera hasta mi última oportunidad...</p> <p>Podría añadir que Magda estaba llorando mientras decía la mayor parte de estas palabras. La gente llora frente a mí con bastante frecuencia, así que he tenido una amplia oportunidad de considerar cómo debo manejar esas situaciones, y sin embargo —lo admito— no tengo mucha gracia para responder a los despliegues emocionales. Es obvio que uno puede poner un brazo alrededor de los hombros de la otra persona, o tenderle una mano, o murmurar algo con simpatía. O quedarse en silencio. En mi situación profesional, he elegido (creo que con acierto) adoptar la más reservada de estas opciones, porque hasta una simple palabra amable puede convertir unas pocas lágrimas en un torrente, y por supuesto que uno no quiere desatar ese tipo de inundación: simplemente es inútil. Uno puede ver películas en su propio tiempo, a solas,</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>So—and yes perhaps this was wrong, or at least culturally unacceptable—I just sat there silently pretending not to notice the woman’s—Rema’s mother’s—Magda’s—tears. I sat with my eyes downcast and averted, as if Magda were naked. This was my attempt at restoring her dignity to her. There’s a downside, of course, to such a strategy. Dogs offer more comfort than I do. But there’s also this efficiency in which, when you watch someone cry, it can wholly relieve you of the impulse to do the same.</p> <p>“You’re not Argentine,” Magda eventually said, recovering herself.</p> <p>I looked down at my fingers that were stained pink from the pistachios I’d just eaten. It struck me that while she’d been crying I’d probably been making a great deal of noise, cracking those shells, chewing those nuts, sucking the salt off.</p> | <p>vez fue erróneo o al menos culturalmente inaceptable— permanecí en silencio, fingiendo que no veía las lágrimas de la mujer, la madre de Rema. Permanecí mirando el suelo como si Magda estuviese desnuda. Era mi manera de devolverle la dignidad. Naturalmente, esa estrategia tiene inconvenientes. Los perros consuelan más que yo. Pero también tiene la ventaja de que, cuando uno ve llorar a alguien, se sofoca el impulso de hacer lo mismo.</p> <p>—Usted no es argentino —dijo Magda al fin, recuperándose.</p> <p>Contemplé mis dedos manchados de rosa por los pistaches que acababa de comer. Me di cuenta de que, mientras ella lloraba, seguramente yo había hecho mucho ruido rompiendo las cáscaras, masticando los frutos, chupando la sal.</p> | <p>para ese tipo de terapia. Así que (y sí, a lo mejor estuvo mal, o por lo menos fue culturalmente inaceptable), sólo me quedé ahí sentado en silencio haciendo como que no veía las lágrimas de la mujer, de la madre de Rema, de Magda. Me quedé sentado con la mirada baja y apartada, como si Magda estuviera desnuda. Era mi intento por devolverle su dignidad. Esta estrategia tiene su inconveniente, claro. Los perros ofrecen más consuelo que yo. Sin embargo, también tiene la ventaja de que, cuando ves a alguien llorar, puede salvarte por completo del impulso de hacer lo mismo.</p> <p>—Vos no sos argentino —dijo Magda por fin, recuperándose.</p> <p>Me vi los dedos, que estaban manchados de rosa por los pistaches que me acababa de comer. Caí en cuenta de que mientras ella lloraba tal vez yo había estado haciendo mucho ruido, rompiendo las cáscaras, masticando las semillas y sorbiéndoles la sal.</p> |
| <p>25. A wrongful accusation</p> <p>“You’re here,” a voice said, and looking up I again for a moment thought it was Rema, or the Rema-waisted waitress, but it was not the Rema-waisted waitress, nor was it Rema. It was Magda, there in my coffee shop.</p> <p>“I’m here. Yes,” I said, feeling suddenly like a child caught skipping school. Magda may have been standing there at the side of my table for rather a few moments before I remembered to offer her a seat, an offer she did not refuse, and we then sat there quietly for a few more moments, as I felt along the contours of the crumpled clue receipt in my pocket. My impersonation of a meteorologist—it was off to a bad start.</p> <p>With a nod toward the damp BlackBerry,</p> | <p>25. UNA ACUSACIÓN MUY INJUSTA</p> <p>—Está aquí —dijo una voz, y al levantar la vista pensé durante un momento que era Rema o la mesera con la cintura de Rema, pero no era la mesera con la cintura de Rema ni Rema. Era Magda, y estaba allí, en mi café.</p> <p>—Sí, estoy aquí —afirmé, sintiéndome como un niño al que sorprenden volándose las clases. Magda permaneció un rato junto a mi mesa antes de que se me ocurriera invitarla a sentarse, invitación que no rechazó, y ambos continuamos callados un poco más, mientras yo palpaba el bulto de la factura arrugada en mi bolsillo. Hacerme pasar por un meteorólogo había sido un mal comienzo. Magda señaló la BlackBerry mojada y, rompió el silencio de la forma menos invasiva, dijo:</p> | <p>25. Una acusación injusta</p> <p>—Aquí estás —dijo una voz y al levantar la mirada, por un momento, otra vez pensé que era Rema, o la mesera de la cintura de Rema, pero no era la mesera de la cintura de Rema, ni era Rema. Era Magda, ahí, en mi cafetería.</p> <p>—Aquí estoy. Sí —dije, sintiéndome de repente como un niño al que sorprenden yéndose de pinta. Magda podría haber estado parada a un lado de mi mesa un buen rato antes de que me acordara de ofrecerle un asiento, un ofrecimiento que no rechazó, y después nos sentamos ahí por unos momentos más, mientras yo tanteaba los contornos del recibo de las pistas arrugado en mi bolsillo. Mi suplantación de un meteorólogo había comenzado mal.</p> <p>Con un gesto hacia el húmedo BlackBerry,</p> |

| | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Magda, breaking the stillness as uninvassively as possible, said simply: "That's something." Then: "Before this morning I'd never seen anything like that."</p> <p>"Yes, it's kind of a new thing," I said.</p> <p>"Something I've never seen before," she repeated.</p> <p>"But it's common," I said, deciding to let that small electronic device cloud over any false explanatory rays of my not being at any university.</p> <p>Then it was quiet again, at least quiet between us. There were other sounds, I suppose—probably milk was steaming, and silverware dinking, and newspaper crinkling—but I wasn't noticing.</p> <p>"Do you know what I'm wondering about?" Magda asked. I did not proffer my guesses, which were my dreads. "Rema's hair," she said. "I am wondering how is she wearing it?"</p> <p>I must have looked at Magda strangely (but not on account of her question, instead mostly because I had my hand on that crumpled clue and I was still discussing Tzvi and Harvey and everything within the privacy of myself) because Magda began to explain herself: "It's just that we used to fight over her hair. She'd hardly brush it, and she'd let it hang in her face and you couldn't see her sweet features and she was making herself look vulgar and it would be this big argument. Between us, it really was ugly, what she'd do with her hair."</p> <p>I offered cautiously, "Her hair looks very nice these days." And having the chance to say something that was simply true—it was not as much of a relief as I thought it would be. I coughed. Strands of Rema's cornsilk hair seemed to be snaked at the interstices of my bronchi.</p> | <p>—¡Vaya invento! —y añadió—: Nunca había visto nada parecido.</p> <p>—Sí, es una cosa bastante nueva —afirmé.</p> <p>—Jamás lo había visto repitió.</p> <p>—Pues hay muchos —comenté, utilizando el pequeñoartilugio electrónico como pretexto para no explicar mi ausencia de la universidad.</p> <p>Reinó el silencio de nuevo, al menos entre nosotros. Supongo que había otros ruidos: la leche al calentarse, el tintineo de la cubertería, el susurro de los periódicos, pero no los percibí.</p> <p>—¿Sabe qué estoy pensando? —preguntó Magda. No expresé mis conjeturas, que eran mis temores—. El pelo de Rema —dijo— ...pienso cómo lo llevará ahora.</p> <p>Debí mirar a Magda con expresión rara (pero no por su pregunta, sino porque tenía la factura doblada en la mano y seguía pensando en Tzvi, Harvey y todo lo demás), pues comenzó a dar explicaciones:</p> <p>—Reñíamos a menudo por el pelo. Casi no se peinaba y se lo dejaba caer por delante de la cara, de forma que no se le veían sus dulces rasgos y le daba un aspecto vulgar; ésa era la gran discusión. Entre nosotras las discusiones siempre tenían que ver con su pelo.</p> <p>Intervine en tono cauteloso:</p> <p>—Ahora tiene un pelo precioso —y aunque se me presentaba la ocasión de decir la verdad por una vez, no me sentí tan aliviado como pensaba. Tosí, como si los mechones como barbas de maíz de Rema se enrollaran en los intersticios de mis bronquios.</p> | <p>Magda, rompiendo la quietud lo menos invasivamente posible, dijo nada más:</p> <p>—Qué cosa. —Después—: Antes de esta mañana nunca había visto algo así.</p> <p>—Sí, es algo más o menos nuevo —dije.</p> <p>—Algo que nunca había visto antes —repitió.</p> <p>—Pero es común —dije, decidiendo dejar que ese pequeño aparato electrónico nublara cualquier falso rayo explicativo de que yo no estuviera en ninguna universidad.</p> <p>Después, otra vez silencio, por lo menos entre nosotros. Había otros sonidos, supongo, probablemente leche hirviendo y cubiertos tintineando, y periódicos arrugándose, pero no me daba cuenta.</p> <p>—¿Sabés en qué he estado pensando? —preguntó Magda. No presenté mis suposiciones, que eran mis temores—. En el cabello de Rema —dijo ella—. He estado pensando cómo lo llevará.</p> <p>He de haber mirado a Magda de forma extraña (pero no debido a su pregunta, sino principalmente porque tenía la mano sobre las pistas arrugadas y seguía analizando a Tzvi y a Harvey y todo en la privacidad de mí mismo) porque empezó a explicarse:</p> <p>—Es que solíamos pelearnos por su cabello. Con trabajo se lo cepillaba y dejaba que le colgara sobre la cara y uno no podía ver sus dulces rasgos y se veía vulgar y entonces era esta enorme discusión. Entre nosotros, era realmente feo lo que se hacía en el pelo.</p> <p>Yo ofrecí con cautela:</p> <p>—Su cabello se ve muy bien ahora. —Y tener la oportunidad de decir algo que simplemente era cierto no fue tanto alivio como pensé que iba a serlo. Tosí. Parecía que las hebras del cabello de barbas de maíz de Rema serpenteaban en los intersticios de mis bronquios.</p> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

“And so now—well—so how is she wearing her hair now? She looks pretty?” Magda asked, rolling her eyes and smiling derisively, at herself I think, not at me.

“She's very smart. Rema is very smart,” I said to Magda, but and this just struck me now—I suspect it was myself I was accusing with that blunt comment.

“I smell oranges?” Magda said.

I said, “I'm sorry. You'd like her hair, I think. The way it looks now. It's very tidy. And a beautiful color. Blonde like the inside of corn. She wears it usually in a low—” I demonstrated a ponytail with a gesture. “Holds it in a wide gold clip. And it's long and trim. And in the summer she pins the flyaway hairs back with neat little parallel hairpins that are a natural color instead of just plain black. But she still gets these pretty little loose strands; they get kind of extra bleached blonde-ish and wavy in the summertime, I think naturally, or maybe she does that on purpose. My mom used to do that with lemon juice, little highlights like that.” I unpeeled the pads of my fingers from the sticky surface of the table and saw the whorled print of my own grease, and it looked like the image from Tzvi's research paper. “More or less like that, anyway, is what her hair looks like,” I added quickly, “I mean it's not like I see Rema every day, so who knows what she's doing with her hair on just any old day.”

“You love her, don't you?” Magda said.

I re-adhered and de-adhered my finger pads on the sticky table. I patted at the cookie crumbs on the plate where there were no longer cookies. I think I said nothing and looked nowhere, but

—¿Y ahora? ¿Cómo lleva el pelo ahora? ¿Le queda bien? —preguntó Magda, poniendo los ojos en blanco con una sonrisa burlona para sí misma, no para mí, pensé.

—Es muy elegante. Rema es muy elegante —le dije a Magda, pero... y me doy cuenta ahora, sospecho que me estaba poniendo en evidencia con aquel comentario tan franco.

—¿Huele a naranjas? —preguntó Magda.

—Lo siento —dije—. Le gustaría su pelo. Su aspecto. Muy arreglado. Y el color es precioso. Rubio como las entrañas del maíz. Lo suele llevar recogido... —dibujé una cola de caballo con la mano—. Y lo sujeta con un gran broche dorado. Lo tiene largo y muy cuidado. En verano se sujeta los cabellos sueltos con pequeños pasadores paralelos de color natural, en vez de negros. Pero sigue teniendo esos preciosos mechones sueltos; en verano son aún más rubios y ondulados, creo que de forma natural, o tal vez los arregle de esa forma. Mi madre utilizaba jugo de limón y trucos así —despegué los dedos de la pegajosa superficie de la mesa y vi las huellas, llenas de líneas, de mi propia grasa, que me recordaron la imagen del artículo de Tzvi—. Su pelo es más o menos así —me apresuré a añadir—: En realidad, no veo a Rema todos los días, así que quién sabe cómo se peina un día cualquiera.

—La ama, ¿verdad? —preguntó Magda.

Pegué y despegué las yemas de los dedos de la mesa pringosa. Toqué las migas del plato vacío de

—Y entonces ahora, bueno, pues ¿cómo lleva el cabello ahora? ¿Se ve bonita? —preguntó Magda, girando los ojos y sonriendo burlescamente, creo que para sí misma, no para mí.

—Es muy presentable. Rema es muy presentable —le dije a Magda, pero sospecho, y de eso me doy cuenta hasta ahora, que era a mí mismo a quien acusaba con ese franco comentario.

—¿Huelo naranjas? —dijo Magda en su desatinado inglés.

Yo dije:

—Lo siento. Yo creo que ahora le gustaría su pelo. Como lo lleva arreglado. Y de un color hermoso. Rubio como los granos del maíz. Por lo general lo usa en una —hice una cola de caballo con un gesto— baja. Se lo sujeta con un amplio clip de oro. Y es largo y con cuerpo. Y en el verano se sujeta los cabellos sueltos hacia atrás pulcramente con brochecitos paralelos de color natural en lugar de los negros. Pero de todos modos se le escapan unos mechoncitos sueltos muy bonitos; se le ponen extrarrubios y ondulados en el verano, yo creo que naturalmente, o a lo mejor lo hace a propósito. Mi mamá solía hacer eso con jugo de limón, lucecitas como esas. —Despegué las yemas de mis dedos de la pegajosa superficie de la mesa y vi el grabado espiral de mi propia grasa, y se parecía a la imagen de la investigación de Tzvi—. Más o menos así, entonces, es como se ve su pelo —añadí rápidamente—. Quiero decir, no es que vea a Rema todos los días, así que quién sabe lo que se haga en el pelo un día cualquiera.

—Vos la amás, ¿no? —dijo Magda volviendo al español.

Volví a pegar y a despegar las yemas de mis dedos a la mesa pegajosa. Aplasté las migajas de galleta del plato donde ya no había galletas. Creo que no dije nada y no miré a ninguna parte, pero

| | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>Magda, like Rema, knew how to crowd up the silent space. “I apologize if I have made you uncomfortable,” she said. “Please understand that I am not narrow-minded in these ways. It makes me happy to see that you love her. It would make me happy to know that she has a lover. I’m just saying this, about this love you seem to have, partially because, well, her husband: I never saw it in him. I never saw that he loved her. That is why you came to see me, yes, because you love her?”</p> <p>I spotted the Rema-waisted waitress, re-emerged from the back, attending to a nearby table. “Rema,” I declared, “isn’t the type to have affairs under any circumstances.”</p> <p>No perceptible response in the spine of the waitress, no twitch of attention.</p> <p>Then I dropped a spoon I hadn’t realized I was holding. I reached out to my sticky BlackBerry and put it in my pocket. Soon afterward Magda left the coffee shop.</p> <p><i>I love you</i>, I wrote on the bill when I paid it, wrote as if a kind of test, in case somehow that waitress might really be Rema.</p> | <p>galletas. Creo que no dije nada ni demostré nada, pero Magda, como Rema, sabía llenar los silencios:</p> <p>—Disculpe si lo he molestado —dijo—. Sepa que no soy tan cerrada respecto a esos temas. Me alegra que la ame. Me alegraría que Rema tuviera un amante. Mencioné lo del amor que usted manifiesta, por el marido de mi hija. Nunca vi que él reflejara una cosa parecida. Por eso ha venido a verme, ¿verdad?, porque la ama.</p> <p>Vi a la mesera con la cintura de Rema salir del fondo para atender una mesa próxima.</p> <p>—Rema no es de las que tienen aventuras en ninguna circunstancia —declaré.</p> <p>No hubo reacción perceptible en la espalda de la mesera, ni el menor asomo de atención. Entonces solté una cuchara que ni me había dado cuenta que tenía en la mano. Tomé la pegajosa BlackBerry y la guardé en el bolsillo. Poco después Magda se marchó.</p> <p><i>Te amo</i>, escribí en la factura cuando pagué, a modo de prueba, por si la mesera era Rema en realidad.</p> | <p>Magda, como Rema, sabía cómo llenar el espacio en silencio.</p> <p>—Disculpame si te hice sentir incómodo —dijo—. Por favor comprendé que no soy de mente estrecha en estos asuntos. Me alegra ver que la amás. Me alegraría saber que tiene un amante. Sólo digo esto, de este amor que parecés tener, en parte porque, bueno, en su esposo: nunca lo vi en él. Nunca vi que él la amara. Por eso vos viniste a verme, ¿verdad?, ¿porque la amás?</p> <p>Detecté a la mesera de la cintura de Rema, que resurgía de la parte de atrás, atendiendo una mesa cercana.</p> <p>—Rema —declaré— no es del tipo que tiene aventuras bajo ninguna circunstancia.</p> <p>Ninguna respuesta perceptible en la columna de la mesera, ninguna crispación de atención.</p> <p>Después tiré una cuchara que no me había dado cuenta que tenía en la mano. Alcancé mi pegajoso BlackBerry y me lo puse en el bolsillo. Poco después, Magda se fue de la cafetería.</p> <p>“Te amo”, escribí en la cuenta cuando la pagué, lo escribí como una especie de prueba, en caso de que de algún modo la mesera realmente fuera Rema.</p> |
| <p>32. Measured radiances at various frequencies</p> <p>Whoever the caller was had hung up, not waiting for the simulacrum to reach the phone’s cradle. In the kitchen, Magda shruggingly informed us of this, and then the three of us just remained there, leaning against the kitchen counter, with nothing to say. Killer slurped at her water bowl, then lay down, head between paws. She raised her gaze to us humans; we were in a row; I was in the middle.</p> <p>“She’s with a friend,” the simulacrum said suddenly but without looking at anyone. “If you’re wondering where the dog is. I left her with a friend</p> | <p>32. RADIANCIAS MEDIDAS A DIFERENTES FRECUENCIAS</p> <p>La persona que llamó había colgado sin esperar a que el simulacro cogiese el teléfono. Magda nos lo dijo con gesto indiferente y los tres permanecimos allí, apoyados en la barra de la cocina, sin nada que decir. Asesina bebió agua de su bebedero y luego se tendió en el suelo con la cabeza entre las patas. Levantó la vista hacia, nosotros, los humanos: estábamos en fila, yo en el medio.</p> <p>—Está con un amigo —dijo el simulacro de pronto sin mirar a nadie—. Si quieres saber dónde está la perra, la dejé con un amigo del trabajo.</p> | <p>32. Radiaciones medidas a diversas frecuencias</p> <p>Quienquiera que hubiera llamado colgó sin esperar a que el simulacro contestara el teléfono. En la cocina, Magda nos lo informó con indiferencia y después los tres nos quedamos ahí, apoyados en la barra, sin nada que decir. Asesina sorbió agua de su tazón y después se acostó con la cabeza entre las patas. Alzó la mirada hacia los humanos; estábamos en fila; yo en medio.</p> <p>—Está con un amigo —dijo el simulacro de repente, pero sin mirar a nadie—. Por si te preguntás dónde está la perra. La dejé con un amigo del trabajo.</p> |

| | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>from work.”</p> <p>“A dog,” Magda echoed.</p> <p>“Friend from work,” I repeated.</p> <p>Then another bruisy quiet, in which I felt my feet swelling, my ears growing, my vertebrae pressing down upon the cartilaginous disks betwixt and between, myself growing just shorter enough, just slow enough, to invoke a vaguest unsettlement, of everything, the whole world, looking a little bit off, a little too large.</p> <p>“All for whores?” Magda erupted cheerily.</p> <p>Turning toward the simulacrum as if I kind of knew her—and I did kind of know her, we had spent a couple of rather intense days together—I whispered, “Whores?”</p> <p>“And Nescafé?” Magda added to my back.</p> <p>“Alpha,” the simulacrum enunciated to me—I watched her lips—in a cold, dry voice. “Alpha. Whore. Rays.”</p> <p>Was this a meteorological term? A military code?</p> <p>Magda pulled down a package of cookies. She set to boil the teakettle, whose sound I had already, so quickly, become familiar with, although it was an electric teakettle, so instead of a certain trembling there’s a more cavernous gentle rumbling sound, and one waits expectantly for the understated click that means the thermostat has been thrown and the water is boiled, though electricteakettled water is never hot enough for me, never as hot as from boiling on the stove, though I know that it’s impossible that it’s not hot enough, I know that all boiled water should be, barring major atmospheric differences, equally hot.</p> <p>“Go sit in the living room,” Magda said, shooing us off like children. “I’ll bring.”</p> | <p>—Un perra —repitió Magda.</p> <p>—Amigo del trabajo recalqué yo. Luego reinó otro penoso silencio durante el cual me pareció que se me hinchaban los pies, me crecían las orejas, las vértebras me presionaban entre los discos cartilagosos, y yo me empequeñecía, me ralentizaba y sentía una tenue inquietud ante todo, ente el mundo entero, que me parecía un poco exagerado, tal vez demasiado grande.</p> <p>—¿Se les antojan unas putas? —preguntó Magda alegremente.</p> <p>Me volví hacia el simulacro como si la conociera, y en cierto modo la conocía, pues habíamos pasado un par de intensos días juntos, susurré:</p> <p>—¿Putas?</p> <p>—¿Con Nescafé? —añadió Magda detrás de mí.</p> <p>—Alfa —anunció el simulacro con voz fría y seca, mientras yo no apartaba los ojos de sus labios—. Alfa. Putas. Rayos.</p> <p>¿Era un término meteorológico? ¿O un código militar?</p> <p>Magda tomó un paquete de galletas. Puso la tetera al fuego, con cuyo sonido me había familiarizado enseguida, aunque era una tetera eléctrica, y en vez del temblor producía un ruido cavernoso un tanto retumbante, aunque uno espera el discreto clic que anuncia que el termostato se ha activado y que el agua está hirviendo, aunque el agua de las teteras eléctricas nunca está suficientemente caliente para mí, nunca está como la que se calienta al fuego, a pesar de que sé que es imposible que no esté suficientemente caliente, a pesar de que sé que toda el agua hirviendo tiene que estar igual de caliente, pues en ella se eliminan las principales diferencias atmosféricas.</p> <p>—Vayan a la sala —dijo Magda, echándonos como si fuéramos niños—. Yo llevaré las cosas.</p> | <p>—Una perra —coreó Magda.</p> <p>—Amigo del trabajo —repetí yo.</p> <p>Después, otro lamentable silencio en el que sentí que se me hinchaban los pies, me crecían las orejas, que mis vértebras hacían presión sobre los discos cartilagosos entre una y otra, empequeñeciéndome sólo lo suficiente, sólo lo suficientemente lento, como para provocarme la vaguísima inquietud de que todo, de que el mundo entero, parecía un poco extraño, un poco grande.</p> <p>—<i>All for whores?</i> —soltó Magda alegremente.</p> <p>Volviéndome hacia el simulacro como si la conociera (y de alguna manera sí la conocía: habíamos pasado juntos un par de días intensos), le susurré:</p> <p>—¿Que si queremos unas putas?</p> <p>—¿Con Nescafé? —añadió Magda a mi espalda.</p> <p>—Alfa —articuló el simulacro hacia mí con voz fría y seca (yo le veía los labios)—. Alfa-Jo-Res.</p> <p>¿Eran éstos términos meteorológicos? ¿Un código militar?</p> <p>Magda bajó un paquete de galletas. Puso a hervir la tetera, con cuyo sonido ya me había familiarizado, tan rápido, aunque era una tetera eléctrica, así que en lugar de cierto tipo de temblor, emite un suave susurro más cavernoso y uno espera con interés el menospreciado click que indica que el termostato ha salido disparado y el agua está hervida, aunque el agua hervida en tetera eléctrica nunca está lo suficientemente caliente para mí, nunca tan caliente como cuando hierve en la estufa, aunque sé que es imposible que no esté lo suficientemente caliente, sé que toda el agua hirviendo debe estar igual de caliente, a menos que haya diferencias atmosféricas importantes.</p> <p>—Vayan a sentarse al living —dijo Magda, echándonos como si fuéramos niños—. Yo llevo.</p> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>We didn't go. Were we both listening to that sound?</p> <p>Killer rose to her paws and loped out.</p> <p>“Él es mi esposo,” the simulacrum burst out in Spanish with a nervous laugh and a shrug of the shoulders. “Esposo” meaning “handcuff.” But also “husband.” Which is, I assume, what she meant.</p> <p>“Who is?” Magda asked.</p> <p>With a head tilt, the simulacrum indicated me. But she did not look at or touch me. The real Rema: having kept a secret from her mother for so many years, she wouldn't have hastily disclosed it so gracelessly.</p> <p>“Him?” Magda said. “This man?” she added, pointing, as if I were just a statue. “Your lover I thought maybe he was.”</p> <p>“No,” the simulacrum de-affirmed. “Not my lover. My husband.”</p> <p>“Those terms,” I said in English. “They're nonexclusionary. They overlap. Often substantially.”</p> <p>The teakettle clicked gently. No one moved. Magda said, “It is like I am not hearing well?”</p> <p>What surprised me during all of this was that Magda—and at this thought I couldn't help but picture her uterus—showed no signs of suspicion toward this false child, this woman whom she had never borne. I had overestimated Magda's ability to account for the redshift of her own desires, to account for Dopplerganger effect. I had miscalculated the internal error of the other observer I was observing; I should have known that a mother who has not seen her daughter for years, who so desperately wants to see her, well, one</p> | <p>No le hicimos caso. ¿Estábamos oyendo los dos el mismo sonido?</p> <p>Asesina se levantó y salió corriendo.</p> <p>—Él es mi esposo —afirmó el simulacro en español con una risa nerviosa, encogiéndose de hombros. “Esposo” suena parecido a “esposar”, pero significa “marido”, que es lo que ella quería decir.</p> <p>—¿Quién? —preguntó Magda.</p> <p>El simulacro me señaló con un gesto de cabeza. Pero no me miró ni me tocó. Si la verdadera Rema hubiera guardado un secreto a su madre durante tantos años no lo soltaría así como así, a la primera de cambio.</p> <p>—¿Él? —inquirió Magda—. ¿Este hombre? —añadió, señalándome como si yo fuera una estatua—. Creí que era tu amante.</p> <p>—No —desmintió el simulacro—. No es mi amante sino mi marido.</p> <p>—Esos términos no son excluyentes —dije—. Se superponen casi siempre.</p> <p>La tetera emitió un suave clic. Nadie se movió.</p> <p>—Me parece que no oigo bien —comentó Magda.</p> <p>Lo que más me sorprendió de todo fue que Magda (y al pensarlo no pude evitar imaginarme su útero) no mostró la menor sospecha ante su falsa hija, aquella mujer que no había parido. Había sobreestimado la capacidad de Magda para reconocer el desplazamiento hacia el rojo de sus propios deseos, para reconocer el efecto <i>dopplergänger</i>. Había calculado mal el error interno de la otra observadora a la que estaba observando, debí comprender que una madre que llevaba años sin ver a su hija tenía tantas ganas de</p> | <p>No nos fuimos. ¿Estaríamos los dos escuchando ese sonido?</p> <p>Asesina se paró sobre sus patas y salió a grandes zancadas.</p> <p>—<i>Él es mi esposo</i> —dijo el simulacro de repente en español con una risa nerviosa y alzando los hombros. “<i>Esposo</i>” significa “grillete”. Pero también “marido”. Que es, supongo, a lo que ella se refería.</p> <p>—¿Quién? —preguntó Magda.</p> <p>Con un gesto de la cabeza, el simulacro me señaló a mí. Pero no me miró ni me tocó. La verdadera Rema: si le hubiera ocultado un secreto a su madre durante tantos años, no lo habría revelado a la carrera con tan poca gracia.</p> <p>—¿Él? —dijo Magda—. ¿Este hombre? —añadió señalándome como si fuera sólo una estatua—. Tu amante pensé que quizás era —dijo en su extraño inglés.</p> <p>—No —desafirmó el simulacro—. No mi amante. Mi esposo.</p> <p>—Esos términos —dije en inglés—. No son excluyentes. Se superponen. A menudo considerablemente.</p> <p>La tetera hizo click suavemente. Nadie se movió. Magda dijo:</p> <p>—¿Es que no estoy oyendo bien?</p> <p>Lo que me sorprendió durante todo esto fue que Magda (y cuando lo pensé no pude evitar imaginarme su útero) no mostraba señales de sospecha hacia su falsa hija, esta mujer a la que nunca había dado a luz. Había sobrevalorado la capacidad de Magda para reconocer que la radiación de sus deseos se desplazaba hacia el rojo, para reconocer el efecto Dopplerganger. Había calculado mal el error interno del otro observador que yo observaba; debía haber sabido que una madre que no ha visto a su hija en años, que quiere</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

could put Kim Novak in front of her and she would likely “recognize” her as her daughter, and it would all feel very right, and very profound, when really all that was being recognized would be a sense of recognition unhinged from its source, a misinterpretation of data, a forcing of facts into a model they didn’t match. “I don’t understand,” Magda continued as if I weren’t there. “Are you saying that you are married to the meteorologist?”

And I—I thought of a fork tine vanishing into lentils.

“Meteorologist?” the simulacrum echoed.

“What happened to the psychoanalyst?” Magda asked.

I was craving—craving instant coffee.

“Are you talking about Tzvi Gal-Chen?” the simulacrum said to Magda, alarmed. And then the simulacrum actually turned to me, looked at me, took hold of my wrist—and that made all the vastly spaced particles of me seem to crowd together—and she loud-whispered at me: “You told her about Tzvi Gal-Chen?”

“Of course I didn’t tell her about Tzvi Gal-Chen,” I murmured in a tense voice that, when it returned to my ears, sounded too high-pitched.

“What,” Magda asked, “is chewy galleon?”

“I’m absolutely not in contact with him,” I announced firmly to nobody.

More noncommunicative communication went on. To be honest I could no longer really listen, my head filling with the fluttering as if of a thousand mothers, or moths, emerging from an old winter coat not pulled out of a closet for years; I began to think of stepping out to return, again, for the nth time, to the coffee shop, where I could have a properly hot coffee and some cookies and a look at

verla que, si le pusieran delante a Kim Novak, seguramente la “reconocería” como su hija, y todo parecería muy normal, muy profundo, cuando en realidad estaba teniendo una sensación de reconocimiento derivada, una falsa interpretación de datos, forzando los hechos para que encajaran en un modelo en el que no lo hacían.

—No entiendo —continuó Magda como si yo no estuviera—. ¿Quieres decir que te casaste con el meteorólogo?

Y yo... pensé en los dientes de un tenedor perdiéndose entre lentejas.

—¿Meteorólogo? —repitió el simulacro.

—¿Qué sucedió con el psicoanalista? —quiso saber Magda.

Me moría de ganas de tomar café instantáneo.

—¿Te refieres a Tzvi Gal-Chen? —dijo el simulacro a Magda, alarmada. Luego, el simulacro se volvió hacia mí, me miró, me agarró las muñecas, lo cual hizo que todas las partículas esparcidas de mí mismo se fundiesen, y susurró—: ¿Le has hablado de Tzvi Gal-Chen?

—No le he dicho nada de Tzvi Gal-Chen —murmuré con una voz tensa que a mis oídos sonó demasiado aguda.

—¿Qué es un *chigalchen*? —preguntó Magda.

—No mantengo ningún contacto con él —expliqué muy convencido a nadie en particular. La comunicación no comunicativa continuó. A decir verdad yo ya no escuchaba, tenía la cabeza llena con el revoloteo de miles de madres o de polillas que surgían de un viejo abrigo que llevaba años en un armario; pensé en salir y volver por enésima vez al café donde podía tomar un café bien caliente con galletas y mirar a la hermosa mesera. Pero no me fui.

verla desesperadamente, vaya, uno podría ponerle enfrente a Kim Novak y probablemente la “reconocería” como su hija, y todo se sentiría muy bien y muy profundo, cuando en realidad lo único que se reconocía era la sensación del reconocimiento desprendida de su fuente, era malinterpretar los datos, forzar hechos en un modelo en el que no encajan.

—No entiendo —continuó Magda en español como si yo no estuviera ahí—. ¿Vos decís que estás casada con el meteorólogo?

Y yo... yo pensé en el diente de un tenedor desapareciendo entre unas lentejas.

—¿Meteorólogo? —repitió el simulacro.

—¿Qué fue del psicoanalista? —preguntó Magda.

Yo me moría de ansias, ansias de café instantáneo.

—¿Te referís a Tzvi Gal-Chen? —le preguntó el simulacro a Magda, alarmada. Y después el simulacro se volvió hacia mí, me miró, me tomó la muñeca (y eso hizo que todas mis partículas infinitamente separadas parecieran amontonarse) y murmuró en voz alta—. ¿Le hablaste de Tzvi Gal-Chen?

—Por supuesto que no le hablé de Tzvi Gal-Chen —murmuré con una voz tensa que, al regresar a mis oídos, sonó demasiado aguda.

—¿Qué es —preguntó Magda— *si te vi caché*?

—No estoy en contacto con él en lo absoluto —anuncié con firmeza a nadie en particular.

La comunicación no comunicativa continuó. Para ser honesto, ya no podía escuchar realmente, tenía la cabeza llena de aleteos, como si miles de palomas, o palomillas, salieran de un viejo abrigo de invierno que nadie ha sacado del clóset en años; empecé a pensar en salir para regresar, otra vez, por enésima vez, a la cafetería, donde podría beber un

| | | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>the pretty waitress. But I did not leave. “Doesn’t she look strange to you?” I said, finally breaking into the blue, or really white, noise and speaking directly to- Magda and only to Magda and not feeling bad about turning my back on that other woman.</p> <p>“No,” Magda said, reaching her hand past me, toward that woman. “I like the hair, Rema.” I found myself imprisoned behind Magda’s arm. “The color—it’s more natural than your natural color.”</p> <p>The simulacrum flinched, as if it were winter and sparks had flown between them. But it wasn’t winter, not there, anyway; it was warm outside, and there was a real chance that someone was going to cry, or snap, that was the feeling I had, and that sort of thing takes up so much space in a room that I thought that I should leave instead of suffocate, but I didn’t know how to exit gracefully—leaving in the middle of a movie is an offense to the director, though I’m not sure, analogously, who was the director I was worried about offending—but then, thank God, or at least thanks to the most powerful institution of which I know, my phone rang, after which point the rudeness of staying surely outweighed the rudeness of stepping out, so I ducked under Magda’s arm and headed out the front door.</p> | <p>—¿No le resulta extraña? —pregunté, interrumpiendo el ruido azul o, en realidad, el blanco y hablando directamente con Magda y sólo con ella, sin el menor reparo en darle la espalda a la otra mujer.</p> <p>—No —respondió Magda, extendiendo la mano hacía la otra mujer—. Me gusta tu pelo, Rema —quedé inmobilizado tras el brazo de Magda—. El color... es más natural que tu color natural.</p> <p>El simulacro se encogió, como si fuese invierno y hubiesen saltado chispas entre ellas. Pero al menos allí no era invierno; afuera hacía calor y había muchas posibilidades de que alguien se pusiera a llorar o a discutir, que era la sensación que yo tenía, y esas cosas ocupan tanto espacio en una habitación que me pareció que debía salir si no quería ahogarme, pero no sabía salir con elegancia —salir en mitad de un película es una ofensa al director, aunque no estoy seguro, por analogía, de quién era el director al que no deseaba ofender—, pero de pronto, gracias a Dios, o al menos gracias a la institución más poderosa que conozco, sonó mi teléfono, tras lo cual la grosería de quedarme superaba a la grosería de salir, así que me deslicé bajo el brazo de Magda y me dirigí a la puerta principal.</p> | <p>café bien caliente, comer galletas y ver a la mesera bonita. Pero no me fui.</p> <p>—¿A usted no le parece extraña? —dije, rompiendo por fin el ruido azul, o blanco en realidad, y hablándole directamente a Magda y sólo a Magda y sin sentirme mal por dar la espalda a la otra mujer.</p> <p>—No —dijo Magda, extendiendo la mano al frente, hacia esa mujer—. Me gusta tu pelo, Rema —me encontré preso detrás del brazo de Magda—. El color... es más natural que tu color natural.</p> <p>El simulacro se estremeció como si fuera invierno y hubieran volado chispas entre ellas. Pero no era invierno, vaya, no ahí; hacía calor afuera y había muchas posibilidades de que alguien fuera a llorar o a quebrarse, ésa era la sensación que yo tenía, y ese tipo de cosas ocupan tanto espacio en una habitación que pensé que era mejor que me fuera en lugar de sofocarme, pero no sabía cómo hacer una salida con gracia (salirse a la mitad de una película es una ofensa para el director, aunque no estoy seguro, analógicamente, de quién era el director al que me preocupaba ofender), pero entonces, gracias a Dios, o por lo menos gracias a la más alta institución que yo conozco, mi teléfono sonó, y después de eso la grosería de quedarme pesaba más que la grosería de irme, así que me escabullí bajo el brazo de Magda y salí por la puerta principal.</p> |
| <p>7. Sensitivity studies</p> <p>“Listen,” Magda said, reaching across the faux wood, faux knotted table of the nearest coffee shop we could find, a shop that claimed to be channeling the ancient Tehuelche spirit into its teas. She took my hand and whispered surreptitiously to me in her odd English, as if English were some obscure and therefore private Eastern European spy</p> | <p>7. Estudios de sensibilidad</p> <p>—Escucha —dijo Magda, estirando la mano sobre la mesa de falsa madera nudosa del café más cercano que encontramos. Uno que alardeaba de conservar el antiguo espíritu Tehuelche en sus infusiones. Me tomó la mano y susurró subrepticamente en su extraño inglés, como si el inglés fuese un oscuro y privado idioma de espías de Europa del Este, como el húngaro o el albanés,</p> | <p>7. Estudios de sensibilidad</p> <p>—Bueno —dijo Magda, extendiendo el brazo a través de la mesa de madera falsa con nudos falsos de la cafetería más cercana que pudimos encontrar, un café que decía canalizar el antiguo espíritu Tehuelche en sus tés. Tomó mi mano y me susurró subrepticamente en su extraño inglés, como si el inglés fuera algún lenguaje oscuro y, por lo tanto, privado, de espías del este de Europa (húngaro,</p> |

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>language—Hungarian, say, or Albanian that nobody nearby would understand. “I have need to tell you that Rema has contacted me.”</p> <p>“What,” I asked, “does that mean, that she ‘contacted’ you? Isn’t she still staying with you?” I asked, feeling the need to engage in the earlier charade of the simulacrum being the real Rema.</p> <p>“No, no,” Magda said, choking a bit then, on saliva it seemed. “Not that woman, whom you saw in my house. The real Rema contacted me. I see now what you were trying to say, what you knew all along, that you were correct to suspect that other one.”</p> <p>Did I like having her confirm my difficult-to-fathom conviction? I did not. “How do you know it was the real Rema you spoke to?” I asked.</p> <p>“I just knew. When I saw her. That it was her.”</p> <p>Judging by the visible pulsing of Magda’s carotid artery, I suspected her heart was pounding. Tzvi, Harvey, now Magda too: the excess of corroboration actually undermined, rather than strengthened, my developing convictions. “You saw the real Rema?”</p> <p>“Yes.”</p> <p>“Why isn’t she here with you?”</p> <p>“Well. Because.” Magda reached out toward the clean and empty mug in front of her, brought it to her mouth, sipped, and then set it down. “Why haven’t they asked us what we want yet?” Scanning the room, she added, “Terrible service.” A pause, then she turned her eyes straight on my unshaved chin. But I was clean in every other way; how had I forgotten to shave? “There’s some. Well. I mean. Well, there are—there are complications.”</p> | <p>que nadie de por allí entendía—. Tengo que decirte que Rema se ha puesto en contacto conmigo.</p> <p>—¿Qué significa se ha “puesto en contacto” con usted? —pregunté—. ¿No sigue en su casa? —añadí, sintiendo la necesidad de continuar con la farsa anterior, en la que el simulacro se hacía pasar por la verdadera Rema.</p> <p>—No, no —respondió Magda, atragantándose—. No la mujer que viste en mi casa. La verdadera Rema se ha puesto en contacto conmigo. Ahora entiendo lo que intentabas decir, lo que tú sabías. Tenías razón en sospechar de la otra.</p> <p>¿Me gustaba que confirmara mi inexplicable convicción? No.</p> <p>—¿Cómo sabe que habló con la verdadera Rema? —pregunté.</p> <p>—Lo supe enseguida. Cuando la vi. Era ella.</p> <p>A juzgar por la visible palpitación de la arteria carótida de Magda, deduje que tenía el corazón desbocado. Tzvi, Harvey, y de pronto también Magda: el exceso de corroboración no fortalecía sino que socavaba mis embrionarias convicciones.</p> <p>—¿Ha visto a la verdadera Rema?</p> <p>—Sí.</p> <p>—¿Y por qué no está aquí con usted?</p> <p>—Pues porque... —Magda estiró la mano hacia la taza limpia y vacía que tenía delante, la acercó a la boca, bebió y la dejó sobre la mesa—. ¿Por qué no nos han levantado la orden? —contempló el local y añadió—: Qué horrible servicio. —Tras una pausa clavó los ojos en mi barbilla sin afeitar. Por lo demás, estaba aseado. ¿Cómo me había olvidado de afeitarme?—. Hay algo. En fin. Lo que quiero decir es que... hay complicaciones.</p> | <p>digamos, o albanés) que nadie cercano pudiera entender—. Tengo necesidad de decirte que Rema me ha contactado.</p> <p>—¿Qué? —pregunté—, ¿eso significa que la “contactó”? ¿Ya no se está quedando con usted? —le pregunté, sintiendo la necesidad de participar en la farsa anterior de que el simulacro era la verdadera Rema.</p> <p>—No, no —dijo Magda ahogándose un poco entonces, con saliva al parecer—. No esa mujer, la que viste en mi casa. La verdadera Rema me contactó. Ahora entiendo lo que estabas tratando de decir, lo que desde el principio supiste, que estabas en lo correcto al sospechar de la otra.</p> <p>¿Acaso me gustó que confirmara mi convicción difícil de comprender? No.</p> <p>—¿Cómo sabe que con quien habló es la verdadera Rema? —pregunté.</p> <p>—Simplemente lo supe. Cuando la vi. Que era ella.</p> <p>A juzgar por la visible pulsación de la arteria carótida de Magda, sospeché que su corazón latía con fuerza. Tzvi, Harvey, ahora también Magda: el exceso de corroboración en realidad debilitaba en lugar de fortalecer mis convicciones en desarrollo.</p> <p>—¿Vio a la verdadera Rema?</p> <p>—Sí.</p> <p>—¿Por qué no está aquí con usted?</p> <p>—Bueno. Porque no —Magda se estiró hacia la taza limpia y vacía que estaba frente a ella, se la llevó a la boca, sorbió y después la dejó—. ¿Por qué todavía no nos han preguntado qué queremos? —Barriendo la habitación añadió—: Pésimo servicio. —Una pausa, después desvió los ojos directo hacia mi barbilla sin afeitar. Sin embargo, estaba limpio en todos los otros aspectos, ¿por qué se me había olvidado rasurarme?—. Hay algunas. Bueno. Quiero decir. Bueno, que hay... hay</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>As if it were a surgery gone bad, or a post-myocardial-infarction report.</p> <p>“Medialunas?” I said to the yawning waitress who had suddenly materialized.</p> <p>“For me the wellness tea. And huevos fritos. And medialunas. And some strawberry jam please. And a side of potatoes. And please extra napkins.”</p> <p>Her hunger struck me as suspicious.</p> <p>“Let me just tell you exactly what Rema said to me,” Magda announced after the waitress had left. “That way there will be no game of telephone problems.” She removed from a vast purse one sheet of wrinkled graph paper-boxes outlined in pale blue-and she began to read. “Number one, she sends you her love. Number two, she says you are taking Harvey’s disappearance too hard. And she wants you to know that whatever strange suspicions you may have, she is sure she can explain them. That’s the main idea of number two, that she knows there are some things she needs to explain to you. I’m sorry I have no more details there. But then three. Three is everything important. She says she needs you to return to Buenos Aires. They have her working as a translator at the Earth Simulator, out in Tokyo, and something has gone terribly wrong. It is all just a miscommunication is what she is saying. But some of the scientists there are under the misimpression that she has powers for changing the weather—Rema said you would understand this—but of course she does not have those powers and she didn’t know what she was getting into, and hopefully this will all be straightened out soon. She also wanted me to explain that she’s sorry she didn’t tell you about this job of hers earlier, but it was a new development, and she wanted to get a</p> | <p>Lo dijo como si una operación hubiera salido mal o me comunicara que alguien había tenido un infarto de miocardio.</p> <p>—¿Tienen cuernitos? —pregunté a la adormilada mesera que se materializó de repente.</p> <p>—Para mí una infusión de hierbas. Y huevos fritos. Y cuernitos. Y mermelada fresa, por favor. Y patatas fritas. Y más servilletas.</p> <p>Su hambre me resultó sospechosa.</p> <p>—Te leeré lo que me dijo Rema exactamente —anunció Magda cuando la mesera se retiró—. No quería que hubiera malentendidos telefónicos —sacó una arrugada hoja de papel cuadriculado (con las cuadrículas bordeadas de azul) de un enorme bolso y empezó a leer—: Primero, te manda decir que te ama. Segundo, dice que te has tomado muy a pecho la desaparición de Harvey. Quiere que sepas que por extrañas que sean las sospechas que tengas ella puede aclarártelas. Ésa es la idea principal del segundo punto, que Rema se da cuenta de que tiene que explicarte algunas cosas. Siento no poder ofrecerte más detalles sobre el particular. Tercero. El tercero es importante. Dice que tienes que regresar a Buenos Aires. La han enviado a trabajar de traductora en el Simulador de la Tierra, en Tokio y algo salió mal. Se trata de un malentendido. A algunos científicos de ahí se les ha metido en la cabeza que Rema tiene poderes para alterar el clima (Rema dijo que tú lo comprenderías) pero naturalmente no tiene tales poderes ni sabía en lo que se estaba metiendo. Ojalá esto se arregle pronto. También quería que te dijera que siente mucho no haberte hablado antes de ese trabajo suyo, pero se trataba de un proyecto nuevo. Y ella deseaba conseguir un trabajo por sí misma, sin tu</p> | <p>complicaciones.</p> <p>Como si fuera una cirugía que salió mal o un reporte después de un infarto al miocardio.</p> <p>—¿Medialunas? —le dije a la mesera bostezante que se había materializado de repente.</p> <p>—Para mí el té de bienestar. Y huevos fritos. Y medialunas. Y un poco de mermelada de frutilla, por favor. Y una guarnición de papas. Y muchas servilletas, por favor.</p> <p>Su hambre me pareció sospechosa.</p> <p>—Deja que te diga exactamente lo que Rema me dijo —Magda anunció después de que la mesera se fuera—. Así no habrá juego de teléfono descompuesto —sacó de una gran bolsa una hoja arrugada de papel cuadriculado (los cuadros delineados con azul pálido) y empezó a leer—: Número uno, te manda su amor. Número dos, dice que te estás tomando la desaparición de Harvey demasiado a pecho. Y quiere que sepas que cualquier sospecha extraña que pudieras tener, está segura de que puede explicarla. Ésa es la idea principal del número dos, que ella sabe que hay algunas cosas que te tiene que explicar. Lamento no tener más detalles ahí. Pero después tres. Tres es todo lo importante. Dice que necesita que regreses a Buenos Aires. La tienen trabajando como traductora en el Simulador terrestre, en Tokio, y algo salió terriblemente mal. Es sólo un error de comunicación, es lo que ella dice. Pero algunos de los científicos de allá tienen la impresión equivocada de que ella tiene poderes para cambiar el clima (Rema dice que lo vas a entender) pero por supuesto que ella no tiene esos poderes y no sabía en lo que se estaba metiendo y esperemos que esto se enderece pronto. También quería que yo te explicara que lamenta no haberte hablado de este trabajo antes, pero era una novedad y ella quería conseguir un trabajo completamente por su cuenta,</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>job all on her own, without your help, and then surprise you, and treat you to a trip all on her own money—”</p> <p>“But we’re married,” I interjected.</p> <p>Magda shrugged and went on, now reading more off her paper, “She says for you to help her. There’s an office in Buenos Aires, the office of the desaparecidos. Her mother—that is me, yes—can take you there directly. And if you can get the paperwork started from the outside, and she’ll be working from the inside, and hopefully everything can be fixed. Quick, quick.”</p> <p>Our food appeared.</p> <p>Magda folded the wrinkled graph paper six or seven times, returned it to deep in her oversized purse. Then she looked at her sunny-side-up eggs that were looking at her. Then she glanced up from the eggs, and looked at me, and smiled.</p> <p>I took a very tiny bite of my medialuna, to make things seem normal, even though I had no hunger. Then I asked casually, “Who told you to come down here?”</p> <p>“I told you. Rema did.”</p> <p>“Why didn’t Rema come see me herself?”</p> <p>“What I said.” Magda took her fork in hand; she broke the yolk of her egg; she startled as it spilled over. “She’s stuck”—yolk rivuleting to the periphery—”over there. In Japan.”</p> <p>Land of the rising sun, her yolk made me think she was going to say. Which brought to my mind an image of Faye Dunaway gripped in the hand of King Kong. But that was the wrong Faye, the wrong monster, and the wrong country underfoot. It was the wrong image entirely. “But then how did you hear from her?”</p> <p>Magda set her fork down. She reached again</p> | <p>ayuda, para sorprenderte y regalarte un viaje con su dinero.</p> <p>—Pero estamos casados —puntualicé.</p> <p>Magda se encogió de hombros y continuó ahora leyendo casi todo lo que decía el papel.</p> <p>—Dice cómo puedes ayudarla. Hay una oficina en Buenos Aires, la de los desaparecidos. Su madre, que soy yo, te llevará ahí. Si tú pones el papeleo en marcha desde fuera y ella se mueve desde dentro, seguro que todo se aclara. Pronto, muy pronto.</p> <p>El desayuno apareció.</p> <p>Magda dobló el arrugada papel seis o siete veces y lo guardó en el fondo de su enorme bolso. Contempló los huevos fritos que a su vez la miraban. Apartó los ojos de los huevos, me miró y sonrió.</p> <p>Aunque no tenía nada de hambre comí un minúsculo trocito de mi cuernito para dar impresión de normalidad. Luego pregunté con naturalidad:</p> <p>—¿Quién le dijo que viniera aquí?</p> <p>—Ya te lo expliqué. Rema.</p> <p>—¿Y por qué no vino Rema en persona?</p> <p>—Ya te lo dije—Magda tomó el tenedor, rompió la yema del huevo y se sobresaltó al ver que se esparcía.</p> <p>—Está atrapada —la yema fluyó hasta la periferia—. Allá. En Japón.</p> <p><i>La tierra del sol naciente.</i> Lu yema me hizo pensar que Magda diría algo así. Lo cual me recordó una imagen de Faye Dunaway entre las garras de King Kong. Pero aquella era la Faye equivocada, el monstruo equivocado y el país equivocado. Era una imagen completamente equivocada.</p> <p>—¿Y cómo se enteró de lo que le pasaba?</p> <p>Magda dejó el tenedor. Estiró la mano hacia la taza llena de infusión de hierbas y se la llevó a los</p> | <p>sin tu ayuda, y después sorprenderte e invitarte a un viaje todo pagado con su propio dinero...</p> <p>—Pero estamos casados —interrumpí.</p> <p>Magda se encogió de hombros y continuó, ahora leyendo más del papel.</p> <p>—Dice que necesita que la ayudes. Hay una oficina en Buenos Aires, la oficina de los <i>desaparecidos</i>. Su madre, o sea yo, sí, puede llevarte ahí directamente. Y si pudieras empezar los trámites desde fuera, ella estaría trabajando desde dentro, y esperemos que todo pueda arreglarse. Rápido, rápido.</p> <p>Nuestra comida apareció.</p> <p>Magda dobló la arrugada hoja de papel cuadrulado seis o siete veces, la regresó a las profundidades de su bolsa demasiado grande. Después miró sus huevos, cuyas yemas la miraban a ella. Después alzó la mirada de los huevos, y me miró a mí, y sonrió.</p> <p>Le di una mordida muy pequeña a mi medialuna, para que las cosas parecieran normales, aunque no tenía hambre. Después pregunté de forma casual:</p> <p>—¿Quién le dijo que viniera aquí?</p> <p>—Ya dije. Rema.</p> <p>—¿Por qué no vino Rema en persona?</p> <p>—Lo que dije—Magda tomó su tenedor con la mano; rompió la yema del huevo; se sorprendió conforme se derramaba—. Está atrapada —yema escurriendo por la periferia—, allá. En Japón.</p> <p><i>La tierra del sol naciente,</i> su yema me hizo pensar que iba a decir. Lo que me trajo a la cabeza una imagen de Faye Dunaway atrapada en la mano de King Kong. Pero era la Faye equivocada, el monstruo equivocado y el país equivocado a sus pies. Toda la imagen era equivocada.</p> <p>—Pero entonces, ¿cómo supo de ella?</p> <p>Magda bajó su tenedor. Se estiró hacia su taza,</p> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>toward her mug, now full of special wellness tea, brought it to her lips, but I don't think she took a sip. "She visited me. Short time. Then she had to fly back."</p> <p>The absolute lack of resonance of the story Magda told me—this confirmed for me that I wasn't just suggestible, that Tzvi and Harvey's assessment genuinely and singularly compelled me. I took then—there with Magda—a more sizable bite of my food. A dry edge of pastry scratched the roof of my mouth. "So what you are telling me is that Rema just flew down to Buenos Aires. From the Earth Simulator in Tokyo. To inform her mother—whom she barely speaks to—of her predicament. In order that her mother should speak to me. Then Rema goes back to Tokyo. Back to the arms of her captors. Without visiting me? Instead entrusting you with a wrinkled sheet of paper?"</p> <p>Magda took hold of my right hand in a way remarkably devoid of any sexual undertones. "I made," she said with my wrist wrapped in her cold fingers, "a mistake."</p> <p>"Okay," I said, using my awkward left hand to take another bite of pastry, to show my confidence, my ease in the situation, and suddenly I thought, obscurely, of Harvey sleeping, or not sleeping, alone, and maybe wondering where I was.</p> <p>"I mean," she said, unhanding me, "I wasn't being clear. My words were not clear. I meant that Rema had a moment, there at work, in Japan, finally a free moment, and she used it to send me a message. Her message visited me."</p> <p>"Her message," I repeated dryly.</p> <p>Magda brought her own hand to her lap. "She</p> | <p>labios, pero no creo que bebiera ni un sorbo.</p> <p>—Me visitó. Fue muy breve. Luego dijo que debía regresar.</p> <p>El hecho de que la historia que Magda me contó no terminara de cuadrarme me confirmó que yo no era sugestionable. Además, que la visión de Tzvi y de Harvey realmente me atraía de un modo especial. Comí —allí, frente a Magda, una porción mayor de comida. Una corteza seca me arañó el paladar.</p> <p>—Me está diciendo que Rema voló a Buenos Aires... Desde el Simulador de la Tierra de Tokio para informar de su situación a su madre con la que apenas habla. Pare que ella hablara conmigo. Después Rema regresó a Tokio. De vuelta a los brazos de sus captores ¿Sin venir a verme? ¿Prefirió mandarla a usted con una arrugada hoja de papel?</p> <p>Magda me tomó de la mano derecha en una forma totalmente carente de matices sexuales.</p> <p>—Cometí un error —confesó, con mi muñeca entre sus fríos dedos.</p> <p>—De acuerdo —dije, utilizando mi torpe mano izquierda para comer otro pedacito de pan, para demostrar mi confianza, mi dominio de la situación y, de pronto, vagamente pensé en Harvey durmiendo o despierto, solo, preguntándose tal vez dónde estaba yo.</p> <p>—No fui clara —explicó, soltándome—. Mis palabras no fueron claras. Quería decir que Rema tuvo un momento libre en el trabajo de Japón y lo aprovechó para enviarme un mensaje. Su mensaje me visitó.</p> <p>—Su mensaje —repetí con ironía.</p> <p>Magda se puso la mano en el regazo.</p> | <p>ahora llena de té de bienestar especial, la llevó a sus labios, pero no creo que haya bebido un sorbo.</p> <p>—Me visitó. Poco tiempo. Después tuvo que volar de vuelta.</p> <p>La absoluta falta de resonancia de la historia que Magda me dijo fue lo que me confirmó que no era que estuviera sugestionable, que el juicio de Tzvi y Harvey me compelia genuina y singularmente. Entonces le di, ahí con Magda, una mordida más considerable a mi comida. Un borde de masa seca me rasgó el paladar.</p> <p>—Así que lo que me está diciendo es que Rema acaba de volar a Buenos Aires. Desde el Simulador terrestre en Tokio. Para informarle a su madre, a la que apenas le habla, de su predicamento. Para que su madre hablara conmigo. Después Rema regresó a Tokio. De vuelta a los brazos de sus captores. ¿Sin visitarme? En lugar de eso ¿confiándole una hoja de papel arrugada?</p> <p>Magda tomó mi mano derecha en una forma notablemente desprovista de cualquier trasfondo sexual.</p> <p>—Cometí un error —dijo con mi muñeca agarrada entre sus fríos dedos.</p> <p>—Está bien —dije, usando mi incómoda mano izquierda para dar otra mordida de pan, para mostrar mi confianza, mi comodidad en la situación, y de repente pensé, oscuramente, en Harvey durmiendo, o no durmiendo, solo, y quizá preguntándose dónde estaba yo.</p> <p>—Quiero decir —dijo soltándome—, no estaba siendo clara. Mis palabras no fueron claras. Quise decir que Rema tuvo un momento, allá en el trabajo, en Japón, finalmente tuvo un momento libre, y lo usó para enviarme un mensaje. Su mensaje me visitó.</p> <p>—Su mensaje —repetí secamente.</p> <p>Magda llevó su propia mano a su regazo.</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>sent me a message on the computer.”</p> <p>“Then why are you so sure it’s really from her? Couldn’t anyone be sending messages from an e-mail account with her name?”</p> <p>Unlike Tzvi’s and Harvey’s and my theory, which had opened up for me, Magda’s “theory” shrunk, retreated-even Magda’s posture was worsening. “I mean not an e-mail,” she said. “It was a message sent through another Argentine person. Through a friend of the both of us. Who also happened to be there with her. He’s very reliable; he would know if it wasn’t really her. I mean, thank God he was there. So that she could get a message out.”</p> <p>I noticed tattered strips of paper napkin amassed at the side of Magda’s plate; the pile had taken on the look of some strange sea creature, washed ashore and dying. When had she torn that napkin? “Her other husband?” I intoned.</p> <p>She ignored my words, then she picked up her fork and began eating from her plates round-robin style, fairly quickly, with pronounced deglutition.</p> <p>We ate for a while, almost competitively.</p> <p>Our hot drinks were refilled.</p> <p>“You really believe you’ve received this message from Rema?” I asked finally.</p> <p>A strand of Magda’s tidy hair had fallen onto her face. “Oh, yes. Yes, definitely.” When she brushed it away I could see the delicate print on the pad of her thumb; a few fibers of paper napkin clung there.</p> <p>“I know,” I said as sweetly as I could manage, “that we don’t know each other so well. But I feel</p> | <p>—Me envió un mensaje de correo electrónico.</p> <p>—¿Y por qué está tan segura de que era de ella? ¿No pudo alguien enviar mensajes desde una cuenta de correo con su nombre?</p> <p>A diferencia de la teoría de Tzvi, de Harvey y mía, que se presentó ante mí, la “teoría” de Magda se encogió, reculó, incluso la postura de Magda era cada vez peor.</p> <p>—No me refiero a un mensaje de correo electrónico —se corrigió—. Fue un mensaje enviado a través de otro argentino. A través de un amigo de las dos, que casualmente estaba con ella. Se trata de una persona de fiar y se daría cuenta si no fuese Rema. Gracias a Dios que estaba él allí. De ese modo pudo enviar el mensaje.</p> <p>Me fije en los pedazos de servilletas de papel amontonados junto al plato de Magda. El montón tenía el aspecto de una extraña criatura marina, varada y moribunda. ¿Cuándo las había roto?</p> <p>—¿Su otro marido? —pregunté.</p> <p>Magda ignoró mis palabras, tomó el tenedor y empezó a comer de todos los platos yendo de uno a otro en círculo, muy rápido, tragando ruidosamente. Comimos durante un rato, casi compitiendo.</p> <p>Nos trajeron más infusiones.</p> <p>—¿En serio cree que ha recibido ese mensaje de Rema? —pregunté al fin.</p> <p>Un mechón de limpios cabellos cubrió el rostro de Magda.</p> <p>—Oh, sí, sin duda —cuando se retiró el cabello vi una delicada marca en su pulgar donde se habían adherido fibras de la servilleta de papel.</p> <p>—Sé que no nos conocemos bien —dije con el</p> | <p>—Me envió un mensaje por la computadora.</p> <p>—¿Entonces cómo es que está segura de que realmente es de ella? ¿No podría cualquiera estar enviando mensajes de una cuenta de correo electrónico con su nombre?</p> <p>A diferencia de la teoría de Tzvi y de Harvey y mía, que se había revelado ante mí, la “teoría” de Magda se encogió, se retrajo, incluso la postura de Magda iba empeorando.</p> <p>—Quiero decir, no un correo electrónico —dijo—. Era un mensaje enviado a través de otro argentino. A través de un amigo de ambas. Que también estaba allá con ella. Es muy confiable; él hubiera sabido si no fuera ella de verdad. Quiero decir, gracias a Dios que él estaba allá. Para que pudiera transmitir el mensaje.</p> <p>Noté jirones de servilleta acumulados a un lado del plato de Magda; la pila había tomado la apariencia de alguna extraña criatura marina agonizante llevada a la costa por el oleaje. ¿Cuándo había desgarrado la servilleta?</p> <p>—¿Su otro esposo? —recité.</p> <p>Ignoró mis palabras, después cogió su tenedor y empezó a comer de sus platos a partes iguales, bastante rápido, con pronunciada deglución.</p> <p>Comimos por un momento, casi competitivamente.</p> <p>Nos volvieron a llenar nuestras bebidas calientes.</p> <p>—¿Realmente cree que recibió ese mensaje de Rema? —pregunté al final.</p> <p>Un mechón del arreglado cabello de Magda había caído sobre su cara.</p> <p>—Ah, sí. Sí, definitivamente —cuando lo apartó pude ver la delicada huella de la yema de su pulgar; algunas fibras de servilleta estaban agarradas a él.</p> <p>—Ya sé que no nos conocemos tan bien —dije</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

as if we do. That is a feeling that I have. So that is why I am going to ask you, again, directly: who sent you down here? Someone probably told you a pretty story to get you on their side. Obviously Rema didn't learn how to lie from you because you're really no good at lying at all. Lying can be appealing on young women, but not so much on mothers. Don't worry, I know, of course, that you are innocent. Understand that I certainly in no way blame you. On the contrary. Just tell me, was it the 49 Quantum Fathers? Or maybe a Quantum Father posing as a member of the Royal Academy?" I was trying to form an alliance with her, without really divulging anything of importance. "The more I think about this, the more I'm beginning to suspect there are some pretty powerful forces involved, much larger than just—"

"You're too old for Rema," she interrupted, raising her voice, becoming a shrill bird. "And you're a snob. And you're crazy. Crazy and not even very good-looking, especially not when I look at you from near like this. I'm happy to fail to bring you home. I don't care if she'll be mad at me. She'll always be mad at me no matter what I do."

I ignored her diversionary tactic. I ate as my own.

"Why don't you just come home with me anyway?" Magda eventually sighed. "It will make her happy."

"It's very kind of you to invite me," I said calmly. "But I have work here. I'm doing work here. I can't just turn my back on my responsibilities."

"But Leo. You don't have work here."

mayor tacto—. Pero tengo la sensación de que sí. Es una sensación. Por eso se lo volveré a preguntar: ¿quién la envió? Seguramente alguien le contó una bonita historia para ganarse su confianza. Está claro que Rema no heredó de usted la capacidad de mentir porque miente usted muy mal. Mentir resulta seductor en las mujeres jóvenes, pero no en las madres. No se preocupe, sé que es inocente. No la estoy acusando de nada. Por el contrario. Dígame tan sólo si fueron los 49 Padres de los Quantums o tal vez un Padre de los Quantums que se presentó como miembro de la Real Academia —estaba intentando establecer una alianza con ella sin divulgar nada importante—. Cuando más lo pienso, más creo que hay fuerzas muy poderosas metidas en esto, mucho más que...

—Eres demasiado viejo para Rema —me interrumpió, alzando la voz como un pájaro estridente—. Y eres un snob. Y estás loco. Tampoco eres guapo, sobre todo cuando uno te ve de cerca, como ahora. Me alegro que no vuelvas a casa. No me importa que ella se enfada conmigo. Siempre se enfada conmigo, haga lo que haga.

Ignoré su táctica de diversión y seguí comiendo.

—¿Por qué no vuelves a casa conmigo? —preguntó al fin Magda—. Se pondrá muy contenta.

—Es muy amable al invitarme —dije muy tranquilo—. Pero tengo trabajo aquí. Estoy trabajando. No puedo dejar de lado mis responsabilidades.

—Pero, Leo, aquí no tienes trabajo.

con tanta dulzura como fui capaz—. Pero siento como si en verdad nos conociéramos. Es una sensación que tengo. Por eso es que voy a preguntarle otra vez, directamente: ¿quién la envió aquí? Probablemente alguien le contó una buena historia para ponerla de su lado. Obviamente Rema no aprendió a mentir de usted porque usted en verdad no es para nada buena para mentir. Mentir puede ser atractivo en las mujeres jóvenes, pero no tanto en las madres. No se preocupe, yo sé, por supuesto, que usted es inocente. Comprenda que de verdad de ninguna manera la culpo. Por el contrario. Sólo dígame, ¿fueron los 49 Padres de los Quantum? ¿O quizá un Padre de los Quantum haciéndose pasar por un miembro de la Real Academia? —estaba tratando de formar una alianza con ella sin divulgar realmente nada de importancia—. Mientras más pienso en esto, más sospecho que hay fuerzas bastante poderosas involucradas, mucho mayores que sólo...

—Vos sos demasiado viejo para Rema —me interrumpió alzando la voz, convirtiéndose en un pájaro estridente—. Y sos un snob. Y estás loco. Loco y ni siquiera eres muy guapo, especialmente no cuando te miro así, desde cerca. Me da gusto no haber podido llevarte a casa. No me importa si ella se enoja conmigo. Siempre va a estar enojada conmigo sin importar lo que haga.

Ignoré su táctica de distracción. Mi táctica fue comer.

—¿Por qué no venís conmigo de cualquier modo? —Magda suspiró al fin—. Rema se va a poner contenta.

—Es muy amable de su parte invitarme —dije con calma—. Pero tengo trabajo aquí. Estoy haciendo un trabajo aquí. No puedo simplemente darle la espalda a mis responsabilidades.

—Pero, Leo. Vos no tenés trabajo acá.

| | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>“That’s not true,” I said with conviction. “I’m doing climate change research.”</p> <p>“Leo, you’re not a meteorologist. You’re not. There’s something wrong with you.”</p> <p>And of course that was true, what she said, that I wasn’t a meteorologist, but it also wasn’t true, because I was (in a way) employed as a meteorologist. Or would be soon enough. Her doubts did not disturb me.</p> | <p>—Eso no es cierto —repuse convencido—. Estoy investigando los cambios climáticos.</p> <p>—Leo, no eres meteorólogo. Se te ha metido en la cabeza, pero no.</p> <p>Naturalmente, era cierto: yo no era meteorólogo. Pero al mismo tiempo no era cierto porque (en cierto sentido) me habían contratado como meteorólogo. O lo harían pronto. Sus dudas no me perturbaron.</p> | <p>—Eso no es cierto —dije con convicción—. Estoy investigando el cambio climático.</p> <p>—Leo, vos no sos meteorólogo. No lo sos. Algo malo te pasa.</p> <p>Y, por supuesto, eso era verdad, lo que dijo, que yo no era meteorólogo, pero también no era verdad, porque estaba (de alguna manera) empleado como meteorólogo. O pronto lo estaría. Sus dudas no me perturbaron.</p> |
| <p>9. The sensitivity of the solution to uncertainties</p> <p>After I made a false promise to call the doppelganger after dinner, Magda conceded to sharing another meal with me. As soon as we sat down I began to explain that I of course understood that she was under the impression that there was something wrong with me, and I explained that I thought that was entirely understandable. I told her that if I didn’t know what I knew, and if I didn’t feel what I’d felt, then I too most likely would have thought there was something wrong with me. But maybe she felt, as I felt, that she knew things that I didn’t know, and that if I came to know those things then I might see the world differently, as she did. If she wanted to, she could tell me those things that I didn’t know;</p> <p>she could rest assured that I would handle well the coming to know of them.</p> <p>The skin around her eyes: gray and recessed. She said nothing, just looked askance. Then sighed. So I tried a different tack. “The landscape here is so astounding. What a beautiful country,” I said.</p> <p>“It’s a broken, depressed country,” she responded.</p> <p>“Everyone seems so nice,” I said.</p> <p>She said how insincere everyone was. How it was all just appearances. “Even me,” she said. “I’m only nice on the surface.”</p> | <p>9. La sensibilidad de la solución a las incertidumbres</p> <p>Tras hacer la falsa promesa de que llamaría a la <i>doppelgänger</i> después de cenar, Magda aceptó compartir otra comida conmigo. En cuanto nos sentamos le dije que me parecía comprensible que pensaba que me ocurría algo raro. Le dije que si yo no supiera lo que sabía y si no sintiera lo que sentía, lo más probable es que pensara lo mismo. Pero tal vez ella también tenía la impresión de que sabía cosas que yo no sabía, y que si yo supiera esas cosas vería el mundo de otra forma: como lo veía ella. Y que podría estar segura de que yo aceptaría perfectamente aquellas cosas.</p> <p>Magda tenía las ojeras grises y hundidas. No dijo nada; parecía recelosa. Luego suspiró.</p> <p>Así que probé con un truco distinto.</p> <p>—Este paisaje es impresionante. ¡Qué país tan bonito! —exclamé.</p> <p>—Es un país roto y deprimido —comentó.</p> <p>—La gente es encantadora —añadí.</p> <p>Me dijo que todos eran falsos y que todo era una apariencia.</p> <p>—Incluso yo —dijo—, sólo soy agradable en apariencia.</p> | <p>9. La sensibilidad de la solución a las incertidumbres</p> <p>Tras hacerle la falsa promesa de llamar a la doppelganger después de la cena, Magda accedió a compartir otra comida conmigo. En cuanto nos sentamos, empecé a explicarle que yo comprendía, por supuesto, que ella tuviera la impresión de que algo malo me pasaba, y le aclaré que pensaba que era completamente comprensible. Le dije que si yo no supiera lo que sabía, y si no sintiera lo que sentía, entonces lo más probable era que también habría pensado que algo malo me pasaba. Pero quizá ella sentía, como yo sentía, que sabía cosas que yo no sabía, y que si yo me enteraba de esas cosas entonces podría ver el mundo de manera diferente, como lo veía ella. Si quería, podía contarme esas cosas que yo no sabía; podía tener la seguridad de que sabría manejar ese conocimiento.</p> <p>La piel alrededor de sus ojos era gris y floja. No dijo nada, sólo miró con recelo. Después suspiró.</p> <p>Así que intenté un rumbo distinto.</p> <p>—El paisaje aquí es tan asombroso. Qué país tan bello —dije.</p> <p>—Es un país quebrado, deprimido —respondió.</p> <p>—Todos parecen tan agradables —dije.</p> <p>Ella dijo que todos eran unos hipócritas. Que todo eran sólo apariencias.</p> <p>—Incluso yo —dijo ella—. Sólo soy agradable en la superficie.</p> |

| | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>If she wanted to indulge in that common grandiose fantasy of not being a nice person, then that was okay with me. “You know more than I do.”</p> <p>“Yes,” she said, “I do know more than you do.”</p> <p>“Yes you do,” I agreed, realizing that she most likely hated me, at least for that moment while I had her attention. So I truly had nothing to lose with her, I could only gain. “So the man Rema left Argentina with? Her husband? Was his name, well, by any chance, well—what was his name?”</p> <p>“I thought you were his friend?” she said, looking suddenly energized and disturbed, as if a bright light from an unidentified source had been shined on her through a window. “That was a lie also?”</p> <p>“I’ve just been so confused lately,” I said. “It has spilled, or I mean slipped, my mind. That means I have forgotten. I mean, well, was it—was his name—was it Anatole?” My plan was then to ask if she could recall Anatole ever asking after me, or after someone like me.</p> <p>“Anatole?” she said back to me, pronouncing it differently, making four syllables of it, when I had been saying it over and over and over in my mind with only three. “Is that what you said?” she asked me, as if I’d let a genie—evil or benevolent I could not tell—out of a bottle.</p> <p>“Yes?” I said. “I’m sorry I lied earlier. You’re right. I don’t know why I said I knew him. There was so much I didn’t know when I met you. I think you can understand. I mean: you’re an analyst. I mean: I was in a rather awkward position.”</p> <p>“When Rema tells me that you are now her</p> | <p>Si le apetecía revolcarse en aquella pretenciosa fantasía tan vulgar de que no era una persona agradable, allá ella.</p> <p>—Usted lo sabe mejor que yo.</p> <p>—Sí —afirmó—, lo sé mucho mejor que tú.</p> <p>—Por supuesto —admití, comprendiendo que seguramente me odiaba, al menos mientras retenía su atención. En realidad no tenía nada que perder, sólo podía ganar.</p> <p>—¿Con quién salió Rema de Argentina? ¿Con su marido? ¿Por casualidad se llamaba...? ¿Cómo se llamaba?</p> <p>—Creí que eras amigo suyo —dijo, mostrándose de pronto enérgica y molesta, como si una luz brillante de origen desconocido la hubiera deslumbrado a través de una ventana—. ¿También era mentira?</p> <p>—He estado bastante confundido últimamente —respondí—. Se me ha vaciado o, mejor dicho, se me ha volado la cabeza. Eso significa que he olvidado muchas cosas. ¿Era...? ¿El nombre? ¿Era Anatole? —quería averiguar si alguna vez Anatole le había preguntado por mí o por alguien como yo.</p> <p>—¿Anatole? —repitió pronunciándolo de otra forma, separando las cuatro sílabas, aunque yo le había dado vueltas y más vueltas en la cabeza sólo con tres—. ¿Eso dijiste? —preguntó como si hubiera dejado a salir a un genio (bueno o malo, ¿quién podía saberlo?) de una botella.</p> <p>—¿Sí? —dije—. Siento haber mentado antes. Tiene razón. No sé por qué dije que lo conocía. Cuando la vi por primera vez, ignoraba muchas cosas. Supongo que lo entendería. Al fin y al cabo es psicoanalista. Y yo estaba en una situación comprometida.</p> <p>—Cuando Rema dice que eres su marido, ¿me está mintiendo?</p> | <p>Si quería permitirse esa ostentosa fantasía común de no ser una buena persona, por mí estaba bien.</p> <p>—Usted sabe más que yo.</p> <p>—Sí —dijo—. Sí sé más que vos.</p> <p>—Así es —acordé, dándome cuenta de que lo más probable era que me odiara, por lo menos durante ese momento mientras tenía su atención. Entonces, verdaderamente no tenía nada que perder con ella, sólo podía ganar—. Así que el hombre con el que Rema se fue de Argentina, ¿su esposo? Su nombre, vaya... por casualidad, vaya... ¿cómo se llamaba?</p> <p>—Yo pensé que vos eras su amigo —dijo ella, pareciendo de repente vigorizada y perturbada, como si una luz brillante de una fuente no identificada se reflejara sobre ella desde una ventana—. ¿Eso era una mentira también?</p> <p>—Es que últimamente he estado tan confundido —dije—. Se ha derramado, o quiero decir escurrido, mi mente. Eso significa que lo olvidé. Quiero decir, vaya, ¿era, se llamaba... era Anatole? —Mi plan era preguntarle después si podía recordar que Anatole hubiera preguntado alguna vez por mí, o por alguien como yo.</p> <p>—¿Anatole? —me respondió, pronunciándolo diferente, diciendo cuatro sílabas, cuando yo había estado diciéndolo en mi mente una y otra vez sólo con tres—. ¿Eso dijiste? —me preguntó, como si hubiera dejado escapar un genio (no sabía si malvado o benevolente) de una lámpara.</p> <p>—¿Sí? —dije—. Perdón por haber mentado antes. Usted tiene razón. No sé por qué dije que lo conocía. Había tantas cosas que no sabía cuando la conocí. Creo que usted puede comprender. Es decir: usted es psicoanalista. Es decir: yo estaba en una posición bastante incómoda.</p> <p>—Cuando Rema me dice que su marido ahora</p> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

| | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>husband, is she lying to me?”</p> <p>I shook a little bit of salt onto the empty plate in front of me; I thumbed some grains into my mouth; I didn't want to give information, I wanted only to take. “You mean the woman I shared a bedroom with in your house? Well kind of, well yes, in the strictest interpretation, she is lying. But from a slightly alternate perspective she is not lying. I am Rema's husband. I am.”</p> <p>“But you don't know who Anatole is?”</p> <p>I tried to picture an Anatole. He looked like me, but me as refracted in an ugly-making funhouse mirror; and then somehow that wavy Anatole took my place, and I had become the distorted him, and this revealed my original position to me as an intensely enviable one. “But you <i>do</i> know him?” I asked.</p> <p>“Your marriage—if really it is a marriage—it's very strange. Cold.”</p> <p>I thought of windchill, as a kind of misdirected rebuttal. Magda went on about just what she thought my marriage was like. She talked on and on, and so confidently, and in such an ugly manner, until finally I interrupted:</p> <p>“Aren't you extrapolating a bit too much, a bit too confidently, just from the single fact that I don't know precisely who Anatole—”</p> <p>“I don't blame you,” she said, which led me to understand that she clearly did blame me. “She is a strange girl, my daughter. Maybe that is my fault.”</p> <p>Then I was quiet as was she; I hoped she didn't read my silence as judgment. I broke a bite off a crackery breadstick; it cleaved along unexpected planes. As I listened to myself chew, I began to feel</p> | <p>Eché un poco de sal en el plato vacío que tenía delante y con el dedo me llevé unos granitos a la boca. No quería dar información, sólo obtenerla.</p> <p>—¿S refiere a la mujer con la que compartí habitación en su casa? En cierta manera, desde el punto de vista más estricto, sí que está mintiendo. Pero desde una perspectiva un tanto amplia no. Soy el marido de Rema. En efecto.</p> <p>—¿Y no sabes quién es Anatole?</p> <p>Intenté imaginar a Anatole. Se parecía a mí. O más bien a mi reflejo en un espejo deformante de la casa de la risa. En cierto modo aquel ondulado Anatole había ocupado mi lugar y yo me había convertido en una distorsión, lo cual hacía que mi posición original me pareciera de lo más envidiable.</p> <p>—Pero, ¿usted <i>lo</i> conoce? —pregunté.</p> <p>—Si en realidad existe, su matrimonio es muy raro. Frío.</p> <p>En una suerte de refutación mal orientada pensé en la sensación térmica. Magda continuó explicando lo que pensaba de mi matrimonio. Habló sin parar, en tono seguro y con muy mal estilo, hasta que la fin la interrumpí:</p> <p>—¿No le parece que está extrapolando demasiado, con excesiva confianza, sólo por el mero hecho de que no sé exactamente quién es Anatole...?</p> <p>—La culpa no es tuya —dijo, con lo cual deduje que me echaba la culpa—. Mi hija es una chica rara. Tal vez sea culpa mía.</p> <p>Me quedé callado, como ella. Esperaba que no interpretara mi silencio como una censura. Intenté partir un trocito de un crujiente palito de pan. Se rompió en insospechados fragmentos. Mientras me</p> | <p>sos vos, ¿me está mintiendo?</p> <p>Sacudí un poco de sal en el plato vacío frente a mí; me metí algunos granos en la boca con un dedo; no quería dar información, sólo quería recibirla.</p> <p>—¿Se refiere a la mujer con la que compartí habitación en su casa? Pues, más o menos, bueno, sí, en la interpretación más estricta, está mintiendo. Pero desde una perspectiva ligeramente alterada no está mintiendo. Yo soy el esposo de Rema. Lo soy.</p> <p>—¿Pero no sabés quién es Anatole?</p> <p>Traté de imaginarme un Anatole. Se parecía a mí, pero como si estuviera reflejado en un espejo afeante de feria; y después de alguna manera ese Anatole ondulado tomaba mi lugar, y yo me había convertido en una distorsión suya, y esto me reveló que mi posición original era intensamente envidiable.</p> <p>—¿Pero usted <i>sí</i> lo conoce? —pregunté.</p> <p>—Su matrimonio, si de verdad es un matrimonio, es muy extraño. Frío.</p> <p>Pensé en una sensación térmica, como una especie de refutación mal dirigida. Magda siguió hablando de cómo pensaba que era mi matrimonio. Habló y habló, y con tanta seguridad y de un modo tan desagradable, hasta que finalmente la interrumpí.</p> <p>—¿No está extrapolando demasiado, con un poco de demasiada seguridad, sólo por el simple hecho de que no sé precisamente quién es Anatole...?</p> <p>—No te culpo —dijo, lo cual me llevó a comprender que claramente me culpaba—. Es una muchacha extraña, mi hija. Quizá sea mi culpa.</p> <p>Después me quedé callado igual que ella; esperaba que no leyera mi silencio como si la estuviera juzgando. Le di una mordida a un crujiente palo de pan; se partió en un patrón inesperado. Mientras me escuchaba masticar,</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

distant from myself, and, in that way, clearheaded. “So,” I said, partly to Magda, partly to myself, “Rema left Argentina with this An-a-to-le person.” I adopted the four-syllable pronunciation with confidence, feeling myself an Hercule Poirot: it was near the end of the story, the suspects were in the room. “I had thought he was the night nurse,” I said as an engorging vein imaged in my mind. “But I am relieved to know that he is not the night nurse—”

“You think Anatole is a nurse?”

“No, no. I don't. Not anymore. I was wrong before,” I said as I felt my investigation growing crystalline.

“Anatole was not Rema's husband,” Magda said.

“Ah so,” I said, gracefully turning on that dime. “Actually I suspected as much. They were only engaged then, am I right? It ended when they arrived in the States. Then the love just faded.” I felt on a proverbial roll. “They realized it had been a matter of context, of setting. And though they were still fond of each other, it just wasn't enough for marriage. It was awkward in bed perhaps, pardon my French, and awkward at meals, he wouldn't eat lentils with her, and he couldn't handle arguing with her, and he never knew what to say, and he bought her the wrong gifts, things that revealed he could never really know her—”

“You are completely misunderstanding,” Magda said, breaking into English. “These fantasies of yours are bizarre.” She was not looking at me in the eyes—instead again looking at the cuffs of my shirt. “Anatole,” Magda said, not

oía masticar, empecé a distanciarme de mi mismo y, de ese modo, se me despejó la cabeza.

—Entonces —dije, en parte a Magda y en parte para mí— Rema abandonó Argentina con ese tal Ana-to-le —adopté la pronunciación de cuatro sílabas con firmeza, sintiéndome como Hércules Poirot: se acercaba el fin de la historia, los sospechosos estaban en la habitación—. Creí que era el enfermero de noche —dije, mientras imaginaba una vena congestionada—. Pero me alegra saber que no lo es...

—¿Crees que Anatole es enfermero?

—No, no. Ahora no. Estaba equivocado —dije mientras encontraba mi investigación cada vez más cristalina.

—Anatole no era el marido de Rema —declaró Magda.

—Claro —afirmé, saliendo de la situación airosamente—. En realidad, lo sospechaba. Sólo estaban comprometidos, ¿verdad? Todo acabó cuando llegaron a Estados Unidos. El amor se evaporó —me sentí como si representara un papel proverbial—. Comprendieron que lo suyo había sido producto del contexto, del entorno. Aunque seguían apreciándose, eso no bastaba para casarse. Tal vez no funcionaban en la cama y, disculpe que se lo diga, tampoco a la hora de comer. Él no comía lentejas con ella, no soportaba discutir con ella y nunca sabía qué decir, le regalaba objetos equivocados, cosas que dejaban claro que no la conocía bien...

—Estás completamente equivocado —dijo Magda en inglés—. Esas fantasías tuyas son una extravagancia —no me miraba a los ojos, sino a los puños de mi camisa—. Anatole —dijo sin dudar al

empecé a sentirme distante de mí mismo, y, de esa manera, lúcido.

—Así que —dije en parte a Magda, en parte a mí mismo—, Rema se fue de Argentina con este Ana-to-le —adopté la pronunciación de cuatro sílabas con seguridad, sintiéndome como Hercule Poirot: era casi el final de la historia, los sospechosos estaban en la habitación—. Había pensado que era el enfermero del turno de noche —dije mientras la imagen de una vena hinchándose se proyectaba en mi mente—. Pero me alivia saber que no es el enfermero del turno de noche...

—¿Pensás que Anatole es un enfermero?

—No, no. No lo creo. Ya no. Estaba equivocado antes —dije conforme sentía que mi investigación era cada vez más cristalina.

—Anatole no era el marido de Rema —dijo Magda.

—Así es —dije, tomando con gracia ese giro en la trama—. En realidad, eso sospechaba. Sólo estaban comprometidos entonces, ¿no? Se terminó cuando llegaron a Estados Unidos. Entonces el amor se desvaneció —me sentí en un papel proverbial—. Se dieron cuenta de que había sido una cuestión de contexto, de entorno. Y aunque todavía sentían cariño el uno por el otro, simplemente no era suficiente para casarse. Era incómodo en la cama, quizá, disculpe mi francés, e incómodo en las comidas, él no comía lentejas con ella, y no podía manejar las discusiones con ella, y nunca sabía qué decir, y le compraba los regalos equivocados, cosas que revelaban que nunca podría conocerla realmente...

—Estás malinterpretando todo por completo —dijo Magda, hablando de repente en inglés—. Estas fantasías tuyas son estafalarias —no me estaba mirando a los ojos, sino a los puños de mi camisa—. Anatole —dijo Magda, sin dudar en la

hesitating in her pronunciation. “Well. He’s. Well, really I feel rather strange saying this. Well, really. Well.” I noticed Magda set down an accorded tea bag label. Where had that tea bag come from? Neither of us had ordered tea. “Maybe it is wrong that I am the one telling you this. But. Anatole was my husband.”

I guffed just one violent guffaw. But I felt in that instant that I’d lost all that had held me taut, whatever had tirelessly and praiselessly kept the shell of me from collapsing under the pounds of atmospheric pressure.

“Are you choking?” she said with concern, for me I think, more than for herself.

“I’m sorry,” I said. “I’m always hearing the strangest things. Not the things people are actually saying.” I could feel twitching in my face, and itching in my scalp, and laughter in my diaphragm. The room was too much there. I could feel the color of the wallpaper—burgundy—invading.

“You don’t know,” she said, “that Anatole was Rema’s father?”

In the silence that followed I could feel the powdery softness of my button-up shirt, and the fullness of the veins of my feet, and the absence of Rema’s hand on my forehead just where she likes to place it when she stands behind me while I’m seated in a chair and complaining of a headache, and I heard—maybe it was that accorded tea bag label—a heated kettle, empty of water, not whistling.

I said, “I had a father too.” I don’t know why that is what I said. I find that sort of cheap identification shameful. I then immediately began forking food into my mouth.

“They took Anatole,” Magda said. “Rema was very young.”

pronunciarlo—. Es... bueno, en realidad es raro decir esto. La verdad... En fin —me fijé que Magda dejaba sobre la mesa la arrugada etiqueta de una bolsita de té. ¿De dónde había salido? No habíamos pedido té—. Tal vez sea un error decirte esto. Pero Anatole era *mi* marido.

Solté una violenta carcajada. En ese instante comprendí que había perdido lo que me mantenía en tensión, lo que incansable y discretamente evitaba que mi caparazón se derrumbara bajo el peso de la presión atmosférica.

—¿Te has atragantado? —preguntó, preocupada más por mí que por sí misma.

—Lo siento —dije—. No paro de escuchar las cosas más extrañas. No lo que la gente acostumbra decir en estos tiempos —sentí que se me retorcía la cara, me picaba el cuero cabelludo y las carcajadas se agolpaban en mi diafragma. El local me rebasaba. Me daba la impresión de que el color burdeos del papel de las paredes me invadía.

—¿No sabías que Anatole era el padre de Rema? —preguntó.

En el silencio que siguió percibí la polvorienta suavidad de mi camisa, la hinchazón en las venas de mis pies y la ausencia de la mano de Rema en mi frente, donde solía ponerla cuando se colocaba detrás de mí mientras yo, sentado en una silla, me quejaba de mi dolor de cabeza. Oí —tal vez por la etiqueta arrugada de la bolsita de té— una tetera al fuego, sin agua, sin silbido.

—También tuve un padre —dije. No sé por qué hice tal cosa. Ese tipo de identificación barata me parece vergonzosa. A continuación, empecé a meterme comida en la boca a toda prisa.

—Se llevaron a Anatole —explicó Magda—. Rema era muy pequeña.

pronunciación—. Bueno. Él es. Bueno, en realidad me siento bastante extraña diciendo esto. Bueno, en realidad. Bueno —vi que Magda soltaba una etiqueta de té hecha acordeón. ¿De dónde había salido la etiqueta de té? Ninguno de los dos había pedido té—. Quizá esté mal que sea yo quien te diga esto. Pero. Anatole era *mi* marido.

Se me escapó sólo una violenta risotada. Pero en ese instante sentí que había perdido todo lo que me mantenía firme, lo que fuera que incansable e inelógicamente había evitado que mi almacén colapsara bajo kilos de presión atmosférica.

—¿Te estás ahogando? —dijo ella preocupada, por mí, creo, más que por ella.

—Lo siento —dije—. Siempre escucho las cosas más raras. No las cosas que la gente en realidad está diciendo —podía sentir crispaciones en la cara y comezón en el cuero cabelludo y risa en el diafragma. La habitación estaba demasiado presente. Podía sentir el color del papel tapiz (bermellón) invadiendo.

—¿No sabías —dijo ella— que Anatole era el padre de Rema?

En el silencio que siguió pude sentir la suavidad polvosa de mi camisa abotonada y la plenitud de las venas de mis pies y la ausencia de la mano de Rema sobre mi frente justo donde le gusta ponerla cuando se para detrás de mí cuando estoy sentado en una silla y me quejo de dolor de cabeza, y escuché (a lo mejor era la etiqueta de té hecha acordeón) una tetera calentada, sin agua, sin silbar.

—Yo también tuve un padre —dije, no sé por qué fue eso lo que dije. Me parecía que esa especie de identificación barata era vergonzosa. Después, empecé inmediatamente a meterme comida a la boca con el tenedor.

—Se llevaron a Anatole —dijo Magda—. Rema era muy joven.